

JÓVENES NINI: DEL CONCEPTO A SUS TRAYECTORIAS DE VIDA EN PANDEMIA



JÓVENES NINI

DEL CONCEPTO A SUS TRAYECTORIAS DE VIDA EN PANDEMIA

Autores:

María Juliana Rincón

Sonia Bibiana Rojas Wilches

Didier Augusto Alejo Barrera

Tania Meneses Cabrera

Alexandra Agudelo Ramírez

Leidy Mariam Zuluaga Cruz

Claudia Rondón Bohórquez

Jaime Enrique Peña

Sonia Rodríguez

Luz Adriana Tirado

Grupo de investigación Cibercultura y Territorio

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA – UNAD

Jaime Alberto Leal Afanador

Rector

Constanza Abadía García

Vicerrectora académica y de investigación

Leonardo Yunda Perlaza

Vicerrector de relaciones intersistémicas e internacionales

Édgar Guillermo Rodríguez Díaz

Vicerrector de servicios a aspirantes, estudiantes y egresados

Leonardo Evemeleth Sánchez Torres

Vicerrector de relaciones intersistémicas e internacionales

Julialba Ángel Osorio

Vicerrectora de inclusión social para el desarrollo regional y la proyección comunitaria

Myriam Leonor Torres

Decana Escuela de Ciencias de la Salud

Clara Esperanza Pedraza Goyeneche

Decana Escuela de Ciencias de la Educación

Alba Luz Serrano Rubiano

Decana Escuela de Ciencias Jurídicas y Políticas

Martha Viviana Vargas Galindo

Decana Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Claudio Camilo González Clavijo

Decano Escuela de Ciencias Básicas, Tecnología e Ingeniería

Jordano Salamanca Bastidas

Decano Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias y del Medio Ambiente

Sandra Rocío Mondragón

Decana Escuela de Ciencias Administrativas, Contables, Económicas y de Negocios

JÓVENES NINI. DEL CONCEPTO A SUS TRAYECTORIAS DE VIDA EN PANDEMIA.

Autores:

María Juliana Rincón
Sonia Bibiana Rojas Wilches
Didier Augusto Alejo Barrera
Tania Meneses Cabrera
Alexandra Agudelo Ramírez

Leidy Mariam Zuluaga Cruz
Claudia Rondón Bohórquez
Jaime Enrique Peña
Sonia Rodríguez
Luz Adriana Tirado

305.23 Rincón, María Juliana

R579 Jóvenes nini del concepto a sus trayectorias de vida en pandemia/ María Juliana Rincón, Sonia Bibiana Roja Wilches, Didier Augusto Alejo Barrera ... [et al.] -- [1.a. ed.]. Bogotá: Sello Editorial UNAD /2023. (Grupo de investigación Cibercultura y Territorio)

ISBN: 978-958-651-911-3

e-ISBN: 978-958-651-927-4

1. Jóvenes nini 2. Aspectos sociodemográficos de los jóvenes 3. Problemas sociales 4. Desempleo en los jóvenes 5. Desescolarización en los jóvenes. I. Rincón Coronado, María Juliana II. Rojas Wilches, Sonia Bibiana III. Alejo Barrera, Didier Augusto IV. Meneses Cabrera, Tania V. Agudelo Ramírez, Alexandra VI. Zuluaga Cruz, Leidy Mariam VII. Rondón Bohórquez, Claudia VIII. Peña, Jaime Enrique IX. Rodríguez, Sonia Johanna X. Tirado, Luz Adriana

ISBN: 978-958-651-911-3

e-ISBN: 978-958-651-927-4

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - ECSAH

©Editorial

Sello Editorial UNAD

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Calle 14 sur No. 14-23

Bogotá, D.C.

Octubre de 2023

Corrección de textos: Diana María Botero

Diagramación: Natalia Herrera Farfán

Diseño de portada: ASSI Consultores S.A.S

Edición integral: Hipertexto SAS

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons - Atribución – No comercial – Sin Derivar 4.0 internacional.

https://co.creativecommons.org/?page_id=13.



Reseña del libro

En las siguientes páginas el lector encontrará testimonios, análisis de indicadores, revisión documental y de prensa, comprensiones sociológicas y demográficas como un intento para comprender un fenómeno social creciente en Colombia; la dificultad que tienen los jóvenes de mantenerse en la educación formal y el empleo. Más allá de la necesidad de aportar a la economía formal y sostener el aparato productivo, escuchamos a jóvenes en diferentes ciudades del país, contrastamos sus testimonios con los de la prensa y otros medios de comunicación, comparamos con los datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y página tras página pretendemos dar un panorama actualizado y sensible que parte de un concepto estigmatizante para descubrir una suma de precariedades y condiciones complejas por los que atraviesa la juventud. También, mencionamos los deseos de transformación, las contradicciones y emociones que hacen parte de sus dinámicas vitales.

A través de este libro se presentan los resultados de la caracterización de los jóvenes NINI en Colombia en el contexto de pandemia. Aspectos sociodemográficos y necesidades sociales sentidas de este segmento poblacional (entre 14 y 28 años) que da cuenta de una gran diversidad y cruces interseccionales con variables como género, situación socioeconómica, ubicación geográfica, entre otras. Esperamos que este documento aporte en la orientación de políticas públicas y estrategias de atención a las y los jóvenes, así como una mayor comprensión sobre el tema.



Más allá de la necesidad de aportar a la economía formal y sostener el aparato productivo, escuchamos a jóvenes en diferentes ciudades del país, contrastamos sus testimonios con los de la prensa y otros medios de comunicación.

Reseña de los autores

María Juliana Rincón Coronado: politóloga y magíster en Asuntos Internacionales. Actualmente es docente e investigadora del programa de Sociología de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Apasionada por la fotografía y por comprender el comportamiento humano desde una postura política, curiosa por entender el porqué de las cosas, pero sobre todo el para qué. Investigadora en formación y docente en continuo aprendizaje.

Sonia Bibiana Rojas Wilches: socióloga, especialista en Educación, Cultura y Política, y magíster en Estudios Culturales. Docente e investigadora del programa de Sociología de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Integrante del Grupo de Investigación Cibercultura y Territorio y líder del Semillero de Investigación SentiPensActuantes. Sus intereses investigativos han girado en torno a los estudios sociales de las juventudes, abordando temas como la constitución de proyectos vitales, la participación y acción política, y los procesos de comunicación popular. Su compromiso con este sector social supera lo académico y la han llevado a acompañar procesos sociales, culturales y ambientales de las juventudes en la sabana de Bogotá. Asimismo, la llevaron a asumir el cargo de profesional del Programa de Infancia, Adolescencia y Juventud del municipio de Zipaquirá, desde el cual lidera el Observatorio Municipal de Juventud y la formulación de la primera política pública de juventud.

Didier Augusto Alejo Barrera: Economista de la Universidad de los Llanos y magíster en Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Externado de Colombia. Docente e investigador del programa de Sociología y de la Maestría en Desarrollo Alternativo Sostenible y Solidario de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, vinculado al grupo de investigación Cibercultura y Territorio. Sus investigaciones académicas están relacionadas con participación política, juventudes, análisis electorales, economía del transporte, economía de la salud y desarrollo económico.

Tania Meneses Cabrera: mujer comprometida con la defensa de la vida, vulnerable, mamá reflexiva, amiga solidaria y aprendiz de poeta. Sus estudios le dieron los títulos de Socióloga, magíster en Educación y doctora en Cultura Latinoamericana. Su quehacer la motiva a promover la inteligencia colectiva y los activismos por los derechos. Actualmente está vinculada como docente en la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), en donde ejerce como investigadora y tutora en la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades. Se ha destacado como conferencista en eventos internacionales y es autora de varios libros y artículos académicos.

Alexandra Agudelo Ramírez: su preocupación vital es aportar a la construcción de una sociedad interespecie que respete y cuide la vida de todos los seres que habitan

el planeta, así como de la biosfera. Actualmente es estudiante de Sociología, también ha obtenido el título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano y el de Ingeniera Industrial. Hace parte del semillero SentiPensActuantes del programa de Sociología de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Decidió ser vegana por la empatía que tiene por los animales. Es miembro de la asociación Unión para la Protección Animal y Ambiental. Ha escrito varios artículos científicos. También es la colíder del Grupo de Investigación en Salud y Comunidad (GISCO) de la Institución Universitaria Visión de las Américas.

Leidy Mariam Zuluaga Cruz: apasionada de las ciencias sociales, estudiante del programa de Sociología. Joven comprometida con la transformación social, con el ayudar a otros jóvenes a encontrarse y proyectarse en su vida. Exploradora, sensible, con capacidad de asombro y con gusto por aprender. Sin experiencia en investigación, pero con el deseo de iniciar su camino y aprender día a día. Con errores que no superan su deseo de continuar su formación profesional y personal.

Claudia Rondón Bohórquez: feminista preocupada por derechos sexuales y reproductivos, así como por desigualdades económicas en el heteropatriarcado. Curiosa por el estudio de idiomas y el contacto intercultural. Socióloga de convicción, con gran pasión por los estudios culturales y la literatura. Especial interés por la sociología económica y derechos laborales dentro y fuera de Colombia. Ha participado en congresos nacionales e internacionales con su investigación sobre endeudamiento informal con organizaciones de pagadarios (gota-gota) en el departamento del Atlántico.

Jaime Enrique Peña: sociólogo de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Consultor de políticas sociales y gestión de proyectos. Investigador en formación en temáticas urbanas y culturales.

Sonia Johanna Rodríguez: química de profesión y aspirante a obtener diploma como socióloga. Amante de las ciencias sociales y humanas con un fuerte pensamiento crítico ante las injusticias. Participante del proyecto de investigación social relacionado con los jóvenes en condición NINI en Colombia y expositora en el Congreso Nacional de Sociología de dicho proyecto. Mujer sensible y que gracias a su empatía se conecta fácilmente con las vivencias y necesidades de los otros y otras. Profesional deseosa de seguir trabajando con las juventudes colombianas.

Luz Adriana Tirado Velandia: consultora y tallerista en temas de convivencia escolar y crianza creativa desde la perspectiva de la formación afectiva. Soñadora de una sociedad en la que predomine la justicia social, la equidad y la bondad. Emprendedora de corazón en causas y prácticas que contribuyan con la humanización, la movilidad social ascendente, el cuidado del sí mismo, de la otredad y del entorno ecológico natural. Amante de las infinitas posibilidades de expresión y transformación humana a través

del arte; así como de la ciencia que logra contribuir con la expansión de la sabiduría. Autodidacta con amor por el conocimiento que permite flexibilizar la mente; liberar el pensamiento de dogmas, prejuicios, estigmas; reflexionar el sentimiento y conectarlo con el entendimiento. Aprendiz permanente de ciencias como la sociología, psicología, filosofía, antropología y de cualquier otro saber que pueda contribuir con la concientización y el bienestar integral.



Contenido

Presentación	13
---------------------	-----------

Introducción	17
---------------------	-----------

Capítulo 1

El contexto de la investigación: juventud, situación NINI y pandemia por el COVID-19	23
---	-----------

1.1 Algunas consideraciones sobre la categoría “juventud”	23
---	----

1.2 Jóvenes NINI: pensar el fenómeno desde las trayectorias de vida y las necesidades sociales sentidas	28
---	----

1.3 Acerca de la pandemia por COVID-19 y su afectación a las juventudes	33
---	----

Capítulo 2

Arqueología del concepto “jóvenes NINI”	43
--	-----------

2.1 Prácticas discursivas. Arqueología del concepto	43
---	----

2.2 La arqueología del concepto NINI como metodología de análisis discursivo	45
--	----

2.3 Prácticas colectivas en los discursos mediáticos	47
--	----

2.4 Biopolítica: conduciendo la conducta de la juventud subalterna	53
--	----

Capítulo 3

Caracterización de los jóvenes NINI en Colombia en el marco de la pandemia por COVID-19: los contextos territoriales	61
---	-----------

3.1 ¿Quiénes son los y las jóvenes NINI en Colombia? Características sociodemográficas y socioeconómicas	62
---	----

3.2 ¿Cuáles han sido las trayectorias laborales y educativas de los jóvenes NINI en Colombia?	79
3.3 ¿Cómo satisfacen sus necesidades sentidas los jóvenes en condición NINI?	89

Capítulo 4

Trayectorias de vida en tiempos pandémicos 105

4.1 El estigma de ser joven y estar en condición de desempleo y desescolarización	105
4.2 Crisis de los cuidados y feminización de la pobreza	122
4.3 Salud mental en los jóvenes NINI	131
4.4 Jóvenes NINI: sus respuestas al mundo laboral colombiano	138
4.5 La vida digital de los jóvenes NINI	142
4.6 Estrategias institucionales para afrontar la crisis	149

Conclusiones 157

Índice de Figuras

Figura 1. Identificación de los departamentos y municipios objeto de estudio	18
Figura 2. Porcentaje de jóvenes NINI en Colombia antes y durante la pandemia	37
Figura 3. Enunciados polares de la relación empleo, educación, necesidades sentidas y política pública de jóvenes NINI	46
Figura 4. Aumento de jóvenes ninis después de la pandemia.	47
Figura 5. Respuesta de la política Pública en Bogotá en el caso de jóvenes nini	48
Figura 6. Relaciones entre jóvenes nini y las protestas sucedidas en el año 2021 en Colombia.	49
Figura 7. Los ninis como estigma.	50
Figura 8. El contexto latinoamericano de los jóvenes nini	50
Figura 9. Preocupación por el impacto en el futuro por el aumento de jóvenes nini	51
Figura 10. Precarización de las mujeres y feminización de ninis	52
Figura 11. Operaciones arqueológicas del concepto NINI	52
Figura 12. Comparativo de la población jóvenes NINI por sexo y ciudad capital para 2019-2020	63
Figura 13. Porcentaje de jóvenes NINI por estrato socioeconómico en Bogotá	63
Figura 14. Porcentaje de jóvenes NINI por estrato socioeconómico en Bucaramanga	64
Figura 15. Porcentaje de jóvenes NINI por estrato socioeconómico en Cali	65
Figura 16. Porcentaje de jóvenes NINI por estrato socioeconómico en Pereira	66
Figura 17. Porcentaje de jóvenes NINI por estrato socioeconómico en Villavicencio	67
Figura 18. Porcentaje de jóvenes NINI con afiliación a seguridad social en salud en las cinco ciudades capitales	68
Figura 19. Comparativo estructura demográfica de jóvenes NINI en Bogotá en los años 2019 y 2020	70
Figura 20. Comparativo estructura demográfica de jóvenes NINI en Bucaramanga en los años 2019 y 2020	70
Figura 21. Comparativo estructura demográfica de jóvenes NINI en Cali en los años 2019 y 2020	71
Figura 22. Comparativo estructura demográfica de jóvenes NINI en Pereira en los años 2019 y 2020	72
Figura 23. Comparativo estructura demográfica de jóvenes NINI en Villavicencio en los años 2019 y 2020	73
Figura 24. Porcentaje de jóvenes NINI según estado civil	74

Figura 25. Edad y último nivel educativo alcanzado por los jóvenes NINI en 2020	75
Figura 26. Situación de vivienda de los jóvenes NINI en 2020	76
Figura 26. Situación de vivienda de los jóvenes NINI en 2020 (Continuación)	77
Figura 27. Porcentaje de jóvenes NINI según motivo por el cual dejó de trabajar	83
Figura 28. Porcentaje de acciones realizadas en las últimas cuatro semanas para conseguir un trabajo o instalar un negocio en Bogotá	84
Figura 29. Porcentaje de acciones realizadas en las últimas cuatro semanas para conseguir un trabajo o instalar un trabajo en Bucaramanga	84
Figura 30. Porcentaje de acciones realizadas en las últimas cuatro semanas para conseguir un trabajo o instalar un negocio en Cali	85
Figura 31. Porcentaje de acciones realizadas en las últimas cuatro semanas para conseguir un trabajo o instalar un negocio en Pereira	86
Figura 32. Porcentaje de acciones realizadas en las últimas cuatro semanas para conseguir un trabajo o instalar un negocio en Villavicencio	86
Figura 33. Porcentaje de jóvenes NINI según ha hecho alguna diligencia para conseguir otro trabajo o instalar un negocio	88
Figura 34. Porcentaje de jóvenes NINI según la intención de iniciar un emprendimiento	89
Figura 35. Porcentaje de jóvenes NINI que perdieron el trabajo durante la pandemia	91
Figura 36. Promedio de meses que los jóvenes NINI están buscando empleo	91
Figura 37. Porcentaje de jóvenes NINI que por lo menos ha trabajado alguna vez durante dos semanas seguidas en las cinco capitales	92
Figura 38. Porcentaje de parentesco del o la joven con el jefe o jefa del hogar en Bogotá para el 2019-2020	94
Figura 39. Porcentaje de parentesco del o la joven con el jefe o jefa del hogar en Bucaramanga para el 2019-2020	94
Figura 40. Porcentaje de parentesco del o la joven con el jefe o jefa del hogar en Cali para el 2019-2020	95
Figura 41. Porcentaje de parentesco del o la joven con el jefe o jefa del hogar en Pereira para el 2019-2020	95
Figura 42. Porcentaje del parentesco del o la joven con el jefe o jefa del hogar en Villavicencio para el 2019-2020	96
Figura 43. Porcentaje de actividades realizadas por los jóvenes en la última semana en Bogotá para el 2019-2020	97
Figura 44. Porcentaje de actividades realizadas por los jóvenes en la última semana en Bucaramanga para el 2019-2020	97
Figura 45. Porcentaje de actividades realizadas por los jóvenes en la última semana en Cali para el 2019-2020	98

Figura 46. Porcentaje de actividades realizadas por los jóvenes en la última semana en Pereira para el 2019-2020	98
Figura 47. Porcentaje de actividades realizadas por los jóvenes en la última semana en Villavicencio para el 2019-2020	99
Figura 48. Porcentaje de jóvenes NINI que realizan oficios en su hogar según ciudad	99
Figura 49. Porcentaje de jóvenes NINI que cuidan o atienden niños según ciudad	100
Figura 50. Porcentaje de jóvenes NINI que cuidan a personas de la tercera edad con discapacidad según ciudad	100
Figura 51. Porcentaje de servicio con los que cuentan los jóvenes NINI en las cinco ciudades capitales en el 2019-2020	101

Índice de tablas

Tabla 1. Enunciados biopolíticos	55
Tabla 2. Datos sociodemográficos de los y las jóvenes NINI entrevistados en las cinco ciudades capitales y cinco municipios	78

Presentación

“Tal vez algún día dejen a los jóvenes inventar su propia juventud”.

Quino

En las siguientes páginas los lectores encontrarán un texto reflexivo y comprensivo a partir de los hallazgos encontrados en la investigación titulada: *Caracterización de los jóvenes NINI en Colombia: análisis en el contexto de pandemia por coronavirus (2019-2020). Estudio de casos en los departamentos de Risaralda, Cundinamarca, Valle del Cauca, Santander y Meta*. La cual ha sido pensada y propuesta por estudiantes del programa de Sociología pertenecientes a los semilleros de investigación SentiPensActuantes y Estudios Sociales del Desarrollo que, a su vez, hacen parte del Grupo de Investigación Cibercultura y Territorio, en especial María Camila Cardoso y Sonia Rodríguez, quienes han sido las pioneras de este proyecto.

Este estudio nace en el año 2019 durante el curso Gestión de Políticas Públicas, en el que se propuso para el proceso de aprendizaje el análisis de una política, ejercicio que abordaron desde la política de juventudes dos de las estudiantes. En estas reflexiones se sembraron las preguntas que posteriormente a través del semillero de investigación fueron transformándose en el proyecto del cual presentamos resultados en este libro. Así, en el 2020, las estudiantes motivadas por el cuerpo docente deciden presentarse a la Convocatoria 009 del 2020 cohorte 2, espacio que permitiría no solo abordar dos fenómenos importantes en Colombia, el fenómeno NINI y la pandemia por COVID-19, sino también ampliar nuestro grupo de semilleristas.

Este espacio académico fue una oportunidad para indagar más sobre este fenómeno NINI, específicamente conocer qué ha pasado con estos y estas jóvenes que “Ni estudian Ni trabajan” en un contexto de pandemia adverso para todos y todas, pero que para ellos y ellas ha sido considerablemente peor. Esto más adelante lo pudimos corroborar con el estallido social durante el 2021, como consecuencia de la exclusión y marginalidad que este grupo social vive. Cabe aclarar que estas demandas no solo estuvieron dirigidas al gobierno, sino que también hicieron un llamado a la sociedad para reflexionar acerca de qué tipo de comunidad queremos construir.

Las personas que decidan leer este libro encontrarán no solo un análisis cuantitativo de datos, sino también un análisis desde las trayectorias de vida y desde las necesidades humanas sentidas de estos jóvenes, que se sienten excluidos y quienes quieren cumplir sus sueños. De igual manera, queremos que este estudio pueda ser tenido en cuenta por los entes de administración local y demás organizaciones que trabajan por y para los jóvenes.

Este libro hace parte de los productos de investigación que el proyecto tenía el compromiso de aportar, pero más allá de eso, es un viaje teórico y metodológico por la vida de aquellos a quienes la academia, los gobiernos y los medios de comunicación han denominado “NINI”.



Las personas que decidan leer este libro encontrarán no solo un análisis cuantitativo de datos, sino también un análisis desde las trayectorias de vida y desde las necesidades humanas.



Equipo de investigadores: docentes y estudiantes de los semilleros SentiPensActuantes y Estudios Sociales del Desarrollo. Programa de Sociología de la UNAD, 2022

Fuente: archivo fotográfico del proyecto



Introducción

Antes de la pandemia las juventudes latinoamericanas se encontraban en las calles protestando por los deficientes sistemas de salud, educación y la marginalidad laboral, además de estar enfrentadas a contextos sociales de altísima violencia expresada en homicidios y feminicidios; en el contexto de la pandemia por el COVID-19 estas problemáticas se agudizaron. Asimismo, las reformas laborales que se han dado en la región han generado una precarización del empleo hasta llegar al trabajo por horas, además el cierre de la actividad económica por el confinamiento en pandemia amplió los niveles de desempleo, sobre todo informal, lo que también ha ocasionado la deserción de la universidad de aquellos jóvenes que trabajaban para estudiar.

En ese marco, el presente libro da cuenta de la situación de precariedad y exclusión social que viven los jóvenes ante la falta de oportunidades laborales y educativas. A través de la investigación, se buscó caracterizar el fenómeno de los jóvenes NINI en Colombia en el contexto de pandemia, identificando las características sociodemográficas y necesidades sociales sentidas por esta población, con el fin de orientar políticas de atención a los jóvenes que se encuentran en esta situación.

Para ello, se plantearon tres objetivos específicos, en los que primero se identifica la aparición de los jóvenes NINI como categoría de análisis e intervención social en América Latina y en Colombia, a partir de una revisión del estado de conocimiento sobre el tema; en segundo lugar se describe socio demográficamente a los jóvenes NINI de acuerdo con los datos obtenidos en la Gran Encuesta Integrada de los Hogares (GEIH), comparando su comportamiento antes y durante la pandemia (años 2019-2020); y en el tercero se reconocen las necesidades sociales sentidas por los jóvenes NINI tomando en consideración el análisis cualitativo de sus trayectorias de vida.

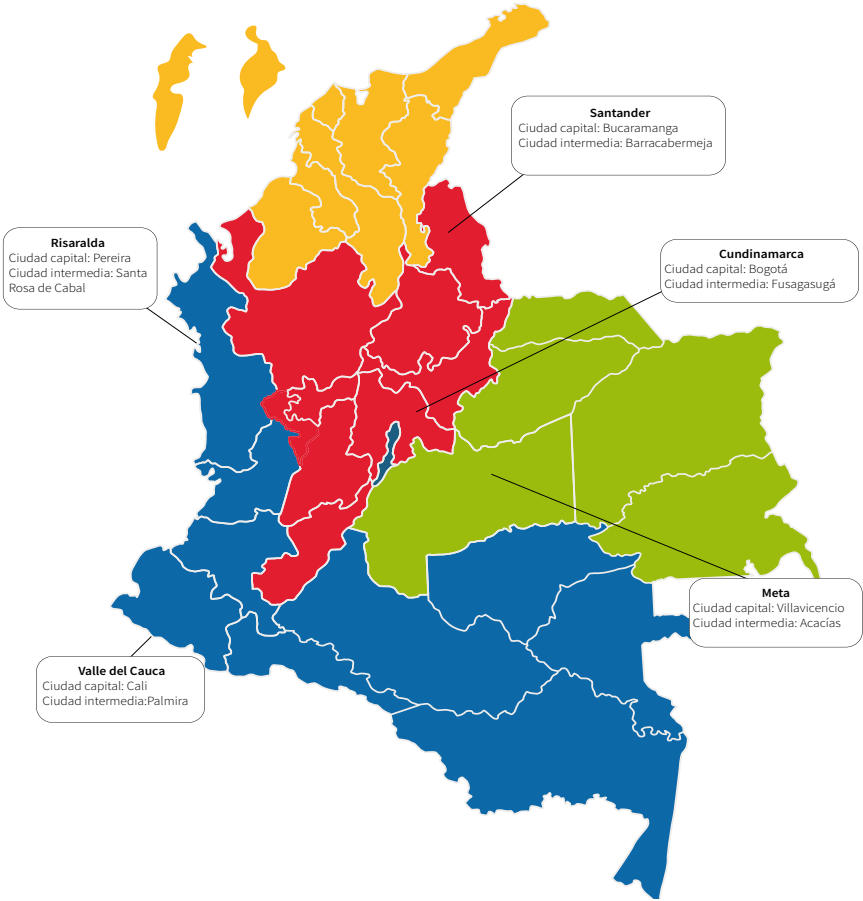
La investigación se llevó a cabo con hombres y mujeres jóvenes (según la legislación colombiana, toda persona que se encuentre entre los 14 y 28 años se define como joven¹) que

1 De acuerdo con el artículo 5 de la Ley Estatutaria 1622 de 2013 modificada por la Ley Estatutaria 1885 de 2018, por medio de la cual se expide el estatuto de ciudadanía juvenil y se dictan otras disposiciones, joven es “toda persona entre 14 y 28 años cumplidos en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía” (p. 6).

no se encontraban trabajando ni estudiando en el momento que se realizó el estudio. Si bien en Colombia la edad mínima de admisión al trabajo es de 15 años, y para trabajar, los adolescentes entre los 15 y 17 años requieren la autorización respectiva expedida por el Inspector de Trabajo o, en su defecto, por el ente territorial local, la GEIGH se aplica indiscriminadamente a la población en edad de trabajar (PET) constituida por todas las personas de 12 años en adelante para las zonas urbanas y de 10 años en adelante en las zonas rurales (lo cual permite calcular el trabajo infantil); sin embargo, en la investigación se procesaron solamente los datos de la encuesta para la población definida como joven (14 a 28 años), aunque la aplicación de entrevistas se realizó a mayores de 18 años con el fin de obtener un consentimiento informado propio.

El trabajo de campo se llevó a cabo en diez ciudades (la ciudad capital y una ciudad intermedia) de cinco departamentos del país como lo muestra la siguiente imagen.

Figura 1. Identificación de los departamentos y municipios objeto de estudio



Fuente: elaboración propia.

El enfoque de investigación fue mixto, por el lado cuantitativo se realizó un estudio descriptivo y de corte transversal desarrollado para los años 2019 y 2020 de la situación de los jóvenes NINI en las ciudades capitales elegidas para el estudio, haciendo uso de la información suministrada por el Departamento Administrativo de Nacional de Estadística (DANE) en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH); esta encuesta se realiza a través de un muestreo probabilístico estratificado por conglomerados, con representación estadística significativa para cada ciudad de estudio, que tiene como unidad de observación el hogar y las personas que lo conforman.

La encuesta recoge de manera mensual información sobre las características sociodemográficas de las personas en el hogar, además de contar con un módulo de preguntas específicas en materia de educación, salud, fuerza de trabajo (ocupados y desocupados) de la población económicamente activa (PEA) y, finalmente, un módulo agregado a partir de marzo del 2020 que toma información de las afectaciones al bienestar material de los hogares producidas por el COVID-19.

Además, durante el segundo semestre de 2021 se realizaron entrevistas en profundidad a veintidós jóvenes, cuyo criterio de selección fue que no hubieran estudiado ni trabajado por lo menos en los últimos seis meses. Estas entrevistas se realizaron con el fin de conocer sus trayectorias de vida, características sociodemográficas, necesidades sociales sentidas, imágenes de futuro y su experiencia como jóvenes NINI en el marco de la pandemia. También se entrevistaron diez funcionarios públicos que trabajan con jóvenes en las ciudades elegidas para el estudio, con el fin de conocer los programas de gobierno que se están implementando con esta población y las acciones de atención a la crisis desatada por la pandemia.

Como resultado de esta investigación en el primer capítulo titulado “El contexto de la investigación: juventud, situación NINI y pandemia por el COVID-19” se exponen algunas reflexiones sobre el surgimiento de la categoría social “juventud”, las posturas teóricas y políticas que se asumen en esta investigación frente a esta categoría, además, se problematiza el concepto de “juventud NINI” y las potencialidades de leer este fenómeno en clave de las trayectorias de vida y las necesidades sociales sentidas. Asimismo, se realiza una contextualización sobre los efectos sociales de la pandemia, necesarios para una lectura de los impactos que esta tuvo sobre el fenómeno NINI.

El segundo capítulo, “Arqueología del concepto jóvenes NINI”, propone una mirada reflexiva y crítica a los discursos que se han construido desde diferentes horizontes académicos, institucionales, medios de comunicación, entre otros, acerca de la juventud “NINI” como denominación a un tipo de jóvenes que, sin acceso a estudio ni empleo formal, vivieron esa situación en la pandemia de COVID-19 a través del uso de herramientas de análisis discursivo que permite el modelo arqueológico y genealógico propuesto por Michael Foucault.

En el tercer capítulo denominado “Caracterización de los jóvenes NINI en Colombia en el marco de la pandemia por COVID-19: los contextos territoriales”, se realiza un proceso de triangulación interpretativa entre las experiencias abordadas, los referentes teóricos de la investigación y los datos cuantitativos arrojados por la GEIH. El resultado es un texto descriptivo que incluye las voces de los jóvenes participantes, las propias de los investigadores, y las estadísticas que permitieron generar comparaciones entre la prepandemia y la pandemia, así como entre departamentos, ciudades capitales e intermedias con relación al fenómeno NINI.

Finalmente, en el cuarto capítulo titulado “Trayectorias de vida en tiempos pandémicos: las categorías emergentes”, se desarrollan una serie de ensayos en los que se ponen en diálogo los resultados de este estudio con investigaciones previas que han abordado el fenómeno NINI y otros referentes teóricos. Los ensayos reflexionan sobre el estigma de ser joven y estar en situación de desempleo y desescolarización, la crisis de los cuidados y la feminización de la pobreza, la salud mental de los jóvenes NINI, sus respuestas al mundo laboral, y cómo vivieron la digitalidad en el contexto de pandemia. Asimismo, se abordan algunas estrategias gubernamentales para afrontar la crisis de emergencia por el COVID-19 y sus afectaciones a la situación laboral y educativa de los jóvenes con algunas propuestas planteadas por los mismos jóvenes y por los investigadores, a manera de recomendaciones emergentes del estudio.



En ese marco, el presente libro da cuenta de la situación de precariedad y exclusión social que viven los jóvenes ante la falta de oportunidades laborales y educativas. A través de la investigación, se buscó caracterizar el fenómeno de los jóvenes NINI en Colombia.



Fuente: archivo personal de María Juliana Rincón C.



“Yo creo que la gente piensa que uno no hace nada porque no se le da la gana, pero pues hay veces no es porque uno no quiera, sino porque no se le dan las oportunidades...”.

Ángela, 25 años, cuando se le pregunta sobre la percepción que tienen las personas sobre los jóvenes NINI.

Capítulo 1

El contexto de la investigación: juventud, situación NINI y pandemia por el COVID-19

1.1 Algunas consideraciones sobre la categoría “juventud”²

La juventud se constituye como un actor emergente en las sociedades contemporáneas: ha sido objeto de variada disertación académica, víctima de estereotipos sociales, sujeto de políticas públicas y de intervención estatal, adquiriendo significados diversos de acuerdo con el contexto sociohistórico donde se inserta. Dichos significados reflejan distintas concepciones sobre lo juvenil, que emergen, tanto de la teorización académica como de las políticas gubernamentales, pero también de lo que cotidianamente y desde el sentido común se concibe como “joven”.

La aparición de la juventud como categoría social³ es relativamente reciente. Feixa (1998) en su libro *De jóvenes, bandas y tribus: antropología de la juventud*, hace un interesante análisis de este fenómeno que nos sirve para identificar las maneras como dicha categoría se ha concebido a través de la historia de las sociedades occidentales, desde el reconocimiento de las transformaciones sufridas en sus estructuras sociopolíticas, económicas y culturales, en las que los jóvenes se constituyen en aquellos actores sociales que más sienten y expresan estos cambios.

Según Feixa, *los púberes* son los jóvenes de las sociedades “primitivas”, definidos por criterios netamente fisiológicos, en donde el cambio biológico está acompañado por un ritual de paso, el cual es distinto para hombres y mujeres. Por su parte, *los efebos* son los jóvenes de la antigua Grecia, definidos por criterios políticos y estéticos, en donde solamente los hombres pertenecientes a la élite económica son reconocidos como tal.

2 Una primera versión de este apartado se encuentra en el capítulo 2 de la tesis de maestría en Estudios Culturales titulada “*L@s jóvenes se toman la palabra: constitución de subjetividades políticas*, a partir de experiencias comunicativas, en la sabana de Bogotá”, desarrollada por Rojas (2016), la cual se nutre con las reflexiones teóricas que ha suscitado el presente estudio.

3 Las categorías son entendidas aquí como sistemas de clasificación social y, en ese sentido, como productos del acuerdo social y productoras de realidad.

Los mozos corresponden a la época medieval, son definidos por un criterio económico, esto es, por el trabajo que desempeñan y por su condición civil de solteros. Es común durante esta época el traslado de los niños de la casa paterna a la de otras familias, donde aprenden los oficios y habilidades, así como las normas de comportamiento.

Asimismo, aparecen *los muchachos*, nombre con que se identifica a los jóvenes de la sociedad industrial. Los cambios experimentados (de manera desigual de acuerdo con un criterio de clase), en cuatro instituciones sociales de la época, generan la posibilidad de su existencia: 1. Familia: el traslado de los más jóvenes fuera de la casa paterna ya no es tan común, pues el modelo del *apprentissage* entra en crisis, lo que genera una prolongación de su dependencia económica y moral; 2. Escuela: su aparición obedece a la necesidad de cualificar cierta mano de obra, permite la diferenciación e identificación por edad; 3. Ejército: con la Revolución francesa se instituye el servicio militar obligatorio, este, al reclutar a los hombres más jóvenes crea conciencia generacional; 4. Mundo laboral: influye en términos de asociación de la juventud con el tiempo libre y con el problema de cómo ocuparlo.

Los procesos descritos abonaron el camino para la irrupción de los “jóvenes”, término propio de la sociedad de posguerra. Estos son reconocidos como actores protagonistas en la escena pública a partir de los años 60 del siglo pasado, con la emergencia de la cultura *rock*, los movimientos estudiantiles y el hippismo. Según Feixa, existen algunos factores de cambio dentro de esta sociedad que van a permitir la configuración de lo juvenil: la emergencia del Estado de bienestar, la crisis de la autoridad patriarcal, el nacimiento del “*teenage market*” (un mercado destinado exclusivamente a los jóvenes) y la aparición de los medios de comunicación de masas.

Si bien esta visión es amplia nos permite comprender cómo las transformaciones sufridas en la sociedad industrial sentaron las bases para la emergencia social de la juventud, la cual, con el tiempo, se ha venido decantando como una simple categoría sociodemográfica definida en función de un corte o tramo de edad, desvinculada de los procesos sociohistóricos específicos en los que surge. Esta visión ha venido permeando desde la academia, pasando por los imaginarios sociales hasta las políticas institucionales.

Quintero (2005), desde una perspectiva biopolítica⁴, plantea que la categoría juventud ha sido naturalizada a partir de tres factores, los cuales retomamos y alimentamos con aportes de diferentes investigadores, que en esa misma línea de pensamiento crítico han abordado lo juvenil. Estos factores son: a) la adaptación de las sociedades a los procesos político-económicos, especialmente los relacionados con las demandas del sistema productivo; b) la asociación entre edad biológica y edad sociocultural, y c) la incorporación de representaciones y prácticas consideradas inherentes a una condición juvenil.

En el análisis del primer factor es importante rescatar el planteamiento hecho por Duarte (2006), para quien el surgimiento de la categoría juventud encuentra sus bases en la variación significativa que se venía produciendo en la división social del trabajo a partir del siglo XVIII, que exigió mayor preparación y capacitación técnica, en la cual la urgencia de reproducción del sistema capitalista hace de la juventud un sector *necesitado*, por la creciente demanda de mano de obra calificada, y *considerado*, dada la cuota de consumo que el mercado requiere para sostenerse.

En el caso colombiano, este proceso se genera en la década del 50 del siglo pasado a partir de la adaptación de la economía nacional a un modelo de producción industrial, en el proceso de modernización de las estructuras políticas y económicas del país. Varios autores coinciden entonces en que se produce la categoría juventud, porque los jóvenes se constituyen en la posibilidad de mantener el modelo productivo adoptado, cuestión que implicó extender la cobertura educativa a sectores populares y rurales con el fin de satisfacer las demandas de mano de obra calificada (Parra, 1985, y Leal, 1984; Rodríguez, 1988, citados por Quintero, 2005).

En ese contexto, Parra (1986) plantea que la aparición del concepto de juventud parte de una transformación de las relaciones existentes entre la familia y el trabajo, que se produce

al encomendarse la socialización a la educación, concebida como medio de formar mano de obra para el nuevo modelo de vida urbana, para las ocupaciones que requieren un cierto grado de calificación media especializada, o para las posiciones superiores, con calificaciones de nivel universitario. (p. 81)

Pero el mismo autor advierte que dos décadas después de su inicio el modelo modernizador tiene un declive y disminuye la posibilidad de que los jóvenes puedan acceder a un empleo, a la vez que la educación se estratifica, diferencia y devalúa.

Es así que frente al uso del tiempo libre “en los intersticios del trabajo y la escuela”, aquel ocio creativo que demora las responsabilidades del mundo adulto (como característica que identifica de manera general a la juventud), autores como Feixa (1998) y Margulis y Urresti (2008) encuentran diferencias sustanciales de acuerdo con una condición de clase social que genera una dicotomía entre el ocio creativo, al que pueden acceder los jóvenes de las clases altas, y el ocio forzado, al que deben adherir los jóvenes de sectores populares en situación de desempleo, quienes “arriban a una condición no deseada, un ‘tiempo libre’ que se constituye a través de la frustración y la desdicha” (Margulis y Urresti, 2008, p.14).

Como se puede ver, estas transformaciones socioeconómicas tienen una repercusión directa sobre el segundo factor propuesto por Quintero (2005), pues

obligaron a adoptar categorías sociales propias de las sociedades industrializadas para definir y ubicar a los sujetos en la estructura social, lo que condujo a tomar representaciones sobre el joven, provenientes tanto de la psicología social que lo nombra en tránsito a la identidad adulta, como de la sociología que le asigna la moratoria social, obligando a la implementación de políticas y acciones institucionales encaminadas a la *ampliación educativa y el uso del tiempo libre*. (p. 97)

La asociación entre edad biológica y edad social proviene entonces del campo académico, pero se inserta en los imaginarios sociales y en las políticas estatales. Se cristaliza en conceptos como el de moratoria social⁵, concebida como una característica sociocultural inherente a una etapa del ciclo vital “la juventud”, a la que se le otorga un tiempo legítimo para dedicarse al estudio y el ocio, postergando (demorando) ciertas responsabilidades asignadas a los adultos (conformación de una familia, trabajo). Sin embargo, este concepto debe ser problematizado, pues su uso automático como categoría netamente etaria deja de lado condiciones étnicas de clase, o género que configuran el vivir y percibir lo joven.

Muchos jóvenes no comparten con otros más que el hecho de tener edades similares, pues las realidades que viven resultan ser sustancialmente diferentes: así, por ejemplo, mientras los jóvenes de sectores medios y altos tienen mayores opciones de estudiar “aplazando así los compromisos atribuidos al mundo adulto”, los de sectores populares ven reducida esta posibilidad, ya sea por el alto costo económico de la educación superior o por la necesidad de trabajar para aportar ingresos a la familia. Por otra parte, Margulis y Urresti (2008) llaman la atención en que “la maternidad implica una urgencia distinta, que altera no solo al cuerpo, también afecta a la condición sociocultural de la juvenilización (...) cuando se trata de mujeres de sectores populares” (p. 25).

Asimismo, si bien en los jóvenes existe una “moratoria vital”, esto es, una posibilidad de demorar la vejez y la muerte, autores como Valenzuela (2009) y Margulis y Urresti (2008) reconocen que existe un desgaste diferencial del cuerpo, procesos desiguales de envejecimiento y de esperanza de vida, de acuerdo con las condiciones objetivas en las que se desarrolla la persona, por ejemplo, en relación con el género y el sector social, con lo que la juventud “deja de ser mera cronología para entrar a jugar, procesada por la sociedad y la cultura, en el plano de la durabilidad que es cualitativamente diverso, no lineal y más complejo” (Margullis, 2008, p. 19).

En cuanto a la incorporación de representaciones y prácticas consideradas inherentes a la juventud (tercer factor de naturalización de esta categoría), es necesario anotar que el incremento relativo en el poder adquisitivo de la clase obrera joven y la creación de un mercado dirigido al consumo de los jóvenes “que como ya se mencionó, ocurre durante el periodo de posguerra en sociedades industrializadas”, fueron factores con-

5 Desde un enfoque psicosocial, este concepto ha sido trabajado por Erik Erikson (1977) en su libro *Identidad, juventud y crisis*. Paidós.

tribuyentes al surgimiento de la imagen de una cultura juvenil sin clases, homogénea e integrada, concebida como un organismo independiente de los contextos sociales, políticos y económicos.

En la construcción de ese imaginario han desempeñado un papel decisivo los medios de comunicación masiva al fijar ciertos rasgos considerados inherentes al mundo juvenil (la belleza y la salud, la espontaneidad, el hedonismo, la trasgresión y la mutación), comercializándolos a un nivel transnacional. Autores como Margulis y Urresti (1998), Martín-Barbero (1998), Hebdige (1999), Comaroff y Comaroff (2001), y Quintero (2005), coinciden en que la juventud es convertida así en un símbolo, lo cual es posible por una operación del mercado que define su identidad en términos binarios: por un lado, como consumidora pasiva de un “*teenage market*” y, por el otro, como objeto de consumo en tanto cuerpo sano y bello.

Tales representaciones de lo juvenil esconden las contradicciones y diferencias que trae consigo la expansión del libre mercado, en el cual “el ideal modernista en el que cada generación es mejor que su predecesora, se burla de las condiciones que privan de derechos a los jóvenes no cualificados de la ciudad y del campo” (Commaroff y Commaroff, 2001, p. 307). Por tanto, es diferente un joven consumidor que hace parte de la pujante economía norteamericana, de los jóvenes tercermundistas a quienes los bienes de consumo producidos en los países del norte llegan tardía y selectivamente.

Teniendo en cuenta lo anterior, para caracterizar a las y los jóvenes que se encuentran en situación de no estudio y no trabajo, nos acercamos al concepto de juventud desde una perspectiva teórica que toma distancia de aquellos enfoques sociológicos que la definen como una etapa comprendida entre el inicio de la funcionalidad del individuo para la reproducción biológica y el comienzo del ejercicio de los roles sociales propios del mundo adulto. También se hizo necesario romper con aquella visión biopsicológica, que define la condición juvenil como una etapa del ciclo vital con características físicas y comportamentales generalizables.

En ese contexto, entendemos la juventud como una construcción social, histórica, cultural y relacional que se concreta en las sensibilidades y modos particulares en que los individuos se ubican en su contexto particular. De esta forma, las construcciones simbólicas de los jóvenes son diversas, así como las prácticas vinculadas a dicha condición. De ahí la importancia de comprender la juventud “como experiencia vital y noción sociohistórica definida en clave relacional, más que etaria o biológica” (Vommaro, 2015, p. 17).

Así, se puede señalar que la definición de juventud nace en un momento histórico específico y se adapta a determinadas condiciones sociales, políticas, económicas y culturales; tanto su extensión (los límites de edad que definen a una persona joven) como su contenido, le es atribuido por cada sociedad en particular. Por tanto, se hace

necesario pluralizar la idea de juventud ya que esta no es homogénea, pues lo que este recorrido teórico nos muestra es que no se puede hablar de “rasgos propios de la juventud”, ya que su caracterización depende de diversos factores como la clase, las condiciones étnicas y de género, las diferentes identidades, los aspectos cronológico y biológico, los diferentes roles que asumen los jóvenes y los imaginarios que alrededor de estos se han construido. Por tanto, la identidad juvenil es contextual y contingente.

1.2 Jóvenes NINI: pensar el fenómeno desde las trayectorias de vida y las necesidades sociales sentidas

Con el término “NINI” se ha designado a las personas jóvenes que en un momento de su vida no se encuentran trabajando ni estudiando. Este término aparece por primera vez en Inglaterra con las siglas NEET (*not in employment, education or training*) en un informe de la Unidad de Exclusión Social en el año 1999. A partir de ese momento su uso se ha extendido, en diversos grados, a otros países y regiones, incluidos Japón, Corea del Sur, China, Taiwán, Canadá, Estados Unidos, España y algunos países de América Latina, entre ellos, Colombia.

Así, el vocablo español NINI (Ni estudia Ni trabaja) nace de la adaptación de las siglas NEET y se incluye en el diccionario de la Real Academia Española (RAE) en el año 2010. Sin embargo, algunos autores consideran que con esta traducción “se ha perdido el aspecto activo de la capacitación o formación práctica a la que hace referencia ‘training’ en su origen anglosajón” (Ruiz, 2019, p. 9), además, en el idioma español se hace referencia a la persona que no trabaja, mientras que en el inglés refiere a “no estar empleado”, como una situación en la que se encuentran los jóvenes en un momento determinado de su vida y no “como una característica atribuida a la persona que la está atravesando” (p. 9).

Por su parte, Furlong (2006) plantea que el uso del término NINI se hizo popular en gran medida por las connotaciones negativas de “no tener un estatus social”; de esta manera, es importante analizar los diversos factores por los cuales los jóvenes se encuentran en esta condición, ya que muchas veces se interpreta que es siempre por su propia voluntad, cuestión que hace parte del proceso de exclusión social de esta población, pues existen factores externos, estructurales en la sociedad, que impactan de manera negativa su calidad de vida.

En ese sentido, las razones para que los jóvenes se hallen en situación de no estudio y no trabajo son diversas y, por tanto, la definición de este grupo es amplia y contiene una variedad de realidades. Por un lado, están aquellos jóvenes que por decisión pro-

pia toman la opción de estar relegados del sistema económico y educativo de un país, como es el caso de los “superNINIs” o “*hikikomori*” en Japón, quienes se encuentran en un estado de aislamiento prolongado, cuyo medio de comunicación e interacción son los videojuegos y el internet; en este caso el quedarse en casa les es permitido debido a que cuentan con el apoyo financiero de sus padres.

También encontramos aquellos jóvenes que ni trabajan ni estudian, pero se encuentran en la búsqueda de un empleo, sin embargo, el mercado laboral no les resulta atractivo o no les reclutan. Esta situación de incertidumbre laboral conlleva a que los jóvenes estén en un periodo de espera, que se permite principalmente en aquellos países de ingresos medianos, pues “en la medida que las clases medias crecen, más jóvenes se podrán permitir ese tiempo limitado de paro” (OIT, 2015, p. 32).

Por otra parte, están los jóvenes que a muy temprana edad han tenido que contraer la responsabilidad del hogar, porque los adultos están desempleados o porque asumen la paternidad/maternidad a temprana edad. En Colombia son las mujeres jóvenes quienes en la mayoría de los casos se convierten en madres solteras cabeza de hogar, desempeñando generalmente tareas muy básicas e informales en el mercado laboral, o en trabajos temporales⁶. A algunas de estas jóvenes también se les suma la responsabilidad del cuidado de algún adulto mayor.

Así, varios estudios en América Latina concluyen que las personas más propensas a convertirse en jóvenes NINI son las mujeres, quienes históricamente han sido excluidas del ámbito académico y laboral (Ochoa, et al., 2015; Paz, 2020 y Rodríguez, et al., 2021). Para el caso colombiano, Barriga (2018) identificó que los NINI que realizan principalmente actividades del hogar son las mujeres adolescentes con un 15% frente a un 2% de los hombres.

Dentro de los jóvenes NINI también pueden estar quienes cuentan con algún tipo de discapacidad, o que, por situaciones de orden emocional o socio afectivo, se les dificulta aún más poder acceder de manera inclusiva al sistema educativo y laboral (Tavéra et al., 2017). Asimismo, el fenómeno NINI está asociado a que los jóvenes no encuentran en la educación mayor atractivo porque “no les parece rentable, o bien, los sistemas de retención educativa no están funcionando” (OIT, 2020b); por tanto, los jóvenes no consideran relevante iniciar una carrera profesional cuando encuentran un mercado laboral desierto.

Otro de los grupos que se suma a la lista de jóvenes NINI en Colombia es la población víctima “debido a que todos aquellos que se vieron inmersos en el conflicto armado carecieron de las condiciones para adaptarse apropiadamente a la sociedad” (Barrera,

6 Según datos de la GEIH, el impacto de la pandemia recayó sobre las madres solteras, dado que el número de desempleadas en este segmento creció 129 % y el número de inactivas 96 % en diciembre de 2020 comparado con el mismo mes de 2019.

2018). Asimismo, los jóvenes rurales se ven enfrentados constantemente a la ausencia de apoyo estatal para estudiar sin tener que migrar, así como a la escasez de empleos formales y con buena remuneración.

De acuerdo con este recorrido⁷, en el presente trabajo nos acercamos al fenómeno NINI desde el concepto de *trayectorias de vida*, que “permite reconocer los espacios e instancias por las que los jóvenes transitan y se socializan y cómo cada uno de estos escenarios y experiencias inciden en sus decisiones personales y en los modos de inserción en la estructura social” (Dávila y Ghiardo, 2018, p. 12). Estas trayectorias de vida no son lineales ni estables, ni implican una secuencia predeterminada de eventos, pues como lo plantea Bourdieu (1997): “Son las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (p. 82).

Varios estudios abordados en esta investigación y los propios testimonios de los jóvenes entrevistados evidencian altos niveles de alternancia entre situaciones de inactividad y ocupación, de manera que el fenómeno NINI no es estructural ni permanente: un joven puede pasar de encontrarse inactivo a estudiar y trabajar al mismo tiempo, para luego volver a un estado NINI por motivo de pandemia, de viaje o maternidad. Por tanto, es esta una situación condicionada por las estructuras objetivas en las cuales se desarrollan los jóvenes, pero también es producto de sus propias decisiones.

En ese sentido, el concepto de trayectorias de vida permite cuestionar la idea de que existen “rasgos propios de los jóvenes NINI”, superando el antagonismo agente “estructura, al plantear estas dos dimensiones como interdependientes y articuladas: por un lado, la dimensión estructural, relacionada con la cultura y las instituciones sociales que organizan la vida humana y condicionan sus oportunidades y acciones; y por el otro, la dimensión individual que tiene en cuenta las experiencias que han atravesado su vida y que han dejado huella en su desarrollo individual, sus elecciones, decisiones e imaginarios.

Asimismo, pone en cuestión los componentes evolucionistas y biologicistas del concepto de ciclo vital, el cual “homogeneiza a la juventud y universaliza un ‘deber ser’ en las trayectorias de vida juveniles impuestas desde las perspectivas socioculturales del mundo adulto y sus instituciones” (Santillán y Pereyra, 2020, p. 156). De manera que, el análisis de las trayectorias vitales facilitó acercarnos a la historia personal de los jóvenes, conocer los momentos más significativos de su vida, cómo han sido sus experiencias laborales y educativas, y qué situaciones consideran que han llevado a que actualmente

7 El análisis de algunas categorías aquí enunciadas, como el estigma que recae sobre los jóvenes NINI, su salud mental, sus respuestas frente al mundo laboral, la feminización de la pobreza y de la situación NINI, son abordadas de manera más amplia en los diferentes ensayos dispuestos en el Capítulo 4 como temas emergentes de la investigación bibliográfica y empírica.

no estén estudiando o trabajando, todo lo cual permitió comprender de mejor forma su presente y cuáles son sus proyectos en el futuro.

Entre tanto, la manera como los jóvenes actúan en el presente, así como su visión del futuro, se encuentra condicionada por sus *necesidades sentidas*. Desde el punto de vista fisiológico, el concepto “necesidad” hace referencia a la sensación de insatisfacción debido a la carencia de un bien esencial para la vida o las modificaciones en la conducta habitual por su ausencia, por ejemplo: el hambre, la sed, el sueño, entre otros. Por otro lado, la psicología lo usa para referirse al sentimiento que produce la carencia de algo y aquella frustración que trae intrínseca el esfuerzo sin resultados satisfactorios encaminados a cambiar dicha situación.

En ese contexto, se identifican dos vertientes en el análisis de las necesidades sociales, una psicológica denominada “teoría de la motivación individual”, que apunta a satisfacer las necesidades humanas no fisiológicas (reconocimiento, compañía, etc.), cuyo mayor expositor es Maslow (1943), quien plantea varios tipos de necesidades entre las que se pueden encontrar:

- Necesidades fundamentales o fisiológicas: dormir, comer, respirar, etc. Solo cuando estas necesidades básicas están satisfechas es posible identificar otro tipo de carencias.
- Necesidades de seguridad: es la garantía de protección contra amenazas de orden físico, económico, biológico o psicosocial.
- Necesidades o demandas sociales: la capacidad de articularse a grupos sociales por medio de sentimiento como la amistad, el amor, entre otros. Ejemplo: el sentimiento de pertenencia y amor por un país.
- Necesidad de prestigio y poder: la necesidad de despertar estima entre los que lo rodean.
- Necesidad de autorrealización: es la capacidad del hombre para desarrollar a cabalidad todos sus potenciales de cumplir sus metas (esta necesidad de realización personal engloba a todas las anteriores).

La otra vertiente es la sociológica, en donde el concepto “necesidad” se ha abordado desde la postura relativista y la postura universalista. La primera expone que las necesidades están sujetas a diversos factores como lo son la edad, el sexo, la etnia,

la cultura y las normas sociales adquiridas; esto quiere decir que las necesidades no corresponden a un estándar universal, sino que hay particularidades en cada individuo. En la postura universalista se defiende la idea de que existen necesidades transversales a todas las personas, independientemente de los gustos y preferencias individuales; allí se ubica la “teoría de los sistemas sociales”, donde Parsons (1974) expone que hay cuatro necesidades fundamentales que se deben satisfacer: necesidad económica, política, de motivación y de integración. Así, según esta teoría hay algunas necesidades básicas que sienten todos los seres humanos y por este motivo pueden medirse de igual forma (Puig et al., 2012).

Para poder establecer las necesidades sentidas de un colectivo o grupo, se hace indispensable comprender el entorno en el que se desarrollan las redes sociales ya que sus variables no siempre están orientadas a generar tejido o cohesión social. La cohesión social es un concepto que puede ser entendido de dos maneras: como un llamado a generar espacios de integración desde el orden propositivo, y también como lo expone Jeannotte (2003, citada por Lozares, 2011), una disyuntiva: “pertenencia v. aislamiento, inclusión v. exclusión; participación v. no implicación, reconocimiento v. rechazo, legitimidad v. ilegitimidad. Se trata pues de un concepto con varias dimensiones” (p. 12). Por este motivo es que las necesidades sentidas no solo pueden servistas desde la falta debido a la precarización socioeconómica y política, sino que también aluden a aspectos que están en relación con los estados de bienestar y a la calidad de vida de los sujetos.

Por tanto, las *necesidades sociales sentidas* son concebidas en la presente investigación a partir de la propuesta de Max-Neef (1986), no solo como carencias, sino como potencialidades humanas, individuales y colectivas. Este concepto se nombró por primera vez en el año 1974 durante el seminario internacional “*United Nations Environmental Program* (UENP)” realizado en México, haciendo referencia a que el desarrollo de los seres humanos no está ligado al desarrollo de los países ni a la producción. Desde ese momento el desarrollo ha sido enfocado más a la satisfacción de necesidades que a la acumulación económica; sin embargo, a pesar de que los sistemas industriales y que las opciones políticas actualmente se consideren más democráticas y encaminadas a buscar el bienestar social, no han logrado estrechar la línea de desigualdad entre ricos y pobres.

Desde esta perspectiva, los criterios para evaluar estados sociales de necesidad se basan en normas y valores que son establecidos a partir de consensos sobre lo que es deseable y de su uso común en una sociedad. Ante estas expectativas surgen los derechos humanos y, en estos, los derechos económicos, sociales y culturales (DESC), incluidos en el ámbito de lo que se considera fundamental para el desarrollo de una vida plena, no solo individual sino colectiva. De allí la importancia de que la sociedad

se organice para identificar las necesidades que afectan a las personas comúnmente y procurar satisfacerlas de manera individual y colectiva.

Para Max-Neef, las necesidades humanas son pocas y universales, mientras que sus satisfactores son muchos y relativos a la cultura e historia de cada sociedad, y a factores como la edad, el sexo, y las normas sociales adquiridas. Entre las necesidades que comparten todas las sociedades humanas están: protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. Lo que cambia es la elección de cantidad y calidad de los satisfactores, o las posibilidades de tener acceso a los satisfactores requeridos. En ese sentido, la presente investigación buscó comprender las maneras como las y los jóvenes satisfacen sus necesidades a partir de su situación de no estudio y no trabajo en el contexto de pandemia, indagando sobre sus fuentes de ingresos económicos y cómo estos se vieron afectados por el confinamiento, el uso del tiempo libre y el ocio, sus habilidades y talentos, el acceso a tecnologías y sus procesos de participación social y comunitaria.

1.3 Acerca de la pandemia por COVID-19 y su afectación a las juventudes

A nivel mundial las condiciones laborales y académicas de los jóvenes han ido en declive: según la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2020a), “una quinta parte de los jóvenes son NINI, lo que significa que ni están adquiriendo experiencia en el mercado de trabajo, ni recibiendo ingresos provenientes de un trabajo, ni mejorando su educación o sus competencias” (p. 1). Así, el mercado laboral de los jóvenes se ha visto reducido, puesto que hoy en día tienen tres veces más posibilidades que los adultos de estar desempleados. De igual forma, dadas algunas circunstancias de índole económico, personal, familiar o contextual, no tienen la oportunidad de ingresar a una universidad o instituto para capacitarse ni tampoco pueden ingresar al mercado laboral, limitando así la posibilidad de obtener mejores condiciones de vida para ellos o para sus familiares.

Esta problemática se incrementó con la crisis sanitaria desatada por la pandemia de enfermedad por el SARS-CoV-2. Así, por ejemplo, en países como España, los efectos que se generaron a partir de la declaratoria de emergencia ocasionaron un incremento en el número de jóvenes que no estudian ni trabajan, mostrando cifras desalentadoras para el año 2020, según datos del programa de Garantía Juvenil difundidos por Acción contra el Hambre con motivo del Día Internacional de la Juventud:

El número de jóvenes menores de 30 años que ni estudian ni trabajan, los llamados ‘NINI’, ha experimentado una tendencia al alza especialmente en abril. Ese mes, en pleno confinamiento aumentaba un 20,7% respecto al mismo periodo de 2019 y en julio volvía a subir un 17%. (El Independiente, 12 de agosto de 2020, párr. 1)

De manera que, es importante describir el entorno de desigualdad laboral y educativa que viven las y los jóvenes en el mundo, que los hizo más vulnerables ante la pandemia, restándoles capacidad para enfrentar sus riesgos, neutralizarlos u obtener beneficios de ellos. Al respecto, Mayer (2021) llama la atención sobre el hecho de que, en relación con la población adulta, las y los jóvenes de todos los países presentan desigualdades como: tasas de desocupación mayores que el resto de la población económicamente activa (suele duplicarse); mayores índices de pobreza e indigencia (se duplican o triplican, según los casos nacionales), y mayores problemas de acceso a la vivienda y a la salud que en resto de la población.

Así, el fenómeno de la pandemia global por COVID-19 aumentó dramáticamente los indicadores de desigualdad social, local y global, y “está teniendo consecuencias en el ámbito sanitario, educativo y laboral para los jóvenes y con ello se han agravado sus ya precarias condiciones” (Domínguez, 2021, p. 2). En este contexto de pandemia el fenómeno de los jóvenes NINI se agudizó, pues aumentó la deserción escolar a causa de la precaria conectividad en hogares vulnerables y el incremento del desempleo, particularmente en jóvenes.

Para el caso de América Latina y el Caribe la situación fue particularmente dramática, dadas las condiciones de pobreza y desigualdad social de la región:

Los primeros datos de desempleo reportados por los países de América Latina y el Caribe después de la llegada de la pandemia están evidenciando un aumento del desempleo y la inactividad laboral sin precedentes, siendo la población joven la más afectada en comparación con el resto de los grupos de la población. (CODS, 2020, p. 85)

Así, las medidas de confinamiento, el poco acceso a un sistema de protección social (salud y pensión), el cierre de las empresas, entre otros factores, recrudecieron la precariedad y las desigualdades en los países latinoamericanos. En ese contexto, la pandemia de COVID-19 también tuvo un impacto significativo en los jóvenes en Colombia, como se muestra a continuación:

Empleo: durante la pandemia de COVID-19, muchos jóvenes en Colombia perdieron sus empleos debido a la crisis económica que afectó al país. Según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en el trimestre abril-junio de 2020, la tasa de desempleo juvenil en Colombia fue del 27,5%, lo que representó un aumento significativo en comparación con el mismo período del año anterior.

Además, según el Observatorio Laboral para la Educación - OLE (2020), el 71% de los jóvenes en Colombia informó haber perdido su trabajo durante la pandemia. Es importante tener en cuenta que los jóvenes, en general, tienden a ser más vulnerables en el mercado laboral y enfrentan mayores dificultades para encontrar empleo en comparación con otros grupos de edad. La pandemia exacerbó esta situación y llevó

a una mayor precarización del empleo juvenil en el país.

Educación: la pandemia llevó a la suspensión de clases presenciales, lo que afectó a millones de estudiantes en Colombia. Los jóvenes tuvieron que adaptarse a la educación virtual, lo que ha presentado desafíos para aquellos que no tienen acceso a herramientas digitales adecuadas o una buena conexión a Internet. Además, muchos estudiantes experimentaron interrupciones en sus estudios debido a la falta de recursos tecnológicos o problemas de acceso.

No hay cifras precisas sobre la cantidad de jóvenes que dejaron de estudiar durante la pandemia en Colombia, pero varios estudios han demostrado que la educación ha sido uno de los sectores más afectados por la emergencia sanitaria. Según el OLE (2020), alrededor del 43% de los jóvenes en Colombia informaron haber tenido dificultades para continuar con sus estudios:

Analizando el crecimiento de las titulaciones en educación superior, se observa que el número total de títulos registrados por las IES desde el año 2001 al 2020 asciende a 6.155.269, presentando un crecimiento promedio anual de alrededor del 6%; sin embargo, para el año 2020 se presentó una reducción del 11,5%, cerca de 58 mil graduados menos respecto al año 2019, explicada principalmente por el proceso de modificación de calendarios académicos que presentaron algunas instituciones en el marco de la atención a la emergencia sanitaria, así como una disminución en el número de graduados reportados por el SENA. (p. 1)

Salud mental: la pandemia tuvo un impacto significativo en la salud mental de los jóvenes en Colombia. Un estudio llevado a cabo por la Universidad de La Sabana (Ocampo, 2021), determinó que el aislamiento social y la incertidumbre sobre el futuro llevaron a un aumento de la ansiedad y la depresión: en una encuesta realizada con 713 jóvenes entre 13 y 26 años encontraron que 16% puntúa muy severa la depresión y 10% la califica como severa; de manera que, un cuarto de la población fue evaluado con una depresión severa o muy severa. Asimismo, el 60% los adolescentes presentaron más insomnio en el aislamiento que antes de este.

En cuanto al consumo de alcohol y sustancias psicoactivas, casi 52% de las personas entre 13 y 26 encuestadas consumieron más que antes del confinamiento. Cuestión paradójica si se tiene en cuenta que la pandemia limitó la capacidad de los jóvenes para socializar y llevó a la cancelación de muchos eventos sociales, como fiestas y conciertos, por lo que se puede deducir que este consumo no tuvo un fin recreativo o socializador.

Acción colectiva y violencia: existe un vínculo directo entre desigualdades y violencias; analizar esta articulación ha generado el surgimiento de categorías como la de feminicidio y más recientemente juvenicidio (Valezuela, 2015), entendida como una “muerte en vida”, es decir que este concepto no hace referencia solamente a la muerte arterial,

sino a la precarización de la vida de miles de jóvenes en América Latina. Según la Confederación de Adolescencia y Juventud de Iberoamérica Italia y Caribe (CODAJIC) (2020) Latinoamérica y el Caribe es una de las regiones más violentas del mundo y son los jóvenes quienes sufren desproporcionadamente esta violencia, esta puede ser autoinfligida, interpersonal y colectiva, y afecta en su gran mayoría a los hombres, quienes son instrumentalizados por bandas criminales o grupos al margen de la ley, para ejercer actos de violencia o cometer delitos.

Para Vommaro (2022):

las segregaciones espaciales y las estigmatizaciones simbólicas son dos de los procesos más importantes que se han intensificado entre las juventudes a partir de la pandemia. Estos procesos se expresaron en el aumento de la violencia institucional hacia las juventudes, que generó diversos tipos de hostigamiento y persecución, así como homicidios de jóvenes de barrios populares, en Argentina, y de diversos territorios y comunidades, en otros países latinoamericanos. (p. 11)

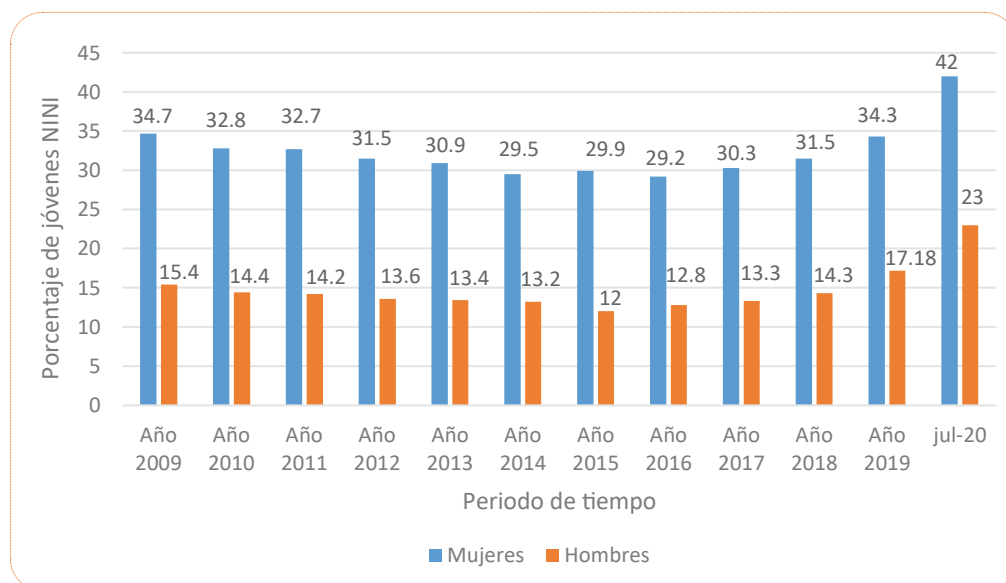
Esta situación de desigualdad mantuvo durante el 2021 a miles de jóvenes en las calles, en uno de los paros nacionales más largos que ha tenido Colombia; la demanda de estos jóvenes fue la ampliación de oportunidades educativas y laborales, que se articuló con otras demandas de diferentes sectores y organizaciones sociales, relacionadas con la exacerbación de una crisis social producto de la pandemia del COVID-19 que llevó a presentar deterioros considerables en todos los ámbitos de la vida social, sumado a un rechazo de la política fiscal del Gobierno de Iván Duque. Según datos de la Defensoría del Pueblo, los cinco primeros días de protestas contra la reforma fiscal en Colombia dejaron al menos 19 muertos y más de 800 heridos, la gran mayoría jóvenes.

Finalmente, hay que tener presente que a partir del inicio de la pandemia el porcentaje de jóvenes NINI se incrementó. Tal como lo indica Uribe (2020): “En el caso de Colombia, aproximadamente el 16 % de la población es joven (entre los 18 y 26 años), lo que corresponde a cerca de 8 millones. Los NINI en el país han aumentado y previo a la COVID-19 eran más de 2,7 millones” (párr. 2).

La siguiente figura muestra cómo ha sido el comportamiento de los jóvenes entre 14 y 28 años que no estudian ni se encuentran ocupados en Colombia antes y después de la pandemia. (Figura 2)

Para el año 2020, el total de jóvenes NINI fue del 33%, de manera que el 42% de las mujeres jóvenes en el país era NINI y el 23% de los hombres jóvenes se encuentran encontraban en dicha situación, para una diferencia entre sexo de 19 puntos porcentuales (p.p.). Por otra parte, en 2019 el porcentaje de jóvenes NINI fue del 22 %. Lo que quiere decir que en el 2020 este valor aumenta en 11 p.p. lo que refleja una peor situación de los jóvenes en Colombia.

Figura 2. Porcentaje de jóvenes NINI en Colombia antes y durante la pandemia



Fuente: elaboración propia a partir de la GEIH.

Referencias

Arceo, E. y Campos, R. (2011). ¿Quiénes son los NiNis en México? Documento de trabajo. Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México.

Barrera, M. (2018). Análisis de las experiencias de intervención para creación de unidades productivas a jóvenes entre 15 a 24 años en Colombia entre 2010-2016. Resultados del Proyecto Dis-Paz. <https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/handle/10654/17387/BarreraSalgueroMaríaElizabeth2018.pdf?sequence=4&isAllowed=y>

Barriga, M. (2018). Jóvenes que ni estudia, ni trabaja en Colombia. (Trabajo de grado). Universidad Católica de Colombia. Bogotá. <https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/22651/1/Final%20Jovenes%20NiNi%20en%20Colombia.pdf>

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.

Confederación de Adolescencia y Juventud de Iberoamérica Italia y Caribe [CODAJIC]. (2020). *Prevención de la violencia en adolescentes y jóvenes: intervenciones que funcionan*. <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Prevención%20de%20la%20violencia%20en%20adolescentes%20y%20jóvenes.pdf>

Comaroff, J. y Comaroff, J. (2001). Millennial capitalism: first thoughts on a second coming. En J. Comaroff (eds.). *Millennial capitalism and the culture of neoliberalism* (pp. 1-56). Duke University Press.

Dávila, O. y Ghiardo, F. (2018). Trayectorias sociales como enfoque para analizar juventudes. *Última Década*, 26(50), 23-39.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2021). *Mercado laboral de la juventud. Información noviembre 2020 - enero 2021*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/mercado-laboral-de-la-juventud>

Domínguez, M. (2021). *Clase 9: los efectos de la pandemia en la profundización de las desigualdades*. CLACSO.

Duarte, K. (2006). *Discursos de resistencias juveniles en sociedades adultocéntricas*. DEI.

El Independiente. (2020, 12 de agosto). *La pandemia dispara el número de 'ninis': aumenta hasta un 21 % los jóvenes que ni estudian ni trabajan*. <https://www.elindependiente.com/economia/2020/08/12/la-pandemia-dispara-el-numero-de-ninis-aumenta-hasta-un-21-los-jovenes-que-ni-estudian-ni-trabajan/>

Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus: antropología de la juventud*. Editorial Ariel.

Furlong, A. (2006). Not a very NEET solution representing problematic labour market transitions among early school-leavers (subscription required). *Work, Employment & Society*, 20(3), 553-569.

Gran Encuesta Integrada de Hogares-GEIH. (2019-2020). Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/659/get_microdata

Hebdige, D. (1999). La función de subcultura. En D. Simon (Ed). *The Cultural Studies Reader* (pp. 441-450). Routledge.

Lozares, C. & López Roldán, P., Verd, J., Martí, J. & Molina, J.L. (2011). Cohesión, Vinculación e Integración sociales en el marco del Capital Social. *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 20,1-28. [fecha de Consulta 16 de septiembre de 2020]. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=931/93122194001>

Margulis, M. y Urresti, M. (2008). La juventud es más que una palabra. En *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud* (pp. 13-30). Editorial Biblos.

Martín-Barbero, J. (1998). Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad.

En Laverde M.C. y Valderrama, C. (eds.). *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (pp. 87-96). Siglo del Hombre Editores.

Maslow, A. (1943). "A dynamic theory of human motivation". *Psychological Review* 50, 370-396.

Max-Neef, M. (1986). *Desarrollo a escala humana: Conceptos, aplicaciones y reflexiones*, Icaria Editorial, Barcelona, España.

Mayer, L. (2021). *Clase 3: igualdad y desigualdad en los procesos escolares: producción y reproducción en la escuela a nivel regional*. CLACSO.

Observatorio Laboral para la Educación [OLE]. (2020). *Seguimiento a los graduados de educación superior y su vinculación laboral 2020*. Ministerio de Educación Nacional. https://ole.mineducacion.gov.co/1769/articles-411292_recurso_1.pdf

Ocampo, R. (2021, 7 de septiembre). Los más jóvenes y su salud mental en medio del confinamiento. La República. <https://www.larepublica.co/economia/los-mas-jovenes-y-su-salud-mental-en-medio-del-confinamiento-por-la-pandemia-3228478>

Ochoa, D.; Silva, A. y Sarmiento, J. (2015). Actividades y uso del tiempo de las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan en Colombia. *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 15(29), 149-162.

Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2015). *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2015: promover la inversión en empleos decentes para los jóvenes*. OIT. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/--dcomm/documents/publication/wcms_412025.pdf

Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2020a). *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2020*. OIT.

Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2020b). *Informe mundial sobre el empleo juvenil 2020*. OIT. https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_738631/lang--es/index.htm

Parra, R. (1986). Ausencia de futuro: la juventud colombiana. *Revista de la CEPAL*, (29), 81-94.

Parsons, T. (1974). *El sistema de las sociedades modernas*. México, México: Trillas.

Paz, J.A. (2020). Jóvenes que no estudian y no trabajan en Perú. Un análisis empírico con énfasis en las disparidades por género. En *Jóvenes que no estudian y no trabajan en*

Iberoamérica y Estados Unidos. Condiciones actuales, características y perspectivas a 20 años de llamarlos NiNis. México D. F. (México): El Colegio de Mexiquense.

Puig Llobet, M., Sabater Mateu, P., & Rodríguez Ávila, N. (2012). Necesidades humanas: evolución del concepto según la perspectiva social. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (54), 1-12.

Quintero, F. (2005). De jóvenes y juventud. *Revista Nómadas*, (23), 94-103.

Rojas, S. (2016). *L@s jóvenes se toman la palabra: constitución de subjetividades políticas, a partir de experiencias comunicativas, en la sabana de Bogotá*. [Trabajo de grado, Maestría en Estudios Culturales, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/browse?type=author&value=Rojas%20Wilches,%20Sonia%20Bibiana>

Ruiz, A. (2019). *Fenómeno neet: jóvenes NINI en vía de exclusión social* [trabajo de doctorado]. Universidad de Málaga. <https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/18967>

Santillán, M. y Pereyra, E. (2020). Juventudes invisibilizadas en Argentina: la relevancia de los trabajos no remunerados y la validez de la categoría NINI. *Revista Latinoamericana de Población*, 14(27), 149-184.

Uribe, D. (2020). *Día mundial de la población: jóvenes ninis y la crisis de la COVID-19*. Fundación Corona. <https://www.fundacioncorona.org/es/biblioteca/blog/jovenes-ninis-y-la-crisis-de-la-covid-19>

Valenzuela, J.M. (2009). Decálogo para repensar las certezas. En *El futuro ya fue: socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*. El Colegio de la Frontera Norte.

Valenzuela, J.M. (2015). *Trazos de sangre y fuego: Bio-Necropolítica y juvenicidio en América Latina*. Alemania: BielefeldUniversityPress.

Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Grupo Editor Universitario.

Vommaro, P. (2022). Prólogo. En Acevedo, P. y Da Porta, E. (comps.). *Juventudes, prácticas y conocimientos situados. Notas en pandemia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias Sociales.





"...casi la mayoría de las cosas me tocó venderlas, para poder sobrevivir tooooda la primera pandemia. Sí, acabar lo poquito que había podido conseguir".



"... Soy una chica trans desde los 19 años comencé mi transformación normalmente fue a esa edad porque mis papás tenían miedo de que antes de que yo lo hiciera cuando era menor de edad pues me fueran a agredir físicamente, porque hay muchas personas cavernícolas, como yo les digo por eso lo hice cuando era mayor de edad".



"...Pues técnicamente este año me he dedicado más que todo al cargo en el que me eligieron, en los Consejos Municipales de Juventudes; no son asalariados, es por amor al arte, por amor a nuestro municipio. Y bueno, lo importante es hacer actividades y estar pendientes de todos los proyectos juveniles. Queremos desde el Consejo potenciar acciones sobre la salud mental, es un tema demasiado delicado, conocemos de cerca experiencias personales, sabemos que tenemos poco apoyo... A veces dicen como ...Ay no, estás exagerando, o hay personas con mayores problemas...Y bueno, para nosotros es una necesidad poder gestionar una buena salud mental".



"... Uyy sí, la gente cree que uno esta supercómodo y la verdad es que uno vive angustiado y avergonzado de no ser lo que la familia esperaba, pero la situación no ha dado para más".



"...Todo lo hago desde el celular literalmente. Uy a mí, la otra vez que se me dañó el celular, sí, sí, sí me jodí".

Capítulo 2

Arqueología del concepto “jóvenes NINI”

2.1 Prácticas discursivas. Arqueología del concepto

“Los ‘NINIs del XXI’, ni pensión, ni herencia, ni tierra, ni cielo, es el reflejo de la dificultad que viven los jóvenes. Les toca muy difícil y más con un planeta que está sucumbiendo, en medio de una sociedad de consumo que nos encanta, pero que nos está destruyendo”.

*Neumann (2022). Exposición “NINIs del XXI”.
Museo de Artes Visuales (MAV) de Utadeo.*

Uno de los objetivos de la investigación se orientó a identificar la aparición de los jóvenes NINI como categoría de análisis de los estudios sociales en América Latina y Colombia, a partir de una revisión del estado de conocimiento sobre el tema. Para lograr este objetivo se usó un enfoque postestructuralista, que permite evidenciar la forma en que algunas verdades que se dan por sentadas sobre la condición juvenil no son universales o eternas, sino productos específicos de la agenda histórica y política.

En este sentido, se realizó una exhaustiva revisión documental y bibliográfica de 32 trabajos producidos entre 2002 y 2022, información que nos permitió interpelar la categoría de jóvenes “NI-NI” y evidenciar usos que ocultan o tergiversan problemas sociales por no tener en cuenta restricciones estructurales que llevan a esa situación. Asimismo, se inventariaron 84 noticias de medios de comunicación masivos con acceso digital (radio y prensa), (53) medios colombianos y (31) latinoamericanos, que mencionaron en sus textos las palabras “jóvenes” y “nini”, en el periodo comprendido entre 2020 y 2022, las cuales permitieron visibilizar un contexto general del discurso construido desde los medios de comunicación hegemónicos, ya que no se indagaron medios de comunicación comunitaria o alternativos. De las noticias inventariadas se validaron siete para realizar análisis de contenidos discursivos en tanto la intencionalidad, identificando a partir de las comprensiones de Ortiz (2011) las correlaciones, el modelo, la regularidad discursiva y los isomorfismos presentes en los discursos.

En estas noticias se observan contradicciones relacionadas con las complejas transiciones juveniles, donde no todos los jóvenes logran salir de la precariedad laboral de adultos. Las escasas posibilidades de empleo formalizado, los bajos salarios, la inestabilidad, flexibilidad e informalidad presentes, no responden a las necesidades juveniles, en medio de una crisis socioeconómica generalizada que ponen en riesgo la construcción de ciudadanía entre los y las jóvenes.

El estado del arte nos conectó con un concepto asociado con el acrónimo en inglés NEET (*not in education, employment or training*), que traduce al español “no en educación, empleo o formación” y que, de acuerdo con registros de bases de datos académicas, empezó a ser usada desde 1999 en Reino Unido como “*neet youth*” a través del estudio denominado: “Cerrando la brecha: nuevas oportunidades para jóvenes de 16 a 18 años que no están en educación, empleo o capacitación” (Unidad de Exclusión Social, 1999). Actualmente se mantiene su uso en Asia y Europa para determinar la participación de los jóvenes en la educación y el trabajo.

En América Latina solo hasta el año 2004 se evidencia el primer estudio sobre jóvenes en condición de no estudio y no trabajo: “Entre la evasión y la exclusión social: jóvenes que no estudian ni trabajan. Una exploración del caso argentino (1990- 2000)” de Saraví (2004). En dicho trabajo se exploran las características y evolución de este grupo en la última década en Argentina, analizando las transformaciones en sus rasgos socioeconómicos y en sus patrones biográficos; es justamente durante esta década donde se genera la mayor producción sobre jóvenes NINI en ese país.

México ha sido un referente importante en el uso del concepto en trabajos académicos, como lo referencia Tornarolli (2016) y varios medios de comunicación, que dan cuenta de los impactos que se atribuyen a esta condición que se relaciona con delincuencia, violencia intrafamiliar, cuestionamientos a los sistemas escolares y deficiencia en los servicios de atención social como temas asociados. Así lo evidencia en sus investigaciones Assusa (2019).

En Colombia el tema fue tendencia del 2009 al 2015 con varias publicaciones relacionadas con el desempleo en jóvenes, exclusiones del sistema educativo, prácticas en el uso del tiempo libre, factores asociados al desempleo, entre otros; luego vuelve con fuerza en los medios de comunicación en el 2019 y se incrementa durante la pandemia desde el año 2020, sobre todo en ciudades como Bogotá y Cali, donde el concepto también es utilizado para mencionar estrategias de política pública con las que se busca disminuir los efectos de esta doble condición de vulnerabilidad. Algunas de estas investigaciones que son referentes para el análisis son los trabajos de Mora et al. (2017) y Ochoa et al. (2015).

2.2 La arqueología del concepto NINI como metodología de análisis discursivo

“Las prácticas sociales pueden llegar a engendrar ámbitos de saber que no solamente hacen aparecer nuevos objetos, conceptos nuevos, nuevas técnicas, sino que además engendran formas totalmente nuevas de sujetos y de sujetos de conocimiento”.

Foucault (1979).

Cuando nos preguntamos por la mediación que han generado estudios, políticas y prácticas relacionadas con el concepto “joven NINI”, es útil el enfoque biopolítico de Foucault, al abordar las categorías de sujeto, constitución de la subjetividad, anatomo-política⁸ y gubernamentalidad, así como los análisis genealógicos y arqueológicos que han sido pertinentes para ir al tejido medular de las relaciones de poder en que están centrados los discursos.

Siguiendo los análisis de la obra de este autor, aportados por Jiménez (2012) el proceso de subjetivación del sujeto que Foucault establece desde la experiencia de sí trasciende la primera mirada de subjetivación por él desarrollada desde las lógicas propias del discurso. El sujeto moderno, el de la sociedad disciplinar, es un sujeto que, bajo un principio normalizador, hace parte de una experiencia institucional. En cambio, el sujeto de las resistencias se ubica en el momento de transición y cambio de la sociedad disciplinar a la sociedad de control, en la cual la economía de consumo y los medios de comunicación producen una subjetividad constitutiva del sujeto y producen sujetos.

Prestar atención al abordaje de los discursos de la gubernamentalidad y la emergencia de resistencias valida la perspectiva genealógica — arqueológica de Foucault (1979) que plantea cómo el sujeto es producto de un doble proceso: efecto del lenguaje y de la subjetivación, es decir, que el individuo visto como unidad en la que están presentes de manera simultánea, el pensamiento, la experiencia, la vida y la conciencia, vive un proceso de objetivación particular al momento histórico en el que se encuentra, pero también unas formas de subjetivación desde la lógica propia del discurso, donde el sujeto es efecto del lenguaje.

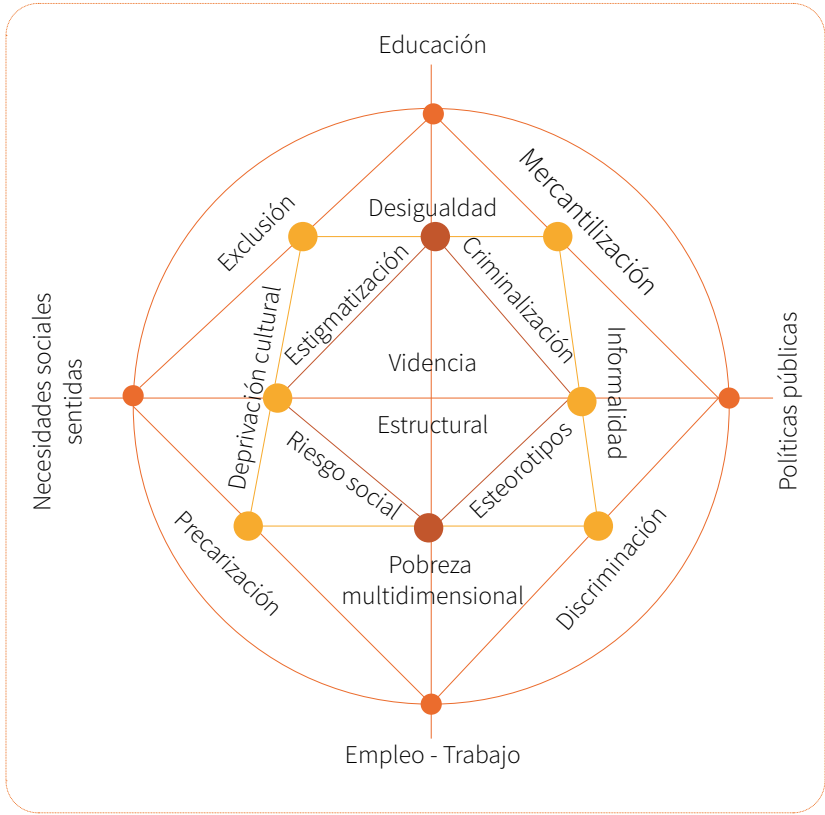
El sujeto aparece no como instancia de fundación, sino como efecto de una constitución; los modos de subjetivación dados por el lenguaje son las prácticas de constitución del sujeto. El logos no es en realidad más que un discurso ya pronunciado (Foucault, 1999, p. 49)

8 El biopoder como la capacidad de administrar y controlar a las personas tiene dos componentes: uno dirigido al control de las personas de forma individual, que se llama anatomopolítica; y otro dirigido a las poblaciones en su conjunto, que es la biopolítica.

En el caso de la creación del sujeto – joven NINI, la subjetivación depende de los mecanismos de individuación producto de las relaciones de poder que se aplican al sujeto – joven NINI. Así, los modos de subjetivación son modos de objetivación del sujeto en tanto existe una relación de conocimiento-poder, expresada en los discursos y prácticas gubernamentales que debe tener en cuenta variables de género, clase, raza y edad, para no convertir al sujeto en una entidad ambigua como hasta ahora lo aborda las políticas públicas internacionales de juventud.

Para este análisis es importante comprender el proceso por el cual el sujeto es objetivado a través del concepto, soportado en discursos de verdad, vinculados de manera directa a prácticas de poder que configuran una subjetividad limitada y que, al pretender abordar también la emergencia de un nuevo sujeto, hace ruptura de estos estatutos de verdad a partir de un uso emancipatorio de su propia condición de joven.

Figura 3. Enunciados polares de la relación empleo, educación, necesidades sentidas y política pública de jóvenes NINI



Fuente: Meneses, T (2022) Elaboración propia para la investigación,

2.3 Prácticas colectivas en los discursos mediáticos

Siguiendo la metodología de análisis discursivo, el concepto de joven NINI se encuentra muy asociado a otros conceptos que generan una regularidad discursiva y la construcción de un sujeto determinado desde la carencia, no desde el ejercicio de su ciudadanía, sino por el contrario desde la negación de sus derechos, pero además la denominación lo hace responsable de este hecho, sin conocer las particularidades de su situación.

A continuación, se comparten siete noticias a las que se le hizo seguimiento y análisis discursivo, publicadas durante el periodo 2019-2022.

Figura 4. Noticia 1. Aumento de jóvenes ninis después de la pandemia.



Fuente: La República (2022, 19 de septiembre).

Con este ejemplo se evidencia el uso de la denominación del concepto NINI cuando se trata de noticias relacionadas con jóvenes que no desempeñan actividades laborales ni educativas y que, según este medio, para el 2022 alcanzaron una proporción de 26%, lo cual representa 2,9 millones de personas entre 15 y 28 años.

Otro énfasis que hacen basados en las estadísticas del DANE es la relación con el género. Este medio de comunicación afirma que hay más NINI mujeres que hombres, pues de febrero a abril un total de dos millones de personas del género femenino no desempeñaban actividades académicas o laborales, cifra que representa el 17,4 % de la proporción de jóvenes desocupados. Se atribuye que el difícil ingreso al primer empleo está relacionado con la incapacidad de entrar al mercado porque no se cuenta con una educación conectada a las necesidades empresariales.

En la ciudad de Bogotá durante la pandemia los medios registraron la medida tomada por la Alcaldía Mayor para apoyar la formación para el trabajo de esta población.

Figura 5. Noticia 2. Respuesta de la política Pública en Bogotá en el caso de jóvenes nini

BOGOTÁ
Parceros por Bogotá: ¿Cuántos jóvenes se beneficiarán y cuánto dinero recibirán?

La iniciativa de la Alcaldía de Bogotá beneficiará a más de 5.000 jóvenes, entre los 18 a 28 años que ni estudian, ni trabajan.

Sebastián Herrera
Actualizado el 9 de julio de 2021 18:40:07



Este viernes 9 de julio, la Alcaldía de Bogotá anunció el inicio del programa 'Parceros por Bogotá', una iniciativa que busca vincular a más de 5 000 jóvenes, entre los 18 a 28 años que ni estudian, ni trabajan y que están en **riesgo de caer en estructuras delincuenciales**. Este proyecto tiene el objetivo de eliminar la participación de los muchachos en delitos y acciones que afecten la seguridad y la convivencia en 214 barrios, de ocho localidades de la ciudad.

https://colombia.as.com/colombia/2021/07/10/actualidad/1625873876_305304.html

#Hoy La alcaldesa @ClaudiaLopez lanza el programa #ParcerosCuidandoABogotá, que busca beneficiar a más de **5.000 jóvenes NINI** con educación y un apoyo monetario mensual. Los beneficiarios se comprometen a ser parte de programas pedagógicos y sociales. ❤️❤️

Las personas que se vinculen al programa, podrán recibir de manera mensual \$500.000 como apoyo económico que estará condicionado a su participación en las actividades pedagógicas y prácticas en sus barrios. Esta estrategia funcionará en las localidades de Suba, Usaquén, Bosa, Kennedy, Ciudad Bolívar, Usme, San Cristóbal y Rafael Uribe Uribe. Para hacer efectiva esta estrategia, la Alcaldía invertirá 22.000 millones de pesos

Fuente: El Tiempo (2022, 13 de agosto).

Ahora bien, en cada una de estas noticias se encuentran algunas imágenes culturales que asocian ciertas características a la condición juvenil en situación de no estudio y no trabajo. Tal vez la más recurrente tiene que ver con el isomorfismo “desocupados” (Arceo y Campos, 2011), que como evidencian algunos estudios se interpreta como una elección, es decir, que los jóvenes NINI son aquellos que no quieren trabajar, que les da pereza estudiar o que posiblemente realizan acciones delictivas e ilícitas (Achicanoy, 2017).

Sobre este último aspecto, otros estudios mencionan que a los jóvenes NINI usualmente se les etiqueta como vagos, vinculados al consumo de drogas y propensos a cometer delitos (Gómez, 2016; Rodríguez et al., 2021). De manera que el surgimiento del concepto NINI va de la mano con una visión de la juventud como problema, manifestado principalmente en dos dinámicas: embarazos no deseados en la adolescencia y delincuencia (Dávila, 2017).

Estas imágenes pueden generar una condición de doble exclusión social con respecto al déficit de empleo juvenil, la deserción escolar y las barreras estructurales para insertarse al mercado laboral o a la educación formal, desconociendo entonces los factores sociales que pueden llevar a que un/una joven se encuentre en situación de no estudio o no trabajo. Pero tampoco tienen en cuenta la dimensión psicológica-afectiva: sobre el particular Tavéra et al. (2017) mencionan que una larga temporada de desempleo, o

de frecuentes salidas y entradas a una situación de desempleo, podría dañar la autoestima de los jóvenes, generando desmotivación y desvinculación con el medio social. Por otro lado, características más personales, como la falta de habilidades para relacionarse socialmente, el aislamiento o la depresión, podrían también ser factores que contribuyan a no participar de actividades laborales, ni de educación o capacitación.

Figura 6. Noticia 3. Relaciones entre jóvenes nini y las protestas sucedidas en el año 2021 en Colombia.



Fuente: El Espectador (2021, 28 de julio).

En cuanto al empleo y la educación como modelos “y su correlación con la inclusión y la productividad”, algunos estudios afirman que su definición tradicional es insuficiente para informar sobre la situación real de los jóvenes en relación con la ejecución de otras actividades valiosas, que van más allá de la inclusión en el sistema educativo o de la participación en el mercado laboral. Esto se debe a la limitada definición del término “trabajo”, dado que en la mayoría de los países se relaciona con actividades realizadas a cambio de alguna retribución económica (Tornarolli, 2016). Asimismo, algunos jóvenes piensan que el trabajo no es garantía de movilidad social o estabilidad económica, sino solamente una forma de sobrevivir y, por tanto, tienen una perspectiva negativa del empleo (Ochoa et al. 2015).

Otros estudios hacen una crítica del sistema educativo, pues los jóvenes NINI estarían ligados a una educación excluyente y estandarizada, que no responde a sus necesidades reales en contextos situados (Flores y Becerril, 2017). En general, el concepto de jóvenes NINI se relaciona con “ausencia”, lo cual conlleva una imagen estereotipada y excluyente de la juventud, al verla como poseedora o ausente en dos elementos clave: educación y trabajo. Por tanto, para algunos autores el concepto mismo de jóvenes NINI no permite llegar a una comprensión de las dinámicas de la juventud y es, por ello, reduccionista (Dávila, 2017).

Figura 7. Noticia 4. Los ninis como estigma.

'Nini', un estigma que la juventud barranquillera quiere dejar atrás

El Dane indicó que el 24,9 % de los jóvenes se ubican en este fenómeno social. Autoridades exponen su plan. Expertos analizan la situación.

Protagonistas del fenómeno

Siete meses. Ese es el tiempo que Adriana Sarmiento ha estado en búsqueda de una oportunidad laboral tras haber recibido grado como comunicadora social y periodista en octubre del año anterior.

Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en el país se estima una población de 10.990.268 jóvenes de 14 a 26 años. De ese grupo etario, el 27,7 % hace parte de este fenómeno social, que se ha agudizado a causa de la pandemia.

En el trimestre comprendido entre diciembre de 2020 y febrero de 2021, este segmento poblacional se incrementó teniendo en cuenta que entre diciembre de 2019 y febrero de 2020 se ubicó en 24,9 %.

En dicho periodo, el porcentaje de mujeres que no estudia ni trabaja se ubica en 38,1 %, siendo mayor al de hombres (17,4 %). La tendencia tanto en mujeres como en hombres es al alza, teniendo en cuenta que entre diciembre de 2019 y febrero de 2020, el 34,9 % eran mujeres y el 15,1 % correspondía a hombres.

Fuente: El Heraldo (2021, 30 de mayo).

Figura 8. Noticia 5. El contexto latinoamericano de los jóvenes nini

ámbito

cambios en la política educativa para fomentar el empleo juvenil

INFORMACIÓN GENERAL 25 Junio 2021

En el contexto de un mercado laboral afectado tanto por el desempleo como por la baja del nivel de actividad, el grupo de jóvenes entre 16 y 29 años es el más afectado.

Argentina: "Desde el año 2017 se viene dando un deterioro que se acrecentó en el 2020 con la cuarentena", advirtió, al tiempo que puso la mira en los llamados "ni-ni", es decir los jóvenes que no estudian ni trabajan.

Si bien el promedio de los últimos años indica que ese grupo representa el 15%, el porcentaje "se disparó hasta un 22% en el segundo trimestre del año pasado"

Los jóvenes son los más afectados por el desempleo y la informalidad laboral, por lo que se torna necesaria la adopción de políticas de beneficios fiscales para su contratación y de cambios en la gestión educativa que facilite su inserción en trabajos de calidad.

En el contexto de un mercado laboral afectado tanto por el desempleo como por la baja del nivel de actividad, "el grupo de jóvenes entre 16 y 29 años es el más afectado", señaló Agustín Carchano, economista del Instituto para el Desarrollo Social Argentino (IDESA).

Fuente: Periódico Ámbito (2021, 25 de junio).

Finalmente, se evidencia una regularidad discursiva con los conceptos de riesgo social y política juvenil. Varios estudios evidencian una asociación de los jóvenes NINI con el

riesgo y la vulnerabilidad, por lo que se requieren políticas públicas que mitiguen esta situación (Hernández et al., 2016; Pineda, 2018). Para algunos autores el ser NINI es un problema cuyo “riesgo” se puede predecir al tener en cuenta categorías familiares, individuales, comunitarias y macroeconómicas con doble salida (educación y trabajo). Por lo tanto, se trata de un concepto que se acopla al uso de la estadística como metodología de acercamiento (Escoto y Navarrete, 2018).

Figura 9. Noticia 6. Preocupación por el impacto en el futuro por el aumento de jóvenes nini



Crece cifra de jóvenes 'Nini', aquellos que ni estudian ni trabajan en el país
Falta de recursos para acceder a universidades sería una de las causas, según primer informe de inclusión laboral.

26 Feb 2020 - 08:14 pm

Los denominados “ninis” (jóvenes que ni estudian ni trabajan) pasaron de dos millones 500 mil a dos millones 700 mil en el último año, lo que significa un aumento del 21 %, según lo reveló el primer informe de inclusión laboral en Colombia.

Según la directora de la Fundación Andi, Catalina Martínez, “esto es consecuencia de la deserción en la educación superior. Esto es un indicador de que hay una dinámica de exclusión de los jóvenes de falta de oportunidades para ellos, lo que deriva en que ni puedan estudiar ni trabajar porque no tienen las competencias”.

“Esto se puede convertir en un serio problema, pues hacia los 45 (años) serán los futuros ancianos, no tienen cotización a pensión y salud ni tampoco una preparación académica en un mundo que cada vez exige más”, señaló. Para la presidente de Acopi (gremio de las pequeñas y medianas empresas), Rosmery Quintero, “esta es una población que no tiene las competencias para insertarse en el mundo laboral formal, lo que los pone en contexto de informalidad para poder subsistir. Por otro lado es una población que con recursos públicos se les está dando la oportunidad de que se preparen y no la aprovechan”.

Según un estudio del Banco Mundial, en América Latina hay 20 millones de jóvenes en esta condición y Colombia ocupa el tercer lugar con mayor número de personas entre los 15 y 24 años que no se dedican a ninguna actividad.

Fuente: RCN Radio (2020, 25 de febrero).

Una buena parte de estas investigaciones demuestran que son las mujeres las que se encuentran en una mayor condición de vulnerabilidad, pues el porcentaje de jóvenes NINI es mucho mayor en las mujeres que en los hombres, dado que son ellas quienes menos oportunidades laborales tienen y además cargan con el peso de roles tradicionales como el cuidado de la familia y las labores del hogar. De ahí que una pregunta relevante que se hacen algunos autores es si la definición de NINI debería adaptarse para excluir a las madres jóvenes con responsabilidades de cuidado que no están buscando trabajo activamente (Paz, 2021). Lo que refuerza la necesidad de construir nuevas métricas para la estimación del fenómeno NINI, pues las actuales sobreestiman la proporción NINI femenina, invisibilizando la contribución que estas realizan a la economía del hogar a través del trabajo doméstico y el cuidado de otros (Rodríguez et al., 2021).

Figura 10. Noticia 7. Precarización de las mujeres y feminización de ninis

Mujeres jóvenes dedicadas al trabajo doméstico no son NiNis: Académica

La tipología NiNis se usa de forma despectiva para referirse a quienes no tienen aspiraciones en la vida ni abonan a la sociedad

2021-07-01

AGENCIAS



CD. DE MÉXICO.- La tipología NiNis que se usa para referirse a 'todas' las personas entre 15 y 29 años que no estudian ni trabajan es un término que no refleja la heterogeneidad de esa población joven en México. Se usa de forma despectiva para referirse a quienes no tienen aspiraciones en la vida ni abonan a la sociedad, explicó la Dra. Carla Pederzini Villarreal, del Departamento de Economía de la IBERO.

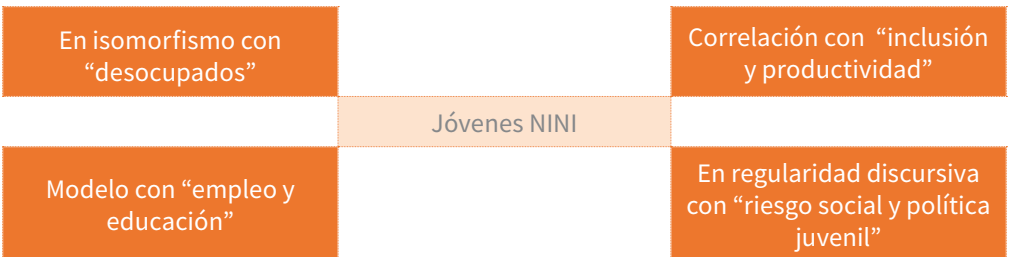
Ante este problema, la Dra. Pederzini y la Dra. Estela Rivero, de El Colegio de México (EL COLMEX), decidieron generar una categoría restringida para referirse a las 'NiNis'. Esta categoría define que son personas que no estudian, no trabajan, no buscan empleo, no tienen alguna discapacidad y no son mujeres que se dedican al trabajo doméstico no remunerado ni al cuidado de la familia.

Fuente: IBERO (2021, 30 de junio).

Con el análisis anterior, se puede graficar estas operaciones arqueológicas para establecer relaciones que posicionan el concepto desde un lugar de verdad con una intencionalidad particular.

A partir del contexto que se desarrollan en las noticias y análisis anteriores, la Figura 11 permite presentar en un modelo gráfico las correlaciones que genera la palabra joven NINI con otros conceptos; las palabras parecidas que hacen parte del mismo discurso, llamados isomorfismos; las palabras asociadas al modelo que construye el discurso y las regularidades discursivas que acompañan al concepto principal.

Figura 11. Operaciones arqueológicas del concepto NINI



Fuente: elaboración propia.

2.4 Biopolítica: conduciendo la conducta de la juventud subalterna

Si bien la construcción de un discurso de interpretación y análisis así sea desde una perspectiva crítica, ya es un acto de aprehensión y de conducción, es preciso este reconocimiento para ubicar el lugar desde donde se nombra, en este caso al sujeto “joven NINI” y el lugar desde donde se nombra, esta manera de nombrarlo. ¿Cómo hacer pertinente entonces el uso de referentes teóricos y categorías construidas con puntos ciegos en torno a las condiciones culturales en una región como América Latina para narrar la producción de subjetividades?

Así, cuando se piensa el problema del gobierno de los jóvenes, dentro de los órdenes sociales contemporáneos, es preciso atender el lugar que ocupan dentro del capitalismo y, más aún, las juventudes signadas por la subalternidad, para el caso de América Latina, objeto de estudio de esta investigación. Nombrar “los jóvenes NINI latinoamericanos” como sujetos de “subalternidades” hace necesario nombrar la marca del estigma presente y que como marca ha definido, entre otras cosas, los ordenamientos de las identidades juveniles, evidentes en los discursos y prácticas universalizantes productoras de múltiples conducciones y exclusiones.

Desde esta perspectiva, las dinámicas de la globalización nos confrontan en la comprensión de territorios, prácticas existenciales y políticas en emergencia del sujeto “joven”, que evidencian la promoción que hace el capitalismo hacia lo que denomina una ciudadanía flexible. En aportes de Ong (2012), es entendida como la lógica cultural de la acumulación capitalista, el viaje y el desplazamiento que induce a los sujetos a responder de modo fluido y oportunista a las condiciones económicas y políticas cambiantes. Hart y Negri (2002), con absoluta claridad advierten cómo el capitalismo pone en acción un ciclo continuo de reapropiación privada de los bienes públicos a través de la expropiación de lo que es común.

Los comunes, que alguna vez fueron considerados base del concepto de público, son expropiados para uso privado y nadie puede elevar un dedo. Lo público es de este modo disuelto, privatizado, incluso como concepto. O, la relación inmanente entre lo público y lo común es reemplazada por la fuerza trascendente de la propiedad privada. (Hard y Negri, 2002, p. 177)

El capitalismo contemporáneo propone la participación en un mundo productivo hecho de redes sociales y comunicacionales, servicios interactivos y lenguajes comunes, redefiniendo las formas de relacionamiento y acumulación de capital que incluyen el concepto mismo de propiedad intelectual y su privatización. Las condiciones de colectividad y conectividad en la producción capitalista no han debilitado ni puesto

en riesgo los regímenes jurídicos y políticos de la propiedad privada y por esta vía, los poderes hegemónicos, todo lo contrario.

La crisis conceptual de la propiedad privada no se ha vuelto una crisis en la práctica, y en lugar de ello el régimen de expropiación privada tiende a ser aplicado universalmente. Esta objeción sería válida de no ser por el hecho que, en el contexto de la producción lingüística y cooperativa, el trabajo y la propiedad común tienden a superponerse. La propiedad privada, pese a sus poderes jurídicos, no puede evitar volverse un concepto cada vez más abstracto y trascendente, y con ello, cada vez más separado de la realidad. (Hardt y Negri, 2002, p. 193)

Estas características que el capitalismo ha adquirido en su ruta de perfeccionamiento a partir del desarrollo tecnológico le plantean exigentes demandas de nuevas capturas de lo social para sus formas de productividad y eficiencia, así da paso al denominado capitalismo cognitivo.

Un discurso como el de jóvenes NINI fortalece y reproduce la búsqueda de la inclusión como incorporación a un sistema basado en relaciones de poder propias del capitalismo, mas no en igual intensidad la inclusión como oportunidad de emancipación y participación real en la vida política. Dado que los discursos hegemónicos generalizan a los jóvenes latinoamericanos, como “joven” en singular y asociada a características de vulnerabilidad, debilidad y carencia.

Desde este horizonte, construir alternativas de comprensión que permitan tensionar las lecturas hegemónicas y reposicionar el campo discursivo desde el enfoque poscolonial permite ocuparse de las formas de gobierno que pueden ser redireccionadas en tanto se haga conciencia de ellas. En el caso de esta investigación los enunciados están marcados por las siguientes relaciones (Tabla 1).



El capitalismo contemporáneo propone la participación en un mundo productivo hecho de redes sociales y comunicacionales, servicios interactivos y lenguajes comunes.

Tabla 1. Enunciados biopolíticos

B i o p o l í t i c a	Enunciados (archivo)	Dispositivos	Prácticas
	Joven NINI	Juventud y ciudadanía	Inclusión y seguridad ciudadana
	Participación	Protesta y proyectos sociales gubernamentales	Mecanismos de participación social
	Educación	Capitalismo cognitivo	Formación para el trabajo y alfabetización
	Productividad	Capitalismo transnacional	Empleabilidad, emprendedurismo y flexibilización laboral

Fuente: elaboración propia.

Referencias

Achicanoy, N. (2017). *Experiencias de los jóvenes que ni estudian ni trabajan en Cali* [trabajo de pregrado]. Universidad del Valle. <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/10928/1/3350-0534478-2018-1.pdf>

Albano, S. (2006). *Michel Foucault: glosario epistemológico*. Editorial Quadrata.

Arceo, E. y Campos, R. (2011). *¿Quiénes son los NINIs en México?* Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México.

Assusa, G. (2019). Ni jóvenes, ni desempleados, ni peligrosos, ni novedosos. Una crítica sociológica del concepto de “jóvenes nini” en torno los casos de España, México y Argentina. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 37(1), 91-111.

Chaves, M. (2013). Culturas juveniles en la tapa del diario: tensiones entre el margen y el centro de la hoja. En M. Chaves y J. Fidalgo (coords.). *Políticas de infancia y juventud: producir sujetos, construir Estado, disputar sentidos (provisorio)*. Espacio.

Dávila, T. (2017). ¿Ni estudian ni trabajan? Desestabilizando la categoría NINI desde la economía feminista de los cuidados. En B. Chambilla, L. Dantil, M. Negrete y T. Dávila

(eds.). *Nuevas problemáticas de género y desigualdad en América Latina y el Caribe* (pp. 135-177). CLACSO.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2021). *Mercado laboral de la juventud. Información noviembre 2020 - enero 2021*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/mercado-laboral-de-la-juventud>

Escoto, A. y Navarrete, E. (2018). Qué hacer para ser NINI. Recuperando las particularidades de los jóvenes que no estudian y no trabajan en México y El Salvador. *Papeles de Población*, 24(96), 217-254.

El Espectador. (2021, 28 de julio). *Conexidad entre paro y política*. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/luis-i-sandoval-m-/conexidad-entre-paro-y-politica/>

El Heraldo. (2021, 30 de mayo). 'Nini', un estigma que la juventud barranquillera quiere dejar atrás. <https://www.elheraldo.co/barranquilla/los-nini-una-poblacion-que-ha-crecido-por-la-pandemia-821391>

El Tiempo. (2022, 13 de agosto). *Cuáles son las brechas que más afectan a los jóvenes en Bogotá*. <https://www.eltiempo.com/bogota/cuales-son-las-brechas-que-mas-afectan-a-los-jovenes-en-bogota-693980>

Flores, L. y Becerril, F. (2017). Los jóvenes ninis en México: el deber ser de la institución educativa. En Escalera, J. (coord.). *La necesidad de la ética y la estética en la teoría pedagógica. Un encuentro entre sujetos interlocutores* (p.p. 243-251). Editorial Horizontes Educativos.

Foucault, M. (1979). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.

Foucault, M. (1999). *El orden del discurso*. Traducción de Alberto González

Troyano. Barcelona: Tusquets editores. Quinta edición.

Gómez, H. (2016). *Jóvenes que ni estudian ni trabajan (NINI) en Chile: un estudio de sus determinantes* [tesis de maestría]. Universidad de Chile.

Hardt, M., & Negri, A. (2002). *Imperio*. Buenos Aires. Editorial Paidós

Hernández, J., Silva, A. y Sarmiento, J. (2016). Factores asociados a la exclusión educativa y laboral de los adolescentes colombianos. *Economía del Caribe*, (17), 64-89.

IBERO. (2021, 30 de junio). *Mujeres jóvenes dedicadas al trabajo doméstico no son NiNis: académica*. <https://ibero.mx/prensa/mujeres-jovenes-dedicadas-al-trabajo-domestico-no-son-ninis-academica>

Jiménez, A. (2011). Subjetivación y sujeto en la obra de Michael Foucault. En Michel Foucault 25 años, problematizaciones sobre ciencia, pedagogía, estética y política. Universidad Francisco José de Caldas. Bogotá “ Colombia

La República. (2022, 19 de septiembre). *Colombia alcanzó más de 2,9 millones de “ninis” entre febrero y abril de este año*. <https://www.larepublica.co/economia/entre-febrero-y-abril-de-este-ano-colombia-alcanzo-mas-de-2-9-millones-de-NINIs-3383652#:~:text=Los%20denominados%20%22NINIs%22%2C%20llamados,se%20encontraban%20en%20esta%20situaci%C3%B3n>.

Mora, J., Caicedo, C. y Gonzales, C. (2017). La duración del desempleo de los jóvenes y los “ninis” en Cali-Colombia. *Revista de Economía Institucional*, 19(37), 167-184.

Ochoa, D., Silva, A. y Sarmiento, J. (2015). Actividades y uso del tiempo de las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan en Colombia. *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 15(29), 149-162.

Ong, A. (2012) Ciudadanía Flexible: Las lógicas culturales de la transnacionalidad” y “Apostillas: Una antropología de la transnacionalidad. *Revista de Teoría Política*, N°2 nov. 2012 - ISSN 1688-7840.

Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2020). *Informe mundial sobre el empleo juvenil 2020*. OIT. https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_738631/lang--es/index.htm

Ortiz, M. (2011). El gran método de Foucault: una arqueología-genealógica y una genealogía-arqueológica. *INGE@ UAN-Tendencias en la Ingeniería*, 3(6), 77-84.

Paz, J. (2020). Jóvenes que no estudian y no trabajan en Perú. Un análisis empírico con énfasis en las disparidades por género. En *Jóvenes que no estudian y no trabajan en Iberoamérica y Estados Unidos. Condiciones actuales, características y perspectivas a 20 años de llamarlos NINIs*. El Colegio de Mexiquense.

Pérez, J., Valdez, M. y Suárez, M. (2008). *Teorías sobre la Juventud: Las miradas de los clásicos*. https://www.ses.unam.mx/publicaciones/libros/L11_juventud/SES2008_TeoriasSobreLaJuventud.pdf

Periódico Ámbito (2021, 25 de junio). *Proponen beneficios fiscales y cambios en la política educativa para fomentar el empleo juvenil*. <https://www.ambito.com/informacion-general/trabajo/proponen-beneficios-fiscales-y-cambios-la-politica-educativa-fomentar-el-empleo-juvenil-n5208408>

Pineda, D. (2018). Jóvenes NINI, ¿desincentivo para la ciencia, la tecnología y la innovación en Colombia? *AD-minister*, (32), 83-106.

Quintero, F. (2005). De jóvenes y juventud. *Revista Nómadas*, (23), 94-103.

Rodríguez, C., Muñoz, M. y Padilla, G. (2021). Población NINI en Chile: Motivos para la exclusión laboral y educativa. *Ajayu*, 19(1), 195- 213.

Saraví, G. (2004). *Entre la evasión y la exclusión social: jóvenes que no estudian ni trabajan. Una exploración del caso argentino (1990- 2000)*. Nueva Sociedad.

Soto, L. y Becerril, F. (2017). *Los jóvenes NINIs en México: el deber ser de la institución educativa. La necesidad de la ética y la estética en la teoría pedagógica. Un encuentro entre sujetos interlocutores*. Universidad Pedagógica Nacional.

Tavera, J., Oré, T. y Málaga, R. (2017). La dinámica de la población que no estudia ni trabaja en el Perú: quiénes son, cómo son y cómo han cambiado. *Apuntes* 80, 44(80), 5-49.

Tornarolli, L. (2016). *El fenómeno de los NINIs en América Latina*. Banco de Desarrollo de América Latina.

Unidad de Exclusión Social. (1999). *Cerrando la brecha: nuevas oportunidades para jóvenes de 16 a 18 años que no están en educación, empleo o capacitación*.

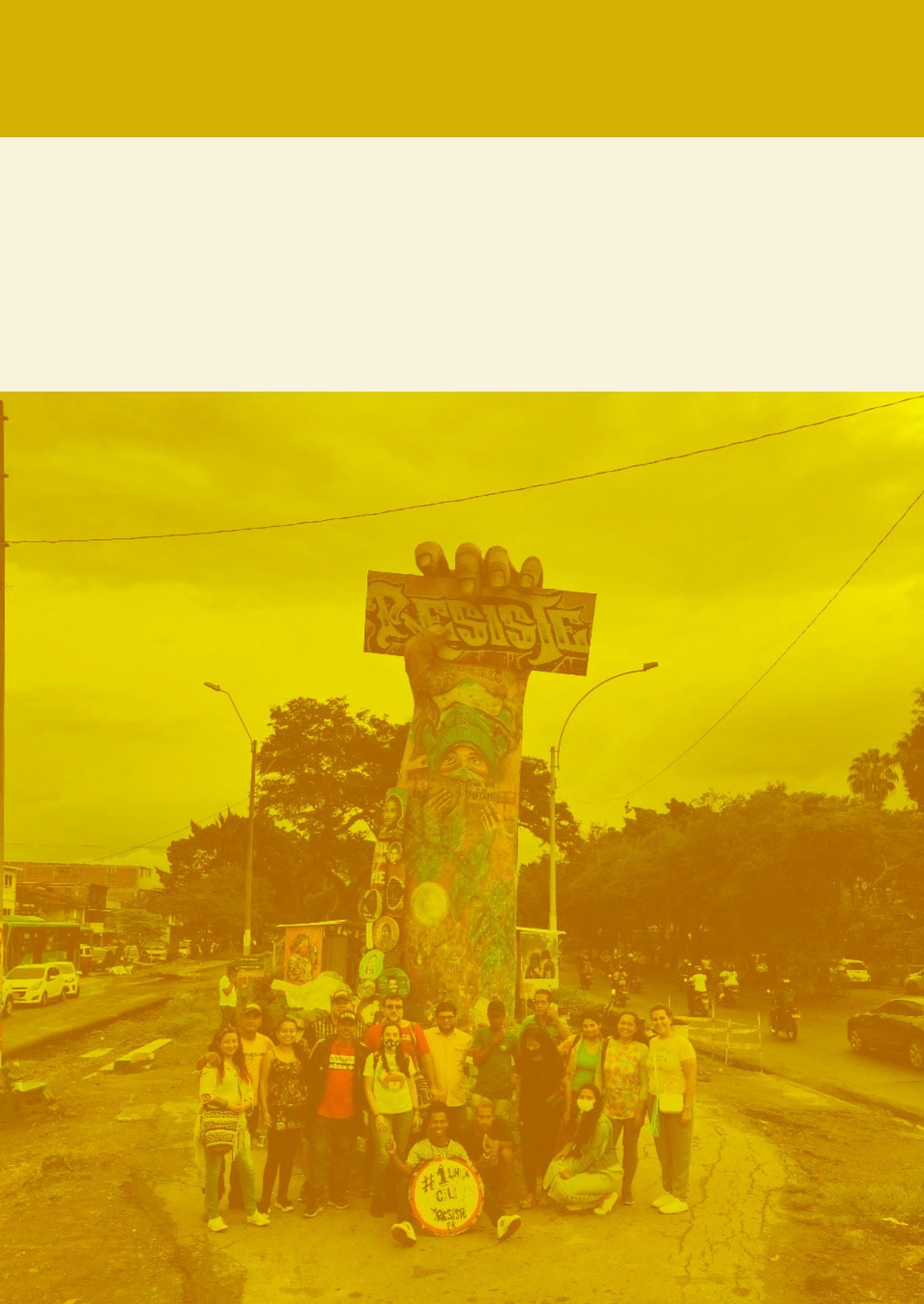


Un discurso como el de jóvenes NINI fortalece y reproduce la búsqueda de la inclusión como incorporación a un sistema basado en relaciones de poder propias del capitalismo, mas no en igual intensidad la inclusión como oportunidad de emancipación y participación real en la vida política.

Equipo de investigadores: docentes y estudiantes de los semilleros SentiPensActuantes y Estudios Sociales del Desarrollo. Programa de Sociología de la UNAD, 2022

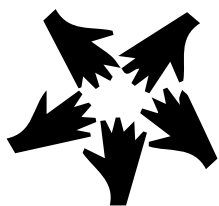


Fuente: archivo fotográfico del proyecto



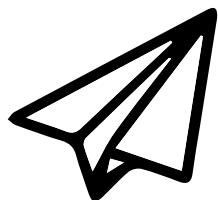
Capítulo 3

Caracterización de los jóvenes NINI en Colombia en el marco de la pandemia por COVID-19: los contextos territoriales



“...no había estudiado, entonces no podía buscar trabajo en mi oficio porque no tenía título, así supiera. Fui a restaurantes, cosas así, me cerraron muchas puertas, me sentí muy mal en muchas partes a las que fui; me hicieron sentir como si en verdad uno no fuera nada ”

“...Dentro de mis propósitos para los próximos años está pues, tener mi propio negocio, ser independiente. Me gustaría tener mi independencia, tener quizá mi apartamento, sí, independencia y tener una pareja estable, quizá no tener hijos ni casarme aún porque yo con 20 añitos y encerrado por consumo, pues uno piensa muchas cosas.”



“...Juventud divino tesoro...dice mi abuela, pero en realidad es un divino tormento cuando no se tienen las condiciones y sientes mucha presión social, te dicen que eres perezoso, pero nadie sabe por lo que uno pasa cuando busca y busca y no consigue trabajo o lo que consigue es pura explotación o incluso ofertas indignas o ilegales.”

3.1 ¿Quiénes son los y las jóvenes NINI en Colombia? Características sociodemográficas y socioeconómicas

La población joven que ni estudia ni trabaja es un conglomerado complejo de estudiar, en la medida que las variables NINI son extremadamente cambiantes y que incluso algunos jóvenes consideran inadecuadas para reconocerse en esta categoría. A pesar de estas dificultades, la información consignada en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) permite tener un panorama de las condiciones socioeconómicas que los jóvenes NINI de las ciudades de Bogotá, Bucaramanga, Cali, Pereira y Villavicencio presentaron durante los años 2019 y 2020.

En un primer acercamiento a los resultados de la GEIH desarrollado para las ciudades capitales de los cinco departamentos elegidos para el estudio, se encontró que las mujeres representan la mayoría de los jóvenes NINI. Por ejemplo, para las cinco ciudades en el 2019 las mujeres NINI representaron el 21,4 % del total de la población juvenil, situación que empeoró en el 2020 ya que esta cifra llegó a representar el 28 % del total de jóvenes; cifra muy superior a los promedios presentados por los hombres que para el año 2019 alcanzaron a representar el 7,8 % de la población y que en pandemia aumentó al 11,2 % del total.

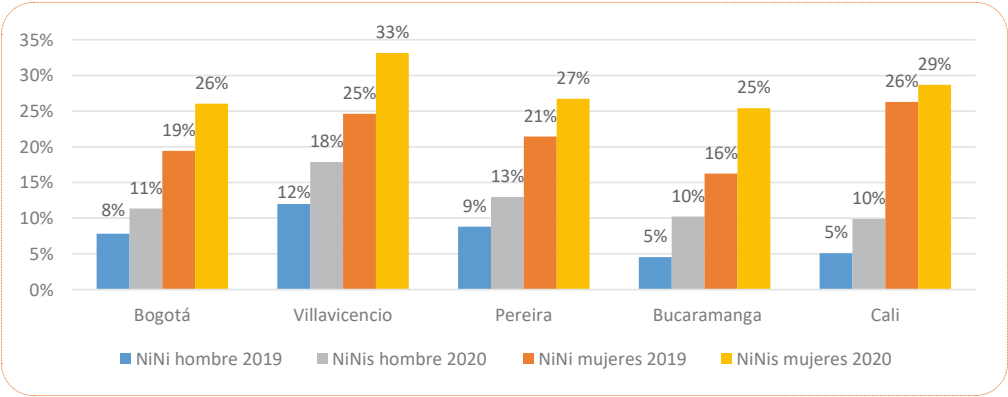
La ciudad con mayor número de jóvenes NINI de las cinco analizadas en el año 2019 fue Cali con 26 %, pero muy seguido estuvo Villavicencio donde las mujeres representaron el 25 % de la población joven, y en una proporción similar se ubicaron las demás ciudades con porcentajes superiores al 16 %. Esta situación se agravó con la pandemia ya que en el año 2020 en todas las ciudades los porcentajes de jóvenes NINI mujeres aumentaron, el caso de mayor incremento fue Bucaramanga que subió 9 puntos porcentuales alcanzando un 25 %, seguido de Villavicencio el cual subió 8 puntos porcentuales para ubicarse en 33 % de mujeres NINI. En todas las ciudades analizadas los aumentos fueron superiores a los 6 puntos porcentuales.



En un primer acercamiento a los resultados de la GEIH desarrollado para las ciudades capitales de los cinco departamentos elegidos para el estudio, se encontró que las mujeres representan la mayoría de los jóvenes NINI.

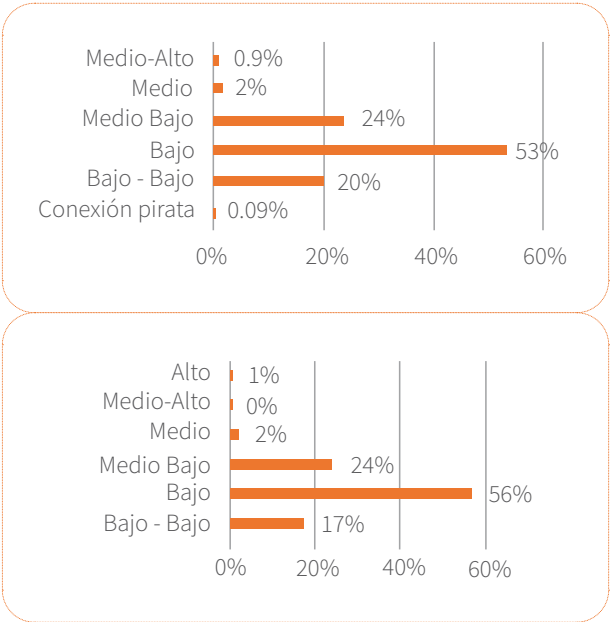
En conclusión, la mayor proporción de jóvenes NINI son mujeres, hallazgo que es coherente con los resultados de las investigaciones latinoamericanas. Y dado el contexto de pandemia, se puede afirmar que esta situación se ha recrudecido como se puede observar en el comparativo de los años 2019 y el 2020.

Figura 12. Comparativo de la población jóvenes NINI por sexo y ciudad capital para 2019-2020



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

Figura 13. Porcentaje de jóvenes NINI por estrato socioeconómico en Bogotá

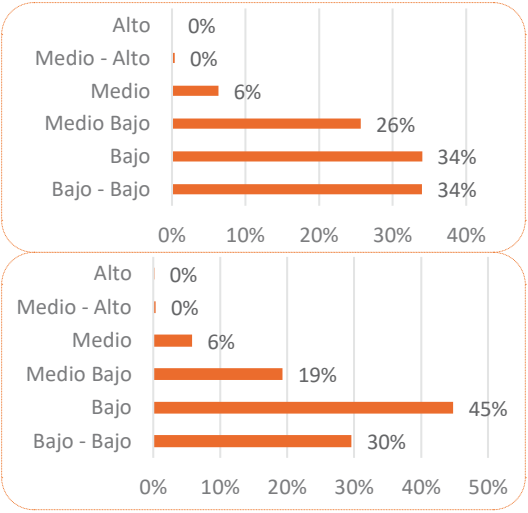


Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019 (Arriba) - 2020 (Abajo).

Para el caso de Bogotá, encontramos que los jóvenes NINI en el 2019 se ubicaron principalmente en los estratos bajo-bajo representando el 20 %, el estrato bajo representó un 53 % del total, y el estrato medio-bajo representó un 24 %. Lo que evidencia que los jóvenes NINI en su gran mayoría pertenecen a los estratos socioeconómicos más bajos, siendo esto consistente con la teoría, ya que evidencia que los jóvenes en condición de pobreza son los más afectados porque son los que menores oportunidades tienen de acceder a trabajo o educación.

Por su parte, el efecto de la pandemia en los sectores más vulnerables se ve reflejado en el año 2020, pues en Bogotá se encontró un aumento en el estrato bajo, el cual creció en 3 puntos porcentuales, siendo este estrato el que podría mostrar mayor vulnerabilidad frente a la situación de crisis, pues los jóvenes que no estudian ni trabajan crecieron. Algo similar sucedió con los jóvenes NINI de estrato bajo-bajo, los cuales disminuyeron en su participación porcentual pero no por ello en términos absolutos, sino por el aumento de los otros estratos; para el año 2020 el estrato bajo-bajo representó el 17 % del total.

Figura 14. Porcentaje de jóvenes NINI por estrato socioeconómico en Bucaramanga



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019 (Arriba) - 2020 (Abajo).

Para la ciudad de Bucaramanga se encontró una concentración similar de jóvenes NINI en estratos bajo y bajo-bajo; en estos dos se encuentra el 66 % de los jóvenes NINI de la ciudad en el año 2019, así, el estrato bajo representa el 34 % y el estrato bajo-bajo el 34 %.

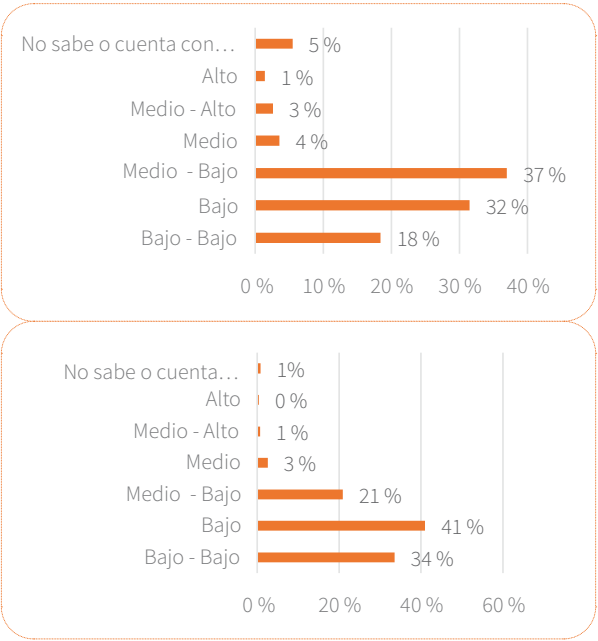
En una medida inferior, pero no menos importante, está el estrato medio-bajo, el cual representó un 26 % para el 2019 en Bucaramanga. Al comparar los efectos generados por la pandemia en el 2020 encontramos un crecimiento muy importante en la participación porcentual de 11 puntos en el estrato bajo, el cual pasó a representar un 45 % del total

de jóvenes NINI, evidenciando que este estrato en particular fue el más vulnerable ante los efectos de la pandemia debido a su crecimiento porcentual.

Encontramos que, si bien hay una disminución de los jóvenes NINI ubicados en el estrato bajo-bajo que en el año 2020 representó el 30 %, esto no significó que disminuyera la cantidad de jóvenes NINI, por el contrario, aumentaron; aunque esto no se reflejó en la participación porcentual por el crecimiento del estrato bajo.

La situación de la ciudad de Bucaramanga reflejó una particular vulnerabilidad del estrato bajo, ratificando la coherencia con otras investigaciones que mencionan una estrecha relación entre ser jóvenes que ni estudian ni trabajan y ser pobres. Al ser el estrato bajo el de mayor crecimiento, también muestra la fragilidad de este reglón de los hogares frente a los efectos de la pandemia del 2020.

Figura 15. Porcentaje de jóvenes NINI por estrato socioeconómico en Cali

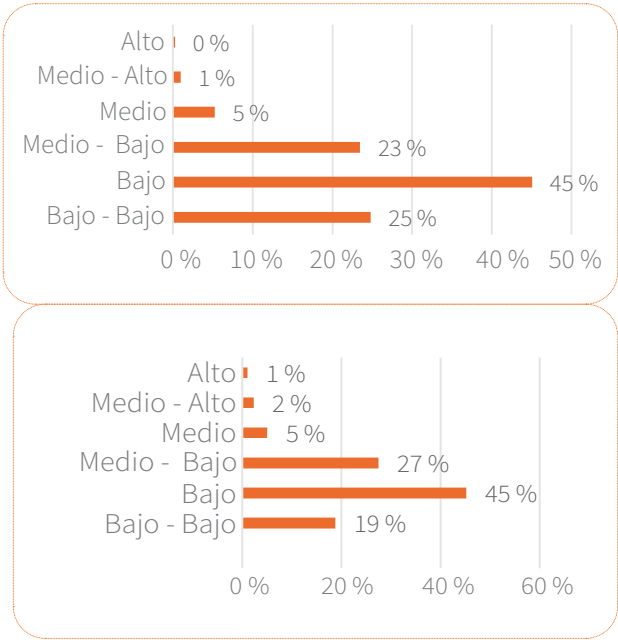


Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019 (Arriba) - 2020 (Abajo).

Para Cali encontramos una diferencia particular respecto de las otras cuatro ciudades analizadas. En el año 2019 la mayor participación de los jóvenes NINI estuvieron en el estrato medio-bajo, el cual representó el 37% del total de jóvenes, seguido del 32% del estrato bajo; solo estos dos estratos concentran el 69% del total de jóvenes NINI. Esto podría indicar que estratos que se consideran medio en la sociedad caleña no están teniendo oportunidades de educación o trabajo para los jóvenes de este sector.

No obstante, esto no significa que los estratos menores estén blindados, lo que queda en evidencia cuando vemos el crecimiento tan fuerte en la participación del estrato bajo-bajo, el cual aumentó en participación 16 puntos porcentuales en el año 2020, evidenciando la magnitud de la afectación. Un efecto similar, pero de menor intensidad se reflejó en el estrato bajo, el cual creció en su participación 9 puntos porcentuales del total para el 2020. En conclusión, Cali al igual que las demás ciudades del estudio presenta jóvenes NINI más vulnerables en el estrato socioeconómico bajo.

Figura 16. Porcentaje de jóvenes NINI por estrato socioeconómico en Pereira



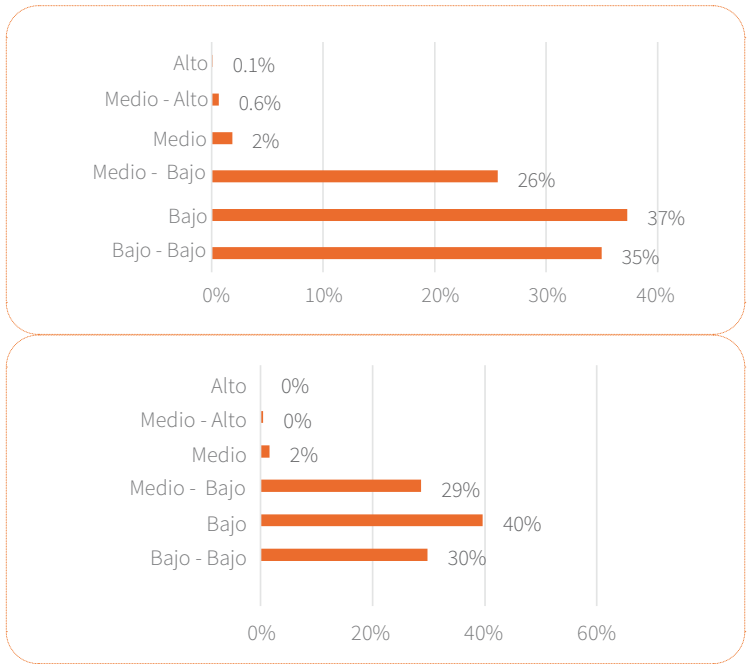
Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019 (Arriba) - 2020 (Abajo).

Para la ciudad de Pereira encontramos una alta concentración de jóvenes NINI en el estrato bajo, que representaron el 45 % del total para el año 2019. Seguido y casi con el mismo peso porcentual encontramos jóvenes NINI en estratos bajo-bajo con 25 % y estrato medio-bajo con 23 %.

Cuando observamos los efectos de la pandemia en el 2020 para esta población encontramos que a pesar del aumento del número de jóvenes NINI, en términos de proporción del total el estrato bajo aún representa el 45 % de la población, sin embargo, para los demás estratos se dio un cambio significativo, ya que todos crecieron a excepción del estrato bajo-bajo. En particular, para Pereira se encontró un aumento de 4 puntos porcentuales en el estrato medio-bajo y una disminución en términos porcentuales de 6 puntos para el estrato bajo.

En esta ciudad en particular se presentó un aumento en estratos más altos: el estrato medio-alto creció 1 punto porcentual y el estrato alto alcanzó a representar un 1 %. Esta situación nos permite ver un efecto de la pandemia a nivel de todos los estratos socioeconómicos para esta ciudad, pero con una afectación principalmente en el estrato bajo.

Figura 17. Porcentaje de jóvenes NINI por estrato socioeconómico en Villavicencio



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019 (Arriba) - 2020 (Abajo).

Finalmente, para la ciudad de Villavicencio se encontró que en el año 2019 la participación de los jóvenes NINI se concentraba en estratos bajos, en particular en el estrato bajo que representaba el 37 % del total, muy cerca estuvieron el estrato bajo-bajo que representó el 35 % y el estrato medio-bajo que fue del 26 %. Distribución que al igual que las anteriores ciudades es consistente con la evidencia científica que relaciona pobreza y jóvenes NINI.

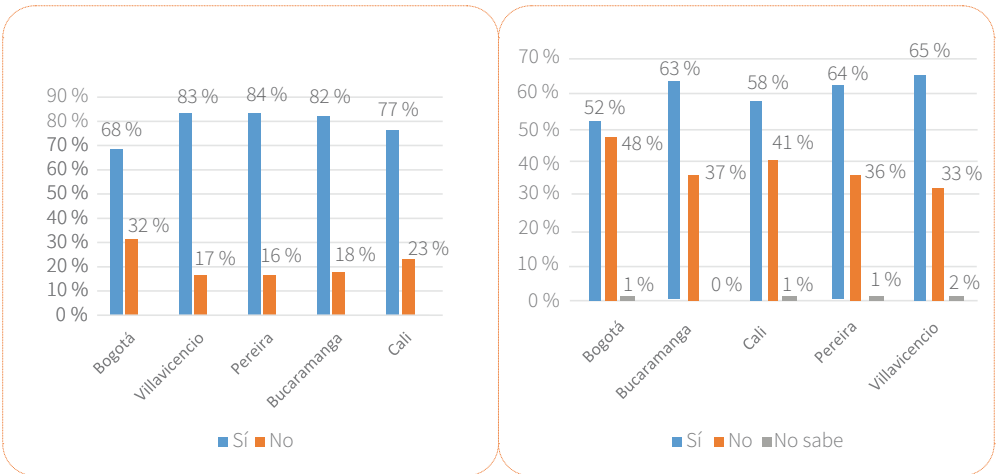
Los efectos de la pandemia en el 2020 fueron notables en la distribución del peso porcentual en la ciudad de Villavicencio. Se encontró un aumento en los 3 estratos que en el año 2019 representaron la mayoría: para el año 2020 se encontró un incremento de 3 puntos porcentuales en el estrato bajo y representó el 40 % del total de jóvenes NINI, del mismo modo, el estrato medio-bajo subió 3 puntos porcentuales para ubicarse en el 29 % del total de la población joven y, finalmente, el estrato bajo-bajo decreció en términos porcentuales y representó el 30 % del total.

En conclusión, para la ciudad de Villavicencio se encontró que la población joven NINI se encuentra en el estrato bajo y que este fue el que particularmente se vio más afectado durante la pandemia del COVID-19 en el 2020.

Afiliación a seguridad social en salud

A continuación, se analiza uno de los aspectos clave para entender los riesgos a los que podrían estar expuestos los jóvenes NINI al no contar con la afiliación al sistema de seguridad social en salud y que reflejaría riesgo social producto de una baja cobertura del sistema.

Figura 18. Porcentaje de jóvenes NINI con afiliación a seguridad social en salud en las cinco ciudades capitales



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019 (Izq) - 2020 (Der).

Los jóvenes NINI en las cinco capitales analizadas cuentan en promedio con una cobertura del 78 % de afiliación a salud, siendo Bogotá la de menor cobertura con el 32 % de jóvenes que no la tenían en el año 2019. Por el contrario, Pereira es la ciudad que tenía la mayor cobertura, la cual representó el 84 %, muy cerca estuvo Villavicencio con el 83 % y Bucaramanga con el 82 %. En general, vemos que las ciudades analizadas en el año 2019 tenían altas tasas de cobertura en salud para los jóvenes NINI. En esta variable se observa nuevamente una brecha de género, dado que no solo son las mujeres las que mayoritariamente se encuentran en condición de desescolarización y desempleo, sino que además son las que durante la pandemia tuvieron mayor afectación en su afiliación al sistema de salud, debido a la disminución de la actividad económica y de ingreso.

Asimismo, el panorama sufre un fuerte cambio producto de la pandemia, dado que encontramos una fuerte disminución en las coberturas de salud, en promedio en el 2020 para las cinco ciudades esta fue del 60 % del total de los jóvenes, es decir, producto de la crisis sanitaria la cobertura disminuyó en 18 puntos porcentuales. Esta situación podría deberse a que los jóvenes NINI que antes estaban cubiertos por sus padres o por algún familiar como beneficiarios perdieron esa condición producto de la suspensión o cancelación del contrato laboral de los cotizantes. Esto significó un aumento relativamente alto, por ejemplo, en Bogotá se presentó la mayor afectación dado que el 48 % de los jóvenes NINI manifestaron no estar afiliados al sistema de salud.

Estructura demográfica

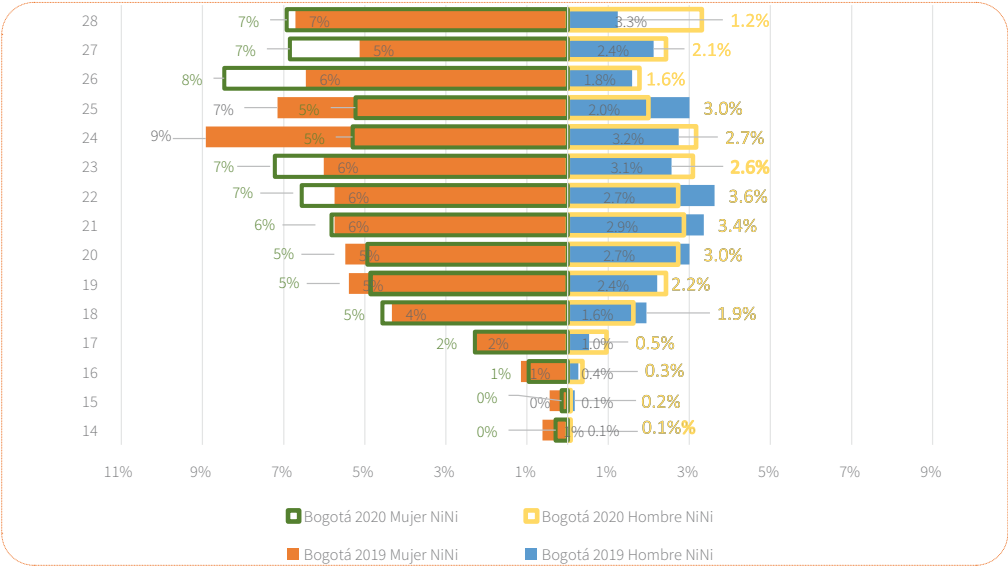
A continuación, abordaremos el análisis de la estructura demográfica de la población NINI por edades y en las diferentes ciudades, tratando de entender los cambios generados en los años 2019 y 2020 (Figura 19).

Para la ciudad de Bogotá se encontró que el 69 % de los jóvenes NINI son mujeres y el restante 28 % son hombres. Cuando analizamos las edades con mayor representación se evidencia que las mujeres de 24 años (9 %) y los hombres de 22 años (3,6 %) fueron los más afectados en el año 2019. En ese año se observa un crecimiento en las proporciones de jóvenes NINI a partir de los 16 años para mujeres y 17 años para los hombres los cuales continúan en ascenso a medida que aumenta la edad; esta tendencia cambia a partir de los 25 años donde vuelve a disminuir en mujeres, aunque continúa presentando porcentajes altos, por el contrario, en hombres la tendencia creciente solo va hasta los 22 años y allí comienza a decrecer con excepción de los 27 años.

Al revisar los efectos de la pandemia en los jóvenes NINI, se evidenció un fuerte incremento para las mujeres en la edad de 26 años, la cual alcanzó a representar el 8 % del total de mujeres, y en las edades de 22, 23, 27 y 28 años subió hasta el 7 %. Por el contrario, para el caso de los hombres el porcentaje de NINI la edad de 28 años fue la que más se incrementó alcanzando a representar un total de 3,3 % (Figura 20).

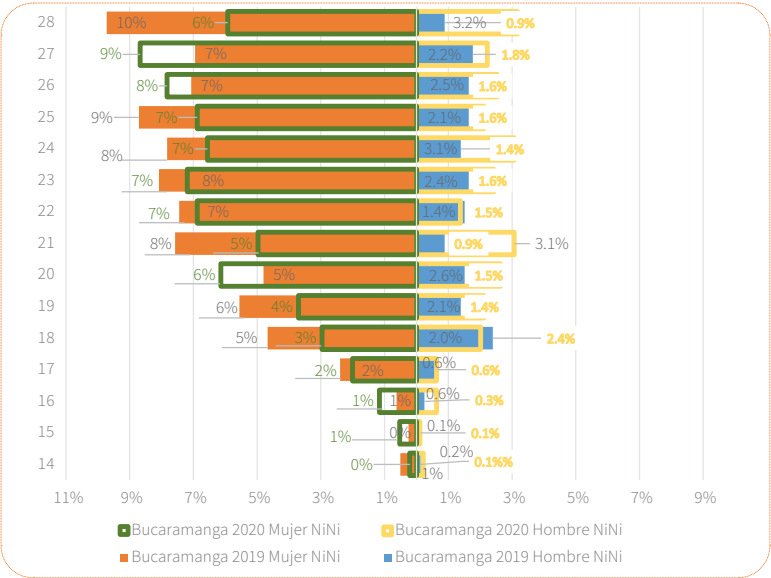
En ambos años es evidente que las mujeres NINI representan mayores proporciones que los hombres desde los 16 años. Las más afectadas durante el año 2019 fueron las que tenían 28 años, que alcanzaron un 10 %, después estuvieron las de 25 años con el 9 %, y siguieron las de 21, 23 y 24 años con el 8 %. Sin embargo, las mujeres de mayor edad decrecieron para el año 2020 en 4 puntos porcentuales, igualmente, disminuyeron las que tenían entre 21 y 25 años y las de 18 y 19 años. Los hombres más afectados en el 2019 fueron los que tenían 18 años, estos apenas alcanzaron el 2,4 %, pero para el año de pandemia hubo un aumento para los hombres de todas las edades, principalmente los que tenían 21, 24 y 28 años (Figura 21).

Figura 19. Comparativo estructura demográfica de jóvenes NINI en Bogotá en los años 2019 y 2020



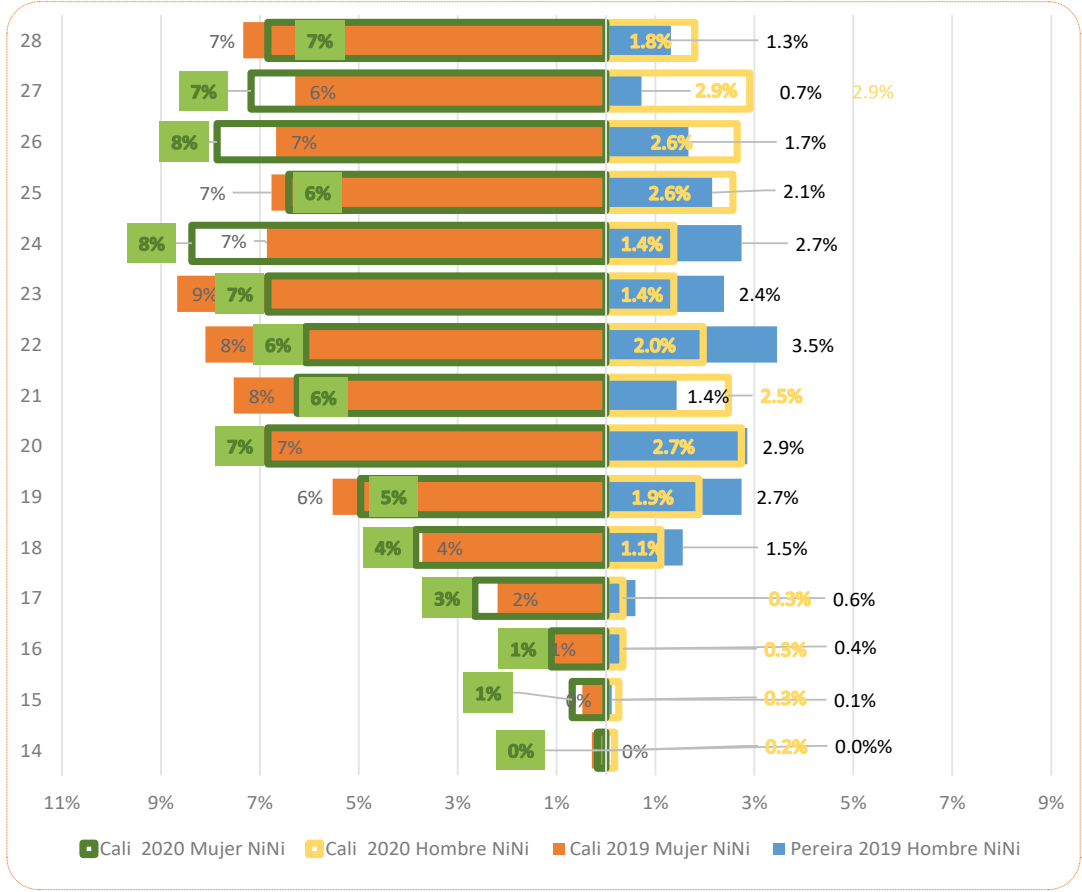
Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

Figura 20. Comparativo estructura demográfica de jóvenes NINI en Bucaramanga en los años 2019 y 2020



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

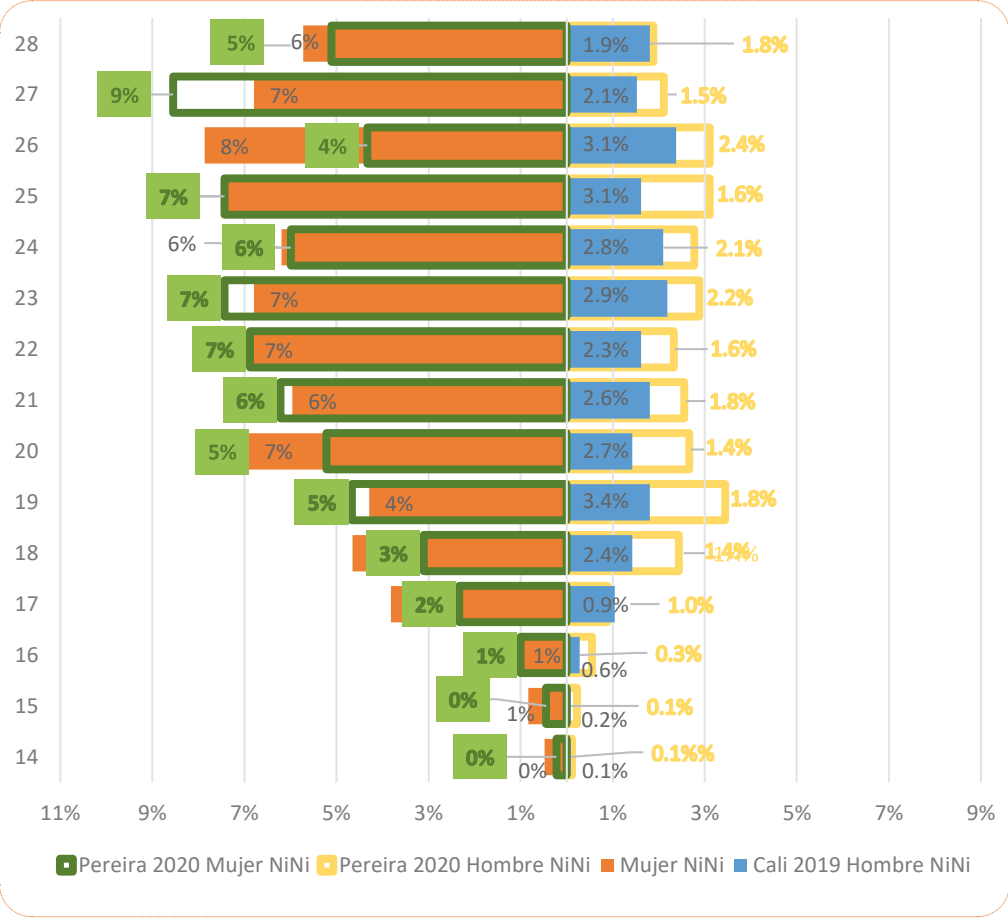
Figura 21. Comparativo estructura demográfica de jóvenes NINI en Cali en los años 2019 y 2020



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

Las mujeres NINI caleñas en el año 2019 tenían mayor proporción a la edad de 23 años (9%), seguidas muy de cerca de quienes tenían 21 y 22 años (8%). La proporción de mujeres en esta condición tuvo un ascenso desde los 15 hasta los 23 años, luego decreció, aunque levemente, y a los 28 años tuvo un repunte. Para el año 2020 los mayores aumentos se presentaron a los 24, 26 y 27 años, y los descensos se observan principalmente entre mujeres de 21 a 23 años. Por otro lado, los hombres NINI en el año 2019 se vieron principalmente afectados a la edad de 22 años (3,5%), luego los de 20 años (2,9%) y luego los de 19 y 24 años cada uno con 2,7%. El incremento de hombres jóvenes NINI en el año de pandemia se reflejó principalmente a los 21 años y entre 25 y 28 años, el mayor aumento fue a los 27 años con 2 puntos porcentuales, pero disminuyeron quienes tenían entre 22 y 24 años, así como los de 18 y 19 años.

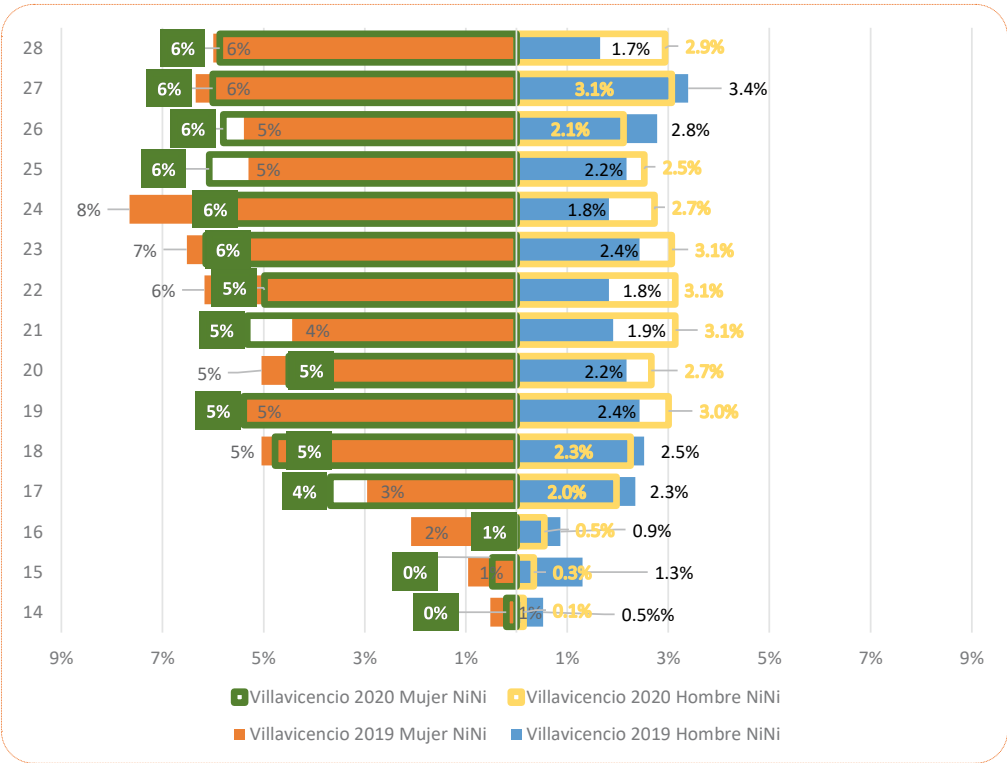
Figura 22. Comparativo estructura demográfica de jóvenes NINI en Pereira en los años 2019 y 2020



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

En el año 2019 la mayor proporción de mujeres NINI se ubicó en los 25 y 26 años, ambos con el 8 %, luego las mujeres de 20, 22, 23 y 27 años, cada uno representando el 7 %. Con la pandemia aumentaron en 2 puntos porcentuales las mujeres NINI de 27 años, pero se presentó una significativa reducción en las mujeres de 26 años, las cuales bajaron 4 puntos porcentuales. Las mujeres de las demás edades presentaron mínimas variaciones, lo que podría demostrar que la pandemia no las afectó en gran medida, sino que ya se encontraban en condición de desempleo y desescolarización desde antes de esta. En contraste, las estadísticas para los hombres muestran un aumento de jóvenes NINI entre los 18 y 27 años, las otras edades permanecieron iguales.

Figura 23. Comparativo estructura demográfica de jóvenes NINI en Villavicencio en los años 2019 y 2020



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

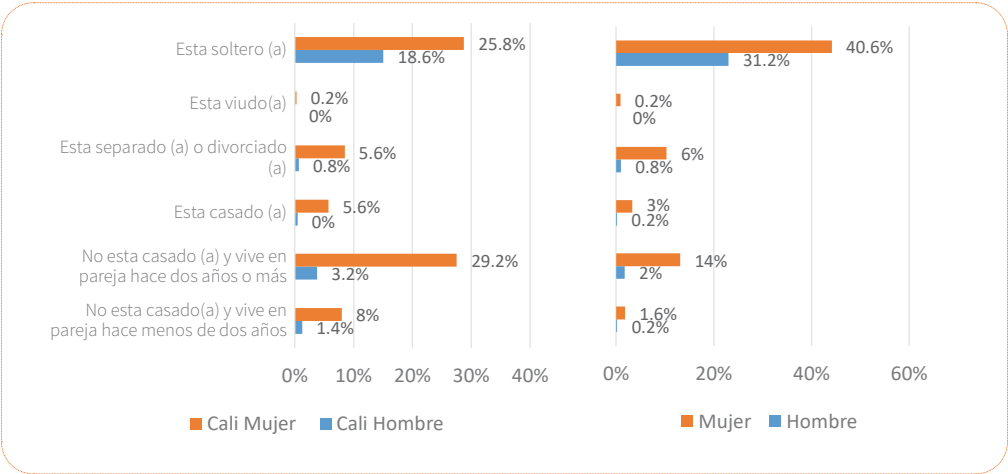
Esta ciudad coincide con otras capitales analizadas pues las mujeres NINI en el 2019 presentan mayor proporción a los 24 años (8%) y le siguen las de 22, 27 y 28 años cada uno con 6%. Para el año 2020 no se aprecian fuertes cambios, las jóvenes de 24 años decrecieron dos puntos porcentuales mientras que las de 17, 21, 25 y 26 aumentaron un punto porcentual. Los hombres jóvenes NINI en el 2019 tuvieron la mayor representación a los 27 años con el 3,4%, también se aprecia que la proporción entre los 17 y 26 años es muy homogénea. Para el año 2020 la proporción de hombres jóvenes NINI aumentó entre quienes tenían de 19 a 25 años y también los de 28 años, que fueron los que registraron mayor incremento con dos puntos porcentuales.

Estado civil

Dando continuidad a la caracterización, en las siguientes figuras se desarrolla el análisis de los datos teniendo en cuenta el estado civil y género de la población NINI. Como se puede ver en la Figura 24, la mayoría de los jóvenes en esta condición se encuentran

solteros, pero son las mujeres quienes tienen mayor porcentaje, 25,8% en 2019 y 40,6% en 2020, frente a los hombres con 18,6% en 2019 y 31,2% en 2020. Si bien en ambos casos el incremento es considerable, 14 puntos porcentuales en mujeres y 12 en hombres, llama la atención que en el caso de las mujeres solteras el 40% pertenece a esta categoría.

Figura 24. Porcentaje de jóvenes NINI según estado civil



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

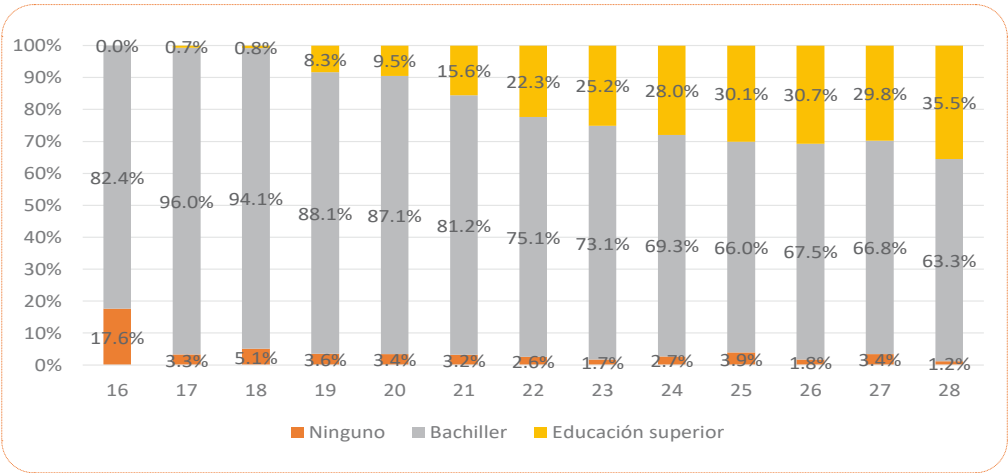
Nivel educativo

En cuanto al nivel educativo, el más alto alcanzado por la mayor parte de los jóvenes NINI encuestados fue el de bachiller. Si bien este porcentaje es mayor en los jóvenes entre 16 (82,4%) y 21 años (81,2%), entre los 22 y 28 años sigue siendo alto y oscila entre el 60% y 70%. Solo el 35% de los jóvenes de 28 años alcanzó el nivel de educación superior (fuera técnico, tecnólogo o pregrado), tal como se puede ver en el siguiente gráfico (Figura 25).



Es de gran importancia analizar si los jóvenes que no estudian ni trabajan tienen una vivienda propia, ya que este aspecto puede estar relacionado con diversas problemáticas sociales y económicas.

Figura 25. Edad y último nivel educativo alcanzado por los jóvenes NINI en 2020



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

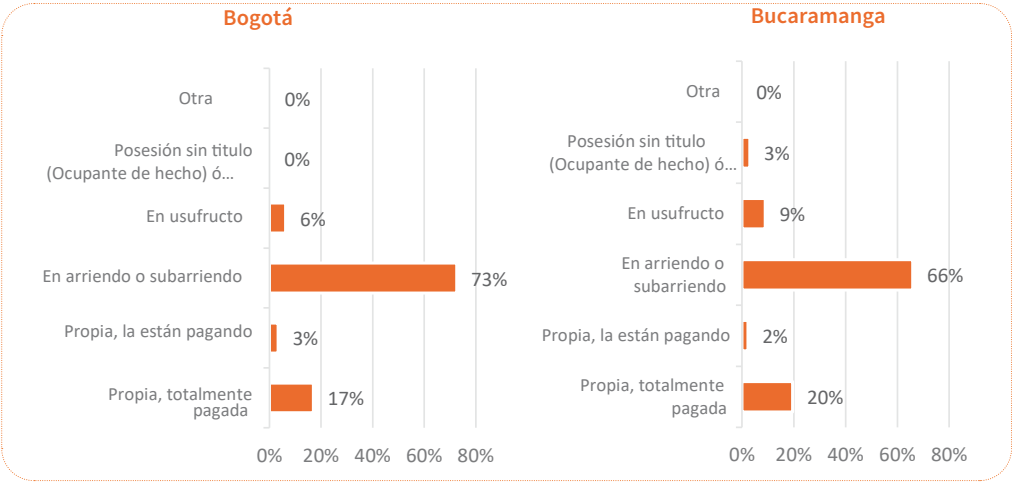
Tipo de vivienda

Respecto a la situación de la vivienda en los jóvenes NINI, se puede evidenciar que el mayor porcentaje de jóvenes tanto en Bogotá (73 %) como en Bucaramanga (66 %), Cali (65 %), Pereira (66 %) y Villavicencio (63 %) viven en arriendo o subarriendo, siguiendo porcentualmente la vivienda propia: Bogotá (17 %), Bucaramanga (20 %), Cali (16 %), Pereira (21 %) y Villavicencio (23 %).

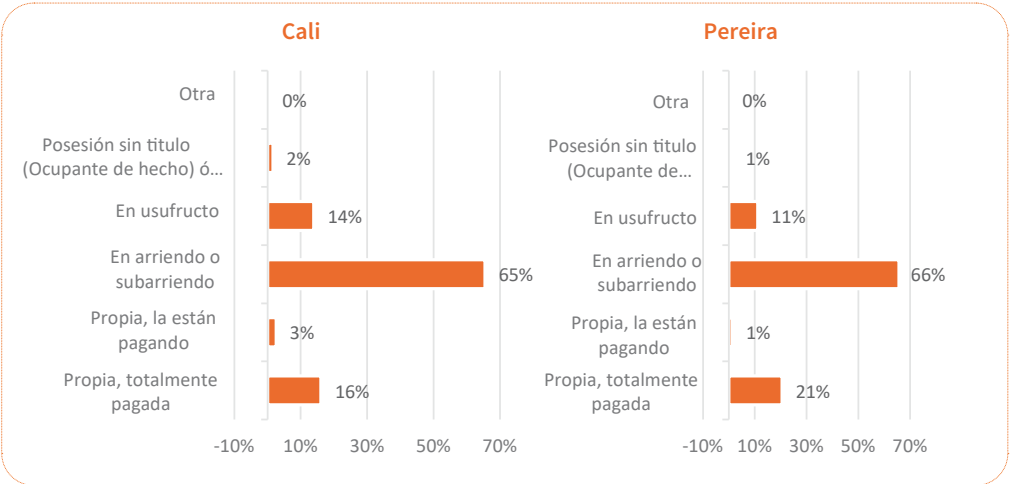
Es de gran importancia analizar si los jóvenes que no estudian ni trabajan tienen una vivienda propia, ya que este aspecto puede estar relacionado con diversas problemáticas sociales y económicas. En primer lugar, la falta de vivienda propia puede llevar a estos jóvenes a situaciones de vulnerabilidad y exclusión social, al tener que depender de terceros para satisfacer sus necesidades básicas. Esto puede generar un círculo vicioso de pobreza y desigualdad, donde la falta de oportunidades y recursos limita su capacidad de crecer y desarrollarse en la sociedad.

En segundo lugar, la posesión de una vivienda propia es un indicador clave de la estabilidad económica y el bienestar de los jóvenes en el largo plazo. Si estos jóvenes no tienen acceso a una vivienda propia, es probable que su capacidad de generar riqueza y capital en el futuro sea limitada, lo que puede perpetuar la desigualdad y la exclusión social. En consecuencia, analizar la situación de vivienda de los jóvenes que no estudian ni trabajan puede ayudar a entender mejor las dinámicas sociales y económicas que limitan el acceso a oportunidades y recursos en la sociedad.

Figura 26. Situación de vivienda de los jóvenes NINI en 2020



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2020

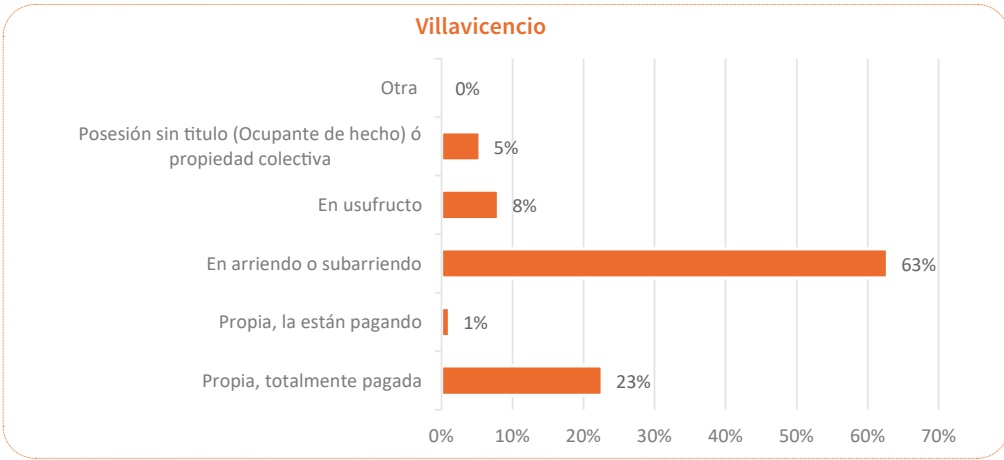


Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2020



En segundo lugar, la posesión de una vivienda propia es un indicador clave de la estabilidad económica y el bienestar de los jóvenes en el largo plazo.

Figura 26. Situación de vivienda de los jóvenes NINI en 2020 (Continuación)



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2020.

Y, ¿quiénes son los y las jóvenes NINI entrevistados?

Los datos presentados en la Tabla 2 permiten apreciar la diversidad de características de los y las jóvenes entrevistados. Fueron abordados jóvenes de todos los estratos socioeconómicos, entre 18 y 28 años, incluyendo algunos que se identificaron como miembros de la comunidad LGBTIQ+. También, fue muy variado el nivel máximo de estudios alcanzado, el mínimo nivel fue de primaria y el máximo fue de pregrado. Asimismo, el tipo de vivienda se indagó debido a las implicaciones que tiene este aspecto en el gasto económico en un hogar, por cuanto destinar de los ingresos para el pago de arriendo disminuye considerablemente el dinero que puede gastarse en otras necesidades, máxime en tiempos de pandemia. Igualmente, la pregunta por la afiliación al sistema de salud pretendía indagar sobre un riesgo social al que estaban expuestos en caso de no tener cobertura; además, se trata de una variable muy relacionada con el hecho de no tener trabajo formal.



Igualmente, la pregunta por la afiliación al sistema de salud pretendía indagar sobre un riesgo social al que estaban expuestos en caso de no tener cobertura.

Tabla 2. Datos sociodemográficos de los y las jóvenes NINI entrevistados en las cinco ciudades capitales y cinco municipios

Joven	Género	Edad (años)	Lugar de residencia	Tipo de vivienda	Estrato socioeconómico	Nivel de estudio alcanzado	Afiliación sistema de salud
J1	Femenino	27	Fusagasugá	Familiar	4	Pregado	Subsidiado (SISBEN)
J2	Masculino	20	Barrancabermeja	Familiar	2	Educación media	Contributivo (EPS)
J3	LGBTIQ+	21	Barrancabermeja	Familiar	1	Educación media	Contributivo (EPS)
J4	Masculino	26	Bucaramanga	Familiar	1	Técnico/a	Subsidiado (SISBEN)
J5	Femenino	26	Bucaramanga	Arriendo	2	Educación media	Subsidiado (SISBEN)
J6	Femenino	24	Fusagasugá	Arriendo	2	Pregado	Contributivo (EPS)
J7	Masculino	26	Fusagasugá	Arriendo	4	Educación básica	Subsidiado (SISBEN)
J8	LGBTIQ+	18	Santa Rosa de Cabal	Familiar	3	Educación media	Subsidiado (SISBEN)
J9	Femenino	23	Pereira	Familiar	2	Técnico/a	Contributivo (EPS)
J10	Masculino	23	Pereira	Arriendo	6	Pregado	Contributivo (EPS)
J11	Masculino	28	Santa Rosa de Cabal	Arriendo	4	Técnico/a	Contributivo (EPS)
J12	Femenino	24	Santa Rosa de Cabal	Arriendo	4	Tecnólogo/a	Contributivo (EPS)
J13	Masculino	23	Pereira	Arriendo	5	Profesional	Contributivo (EPS)
J14	Femenino	24	Bogotá	Arriendo	1	Técnico/a	No afiliado
J15	Femenino	24	Bogotá	Familiar	5	Pregado	Contributivo (EPS)
J16	Femenino	27	Bogotá	Familiar	3	Pregado	No afiliado
J17	Femenino	25	Cali	Arriendo	1	Educación media	Contributivo (EPS)
J18	Femenino	18	Cali	Familiar	1	Primaria	Subsidiado (SISBEN)
J19	Femenino	24	Palmira	Propia	1	Educación media	Contributivo (EPS)
J20	Masculino	18	Acacías	Arriendo	1	Primaria	No afiliado
J21	Masculino	25	Villavicencio	Sin dato	3	Educación media	Subsidiado (SISBEN)
J22	Masculino	28	Villavicencio	Familiar	3	Tecnólogo/a	Subsidiado (SISBEN)

Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

3.2 ¿Cuáles han sido las trayectorias laborales y educativas de los jóvenes NINI en Colombia?

Sus experiencias significativas

Las trayectorias de vida de los y las jóvenes entrevistados son diversas, dinámicas, heterogéneas y complejas. Sin embargo, hay algunas vivencias que han sido comunes a varios de ellos. Por ejemplo, los jóvenes que se encuentran en la peor situación de pobreza expresan infancias traumáticas dado que fueron víctimas de violencia intrafamiliar, de manera que ejercieron diferentes tipos de maltrato contra ellos/as y, en un caso, del padre contra la madre. Además, estos jóvenes comparten la decisión de haberse ido de la casa entre los 12 y 14 años, por lo que tres de ellos vivieron en la calle y como consecuencia estuvieron expuestos a mayores circunstancias de violencia, pobreza y vulnerabilidad. Esto significó que desde esas edades tempranas tuvieran que empezar a trabajar, con los consecuentes abusos al tratarse de menores de edad. Así, sus experiencias laborales han sido negativas, pues siempre han estado al borde de la sobrevivencia, aceptando trabajos que les permitieran obtener lo mínimo del día a día y, para una de ellas que fue madre adolescente, ha sido aún peor la situación. Entre ellos, el nivel de educación máximo alcanzado fue técnico, mientras que el mínimo fue primaria. A pesar de estas adversidades, casi todos validaron su bachillerato mientras trabajaban, a excepción de una de las mujeres que no ha encontrado horarios que le permitan realizar ambas actividades y otro joven que no ha podido por falta de recursos económicos.

Las mujeres que sufrieron violencia en su infancia, también la han padecido en la adolescencia y juventud por parte de sus parejas o jefes, lo cual coincide con haber convivido con la pareja desde la adolescencia como una forma de sobrevivir al abandonar la casa de los padres. También, varias de las historias de vida están atravesadas por la pérdida del padre en la infancia, el abandono de los padres o la situación de alcoholismo de alguno de los progenitores. Asimismo, se encontró crianza en contextos violentos, no solo a nivel doméstico, sino barrial; en tales entornos convivieron cotidianamente con el microtráfico y grupos delincuenciales. Esta cercanía con el mundo de las drogas llevó a que varios cayeran en el consumo. De hecho, uno de los jóvenes había terminado su proceso de rehabilitación y otro se encontraba en él. Estos procesos marcaron positivamente la vida de los entrevistados, pues encontraron nuevos proyectos de vida que los llenaron de esperanza.

Ante las disfuncionalidades familiares, algunos manifestaron haber sido criados por sus abuelos o tíos y dos de las mujeres tuvieron que asumir la crianza de sus hermanos

menores. Por lo contrario, varios jóvenes expresaron infancias con recuerdos agradables y ambientes de unión familiar, que les han ofrecido una red de apoyo para estudiar. Para uno de los jóvenes la separación de sus padres y su consecuente residencia en otro país le cambió la vida, en algunos aspectos de forma positiva (ej. oportunidades laborales) y en otra negativa (ruptura de capital social). En uno de los relatos se logró entrever la importancia de que sus progenitores eran profesionales y que su padre fuera empresario, pues esto significa el apoyo total a su proyecto de emprendimiento.

Otras trayectorias significativas están relacionadas con ser madres, en el caso de tres mujeres, y padres, en el caso de dos hombres. Si bien, algunos manifiestan que sus hijos son el mejor acontecimiento de sus vidas, otros hacen poca mención a la maternidad/paternidad, lo cual se puede entender por la escasez material y entornos violentos de convivencia. También, otros jóvenes mayores de edad se han ido de casa de sus padres, algunos para buscar oportunidades de empleo en otras ciudades, e incluso dos han vivido separación de sus parejas con quienes convivían en unión libre.

Como experiencias significativas también se mencionaron en dos entrevistas la trascendencia de la participación social y política desde tempranas edades, el reconocimiento de sus talentos e intereses, y las dudas acerca de la identidad y orientación sexuales que marcaron a tres jóvenes, una de ellas la chica transgénero, quien inició su transformación a los 19 años, justo después de terminar su bachillerato y al comenzar su etapa laboral.

Frente a otras experiencias significativas en el estudio, hubo quienes mencionaron satisfacción y buen rendimiento académico en su época escolar, como quienes expresaron lo contrario. Varios han visto truncada la posibilidad de ingresar o terminar estudios de educación superior (técnico, tecnología, pregrado) por dificultades económicas, debido a lo cual se presentaron casos de deserción. No obstante, uno de los jóvenes de mejor posición socioeconómica abandonó la carrera porque esta fue impuesta por su padre. La mayoría de los y las jóvenes revelan su frustración por no tener la posibilidad de ingresar a la universidad. Vale la pena destacar las experiencias de dos jóvenes que costearon su carrera universitaria gracias a que trabajaron durante esta etapa. Además, dos jóvenes de mayor estrato socioeconómico contaron con el apoyo de sus padres para cumplir esta meta. Los tres entrevistados de ese estrato también narraron la trascendencia para sus vidas el hecho de ser bilingües, y haber tenido la posibilidad de viajar y trabajar en otros países.

En cuanto a otras experiencias laborales significativas, la mayoría relataron que fueron negativas debido a malos tratos, pésima remuneración e inestabilidad económica. Se encontraron pocas vivencias positivas relacionadas con trabajos formales. Varios han tenido que aceptar trabajos no relacionados con aquello que estudiaron, otros han tenido experiencias difíciles al desplazarse a otra ciudad debido a rechazo y regionalismo, y una de las jóvenes que vive en marcada situación de pobreza narró sus dificultades

para conseguir empleo debido a una enfermedad crónica que padece (epilepsia), lo que empeora aún más su condición socioeconómica. En definitiva, la mayoría de historias están marcadas por lo que se conoce en Colombia como “el rebusque”, con las inestabilidades y vulnerabilidades que esto conlleva.

Los factores de no estudio y no trabajo identificados

En los discursos se pudo evidenciar una amplia variedad de factores que explicaban el hecho de que los jóvenes se encontraran sin trabajo ni estudio. La situación más reiterativa entre los entrevistados acerca de las dificultades para conseguir empleo se centró en la falta de oportunidades y la precarización laboral, entendida como bajos salarios, desprotección social, empleo por cuenta propia (“el rebusque”) y empleos por temporadas, por horas o a destajo.

Las jóvenes que eran madres manifestaron que no encontraron trabajos que permitieran flexibilidad de horarios para hacerse cargo del cuidado de sus hijos, y mucho menos que estos fueran bien remunerados. Además, se encontró que seis de los veintidós entrevistados perdieron su trabajo a causa de la pandemia y que, de ellos, apenas tres tenían empleo formal. Esto significa que la mayoría de los jóvenes no se encontraban laborando desde antes de la pandemia. Vale la pena aclarar que casi todos han tenido experiencias laborales, pero han sido empleos informales, salvo los tres casos mencionados. Tales empleos han sido oficios como meseros, auxiliares de cocina, vendedores en almacenes, operarias de máquina plana, mecánicos en talleres o artesanos. Sus condiciones intermitentes de empleo y la falta de contrato con las correspondientes prestaciones sociales de ley permiten afirmar que cumplen con una condición para ser considerado joven NINI, esta es, no tener empleo formal. Lo paradójico es que casi ninguno de los entrevistados se autorreconoce como tal, pues consideran que tener ingresos esporádicos y “el rebusque” los convierte en jóvenes trabajadores.

Otros factores que impidieron encontrar trabajo fueron la falta de “palancas”, es decir, de personas que los pudieran conectar a un empleo; condiciones de salud que limitaban a la persona; competencia laboral con inmigrantes venezolanos, particularmente en la zona nororiental del país (Bucaramanga, Barrancabermeja); encontrarse en proceso de rehabilitación por consumo de sustancias psicoactivas; ofertas laborales no acordes con lo que el joven estudió; no contar con título de bachiller; empleos que no llenaban las expectativas por no coincidir con intereses y gustos del o la joven; dedicar tiempo para desarrollar un emprendimiento, con las consecuentes dificultades de crear empresa en el país; el deseo de migrar para buscar mayores ingresos; la oferta de trabajos a chicas jóvenes relacionados con la pornografía (*webcamming*); la pérdida de continuidad laboral por el desempleo ocasionado por la pandemia y la falta de experiencia laboral. Esta última fue mencionada por tres jóvenes recién egresados de universidad y otro más

del SENA, al respecto mencionaron que debido a la pandemia no pudieron realizar las prácticas profesionales/laborales, situación que les limitó adquirir la experiencia que exigen las empresas.

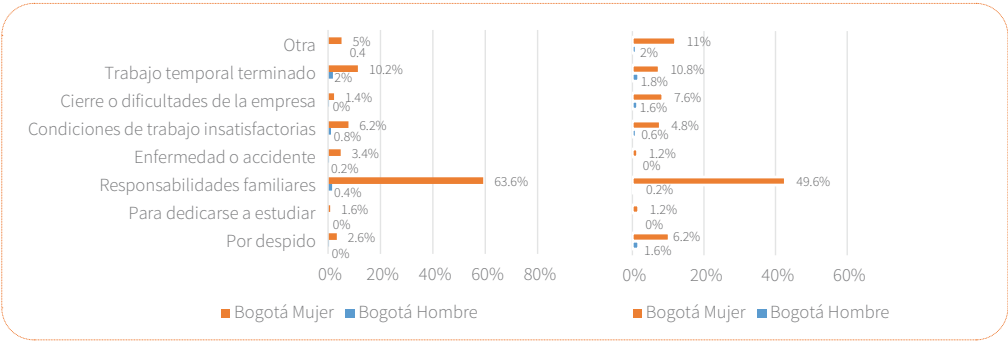
Igualmente, se encontraron dos jóvenes que son NINI por decisión, aunque ninguno se considera aludido con esta categoría. Ambos son hombres, de estrato socioeconómico alto, profesionales, bilingües y cuentan con la experiencia de haber vivido o viajado al exterior, además, sus familias tienen la solidez económica para apoyarlos. Uno de ellos estudió su universidad en otro país y decidió vivir un año de sus ahorros mientras define lo que quiere proyectar para su vida. El otro decidió continuar viviendo con sus padres mientras genera ingresos suficientes con su emprendimiento.

Cabe destacar que las condiciones de muchos de los jóvenes NINI los sitúan en contextos de alta vulnerabilidad, principalmente quienes provienen de familias pobres, como lo fue el caso de una de las entrevistadas, quien fue drogada y abusada sexualmente por su jefe. También, las mujeres reciben ofertas relacionadas con la industria pornográfica, lo que a su corta edad deja secuelas psicológicas, como lo mencionó una de las entrevistadas. En el caso de los hombres, aceptan empleos que ponen en peligro su seguridad física, porque son de alto o mediano riesgo y no reciben de sus empleadores los elementos de protección y seguridad en el trabajo, ni afiliación a riesgos laborales.

Por su parte, entre los factores determinantes para no encontrarse estudiando, la mitad mencionó la falta de recursos económicos para costear la universidad e incluso el estudio en el SENA, pues no solo implica costos de matrícula, sino de materiales, transporte, uniformes, entre otros. A lo que se suma la dificultad de encontrar trabajos en horarios flexibles que les permitan matricular programas presenciales. Otros factores expresados fueron el bajo puntaje en las pruebas SaberPro, la opinión de que estudiar no garantiza movilidad social, el rechazo a recibir clases virtuales, la deserción escolar desde el comienzo de la adolescencia, poca oferta educativa y tener como única opción el SENA, la falta de cupos nocturnos para validar el bachillerato, oferta educativa reducida que no es acorde con los gustos e intereses de los y las jóvenes, la opinión de que para ganar dinero no es necesario ir a la universidad y la poca homologación de semestres estudiados en universidades privadas para pasarse a públicas.

En contraste con lo manifestado por los entrevistados, los resultados de la GEIH muestran que la principal razón que tuvieron los y las jóvenes para estar desempleados tanto en el año 2019 como en el año 2020 fueron las responsabilidades familiares. En las entrevistas se halló que las responsabilidades familiares, en la mayoría de los casos, fueron consecuencia de haber perdido el empleo y de aprovechar el tiempo en casa, mas no que esta fuera causal para encontrarse sin trabajo, como indica la encuesta colombiana.

Figura 27. Porcentaje de jóvenes NINI según motivo por el cual dejó de trabajar



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

En la figura anterior se puede evidenciar que el motivo por el cual mayoritariamente dejaron de trabajar las mujeres en los 5 municipios abordados es por las responsabilidades familiares: en Bogotá un 59 % en 2019 y 43 % en 2020, en Bucaramanga un 71 % en 2019 y 55 % en 2020, en Cali un 49 % en 2019 y 40 % en 2020, en Pereira un 72 % de mujeres en 2019 y 48 % en 2020 y, por último, en Villavicencio un 67 % de mujeres en 2019 y 52 % en 2020. También, se logra evidenciar que las mujeres son quienes fueron en mayor medida afectadas por despido y con el cierre o dificultades de la empresa durante la pandemia, en el 2019 el porcentaje de despidos en mujeres era del 2,6 % y en el 2020 incrementó al 6,2 % y por motivo de cierre o dificultades de la empresa, en el 2019 estaba en 1,4 % y aumentó a 7,6 % en el 2020.

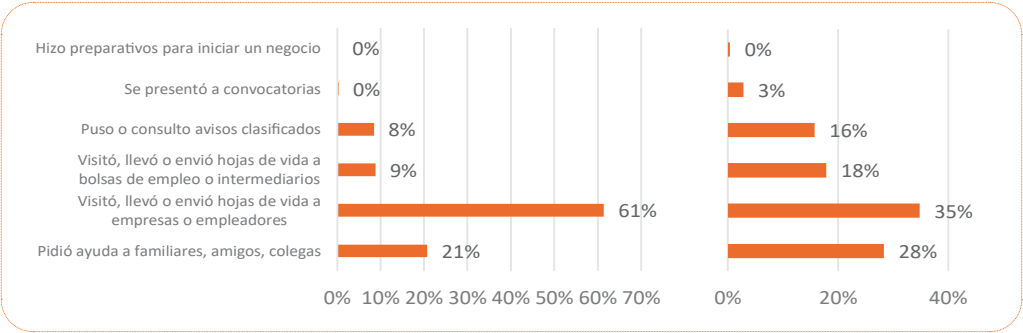
Por el contrario, en el caso de los hombres, se puede evidenciar que en ninguno de los casos este ha sido un motivo relevante para dejar su trabajo, puesto que el porcentaje fluctúa entre el 0 y 1 % en todos los municipios abordados. Tampoco se evidencia mayor cambio en el porcentaje de los demás motivos.

En este orden de ideas, a continuación, se va a revisar qué acciones realizaron los jóvenes para conseguir trabajo o instalar un negocio, todo ello para suplir los efectos causados por su salida del mercado laboral (Figura 28).



Por su parte, entre los factores determinantes para no encontrarse estudiando, la mitad mencionó la falta de recursos económicos para costear la universidad e incluso el estudio en el SENA.

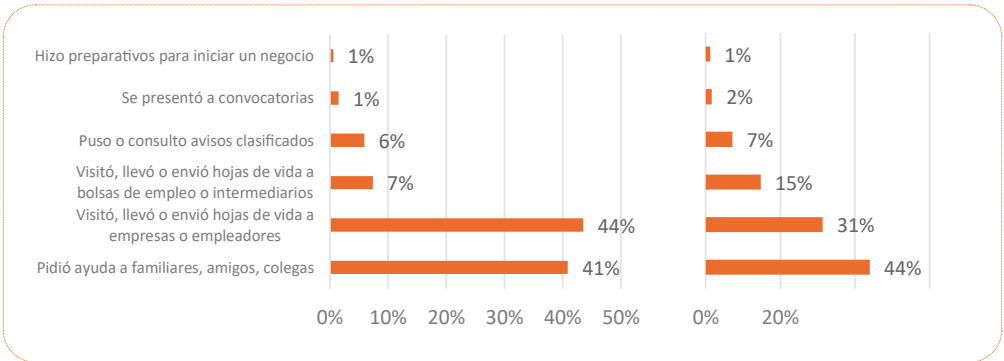
Figura 28. Porcentaje de acciones realizadas en las últimas cuatro semanas para conseguir un trabajo o instalar un negocio en Bogotá



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

Frente a la figura anterior, se puede decir que en la ciudad de Bogotá se evidencia que, durante las últimas 4 semanas tanto en el año 2019 como en el 2020, mayoritariamente se visitó, llevó o envió hojas de vida a empresas o empleadores (61 % en 2019 y 35 % en 2020) y se pidió ayuda a familiares, amigos o colegas (21 % en 2019 y 28 % en 2020). Si bien la primera variable descrita se redujo en 25 puntos porcentuales, se puede evidenciar que en el 2020 los jóvenes aumentaron la búsqueda de trabajo a través de avisos clasificados (16 % en el 2020 frente a un 8 % en el 2019) y visitó, llevó o envió hojas de vida a bolsas de empleo o intermediarios (18 % en 2020 frente a un 9 % en el 2019). De igual forma, aumentó en 7 puntos porcentuales el pedir ayuda a familiares, amigos o colegas. También, al igual que en las demás ciudades, no existe un interés de iniciar un negocio ni de presentarse a convocatorias públicas de empleo.

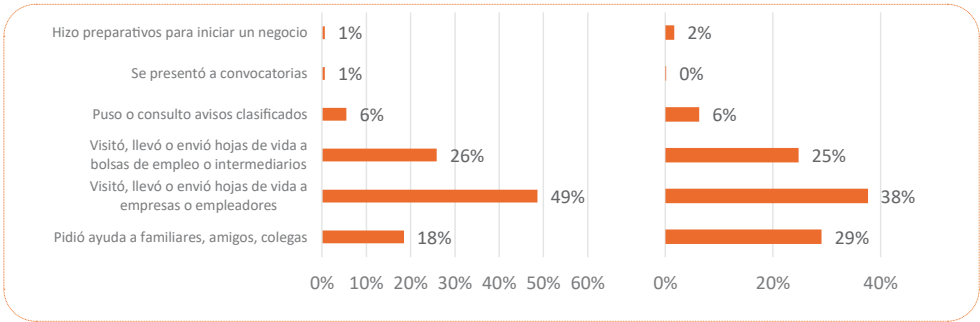
Figura 29. Porcentaje de acciones realizadas en las últimas cuatro semanas para conseguir un trabajo o instalar un trabajo en Bucaramanga



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

En cuanto a la ciudad de Bucaramanga, se puede evidenciar que tal como en Bogotá, las acciones realizadas en las últimas cuatro semanas para conseguir trabajo mayoritariamente son el de visitar, llevar o enviar hojas de vida a empresas o empleadores (44 % en el 2019 y 31 % en 2020), siguiendo el pedir ayuda a familiares, amigos o colegas (41 % en 2019 y 44 % en 2020). Sin embargo, en esta ciudad la diferencia entre estas dos variables no es mucha. De igual manera, aumenta el envío de hojas de vida a bolsas de empleo, pero no hay una variación en la consulta de avisos clasificados (6 % en el 2019 frente al 7 % en el 2020). De igual manera, como en Bogotá, se puede ver que no existe un interés de iniciar un negocio ni de presentarse a convocatorias públicas de empleo.

Figura 30. Porcentaje de acciones realizadas en las últimas cuatro semanas para conseguir un trabajo o instalar un negocio en Cali



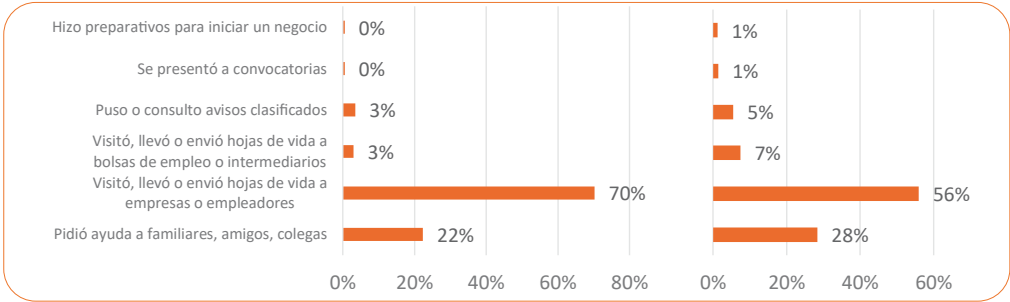
Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

Por su parte, en la ciudad de Cali se evidencia que mayoritariamente los jóvenes visitaron, llevaron o enviaron hojas de vida a empresas o empleadores (49 % en 2019 y 38 % en 2020), pero a diferencia de Bogotá y Bucaramanga, le sigue el visitar, llevar o enviar hojas de vida a bolsas de empleo o intermediarios (26 % en 2019 y 25 % en 2020), muy cerca de estos motivos se encuentra el pedir ayuda a familiares, amigos o colegas (18 % en 2019 y 29 % en 2020). Entre un año y otro no fluctúan mucho los porcentajes, pero cabe resaltar que aumentó considerablemente en 11 puntos porcentuales al alza entre el año 2019 y 2020 el pedir ayuda a amigos, familiares o colegas. El buscar a través de clasificados permanece igual y hay un leve incremento del 1 % en hacer preparativos para iniciar un negocio. De igual forma, sigue la constante en que casi no se presentan a convocatorias o iniciar un negocio.



En Bogotá, se puede ver que no existe un interés de iniciar un negocio ni de presentarse a convocatorias públicas de empleo.

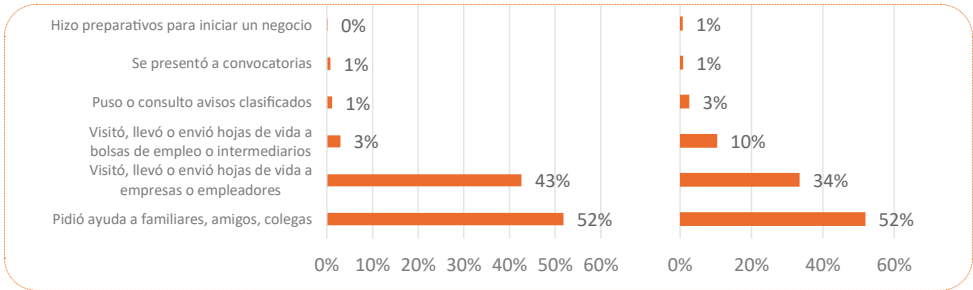
Figura 31. Porcentaje de acciones realizadas en las últimas cuatro semanas para conseguir un trabajo o instalar un negocio en Pereira



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

En la ciudad de Pereira, se puede evidenciar que las acciones adelantadas en mayor medida fue el visitar, llevar o enviar hojas de vida a empresas o empleadores (70 % en 2019 y 56 % en 2020), le sigue el pedir ayuda a familiares, amigos o colegas (22 % en 2019 y 28 % en 2020). Poner avisos clasificados o consultarlos solo tuvo 3 % en el 2019 e incrementó a 5 % en 2020, y visitar, llevar o enviar hojas de vidas a bolsas de empleo o intermediarios solo un 3 % de los jóvenes lo hizo en el 2019 e incrementó al 7 % en 2020. Como en las demás ciudades, no muchos jóvenes encuentran interés en realizar preparativos para iniciar un negocio o presentarse a convocatorias, pero en ambos casos incrementó en el 2020 a un 1 %.

Figura 32. Porcentaje de acciones realizadas en las últimas cuatro semanas para conseguir un trabajo o instalar un negocio en Villavicencio



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

En la ciudad de Villavicencio llama la atención que el mayor porcentaje de jóvenes pidió ayuda a familiares, amigos o colegas para conseguir trabajo, tanto en 2019 como en 2020 el 52 % de jóvenes optó por esta opción, no hubo cambio en las acciones realizadas. Le sigue el visitar, llevar o enviar hojas de vida a empresas o empleadores, pero del año 2019 al año 2020 disminuyeron estas acciones, 43 % al 34 % respectivamente.

Como en los demás municipios, coinciden en que iniciar un negocio o presentarse a convocatorias no es una opción considerable. Aunque en esta opción hubo un incremento del 0 al 1 % en el 2020.

Sus planes de vida e imágenes de futuro

Al indagar sobre los planes de vida para los próximos cinco años, fue notorio que la pregunta tomó por sorpresa a más de uno, con lo que se puede deducir que más que planes expresaron deseos, porque en muchos casos las posibilidades de ejecución de tales planes son poco probables o dependen de otros factores más que de su voluntad. Casi todos los jóvenes respondieron que su proyección es estudiar, la respuesta varió según sus posibilidades, la mayoría mencionaron el deseo de estudiar una carrera universitaria, otros ingresar al SENA y uno de los profesionales mencionó querer estudiar inglés. Cabe mencionar que se entrevistaron cinco jóvenes recién graduados y ninguno mencionó el deseo de continuar estudios de posgrado. Para la mayoría también está en sus planes conseguir un empleo que les permita gozar de estabilidad económica, al igual que ejercer su profesión u oficio.

Llama la atención que varios de los jóvenes consideran que esa estabilidad económica la pueden conseguir emprendiendo su propia empresa, además de ser una forma de realización profesional. También está en los planes de varios de ellos adquirir vivienda propia y para otros su proyección es irse del país. Para quienes tienen hijos su prioridad es asegurarles un futuro estable, lo que incluye tener tiempo para dedicarlo a la crianza. Mientras que otros mencionaron la importancia de centrarse en sí mismos y alcanzar estabilidad emocional.

En la proyección de varios jóvenes se encuentran las trayectorias de vida adulta. Unos pocos desean tener hijos o adoptar (en el caso de la joven trans), algunos también proyectan casarse o convivir con su pareja, y otros más desean independizarse y dejar la casa de los padres. No obstante, otros también afirmaron su postura de no querer hijos y no conformar pareja. Otros planes mencionados se referían a conseguir bienes como vehículos, viajar, dedicarse al deporte o continuar realizando actividades de servicio comunitario. Como se verá más adelante, las respuestas de sus planes en el corto y mediano plazo contrastan con lo que mencionaron frente a sus necesidades sociales sentidas.

Tras la búsqueda de oportunidades de empleo o emprendimiento

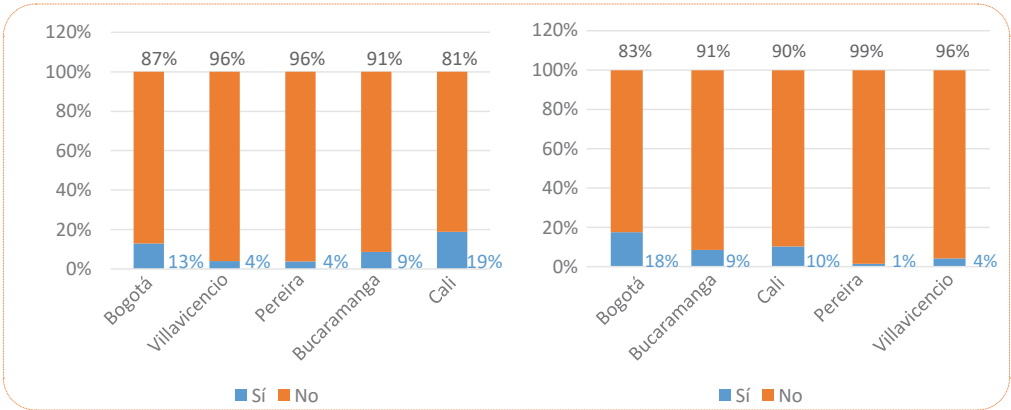
La mitad de los y las jóvenes se encontraban buscando activamente trabajo en el momento de la realización de las entrevistas, lo hacían con entrega de hojas de vida de forma presencial o a través de internet. Las dos jóvenes que ya eran madres no estaban

buscando trabajo porque no tenían quién cuidara de sus bebés. En el mismo sentido, un hombre joven que ya era padre manifestó no querer buscar trabajo estable porque ello implicaría dejar de compartir tiempo con su hija. En este aspecto, las mujeres perciben barreras con su maternidad para el acceso al trabajo, mientras que el hombre tiene posibilidades de encontrar empleo, aunque ello significaría menos tiempo dedicado a la crianza de su hija.

Varios de los jóvenes han buscado la forma de ganar algo de dinero durante la pandemia, bien fuera en restaurantes, elaborando artesanías, en talleres de mecánica, a través de juegos en línea, realizando soporte técnico a equipos, entre otros. Uno de los entrevistados expresó que buscaría trabajo una vez pudiera migrar a España con el objetivo de mejorar sus ingresos; sin embargo, no es el único que desea irse del país. Otro de ellos manifestó que prefiere el trabajo como “independiente”, en otras palabras, por cuenta propia, realizando contratos que le resulten según su oficio. Otros tres manifestaron no querer trabajar formalmente, uno porque no lo necesita y lleva un estilo de vida un poco desordenado por el consumo de alcohol y drogas, otro porque se encuentra en un tiempo de reflexión sobre su proyecto de vida y otro porque decidió apostarle a emprender. Finalmente, otro de los entrevistados está impedido para trabajar temporalmente porque se encuentra internado en rehabilitación.

En general, los y las jóvenes manifiestan descontento frente a las dinámicas laborales convencionales, tanto formales como informales, dado que no se asocian con deseos de autonomía, relacionamiento con otros y porque no atraen lo suficiente económicamente como para estar dispuestos a perder la libertad del tiempo. Al respecto, vale la pena comprender cuáles son las expectativas de los jóvenes frente a los oficios y profesiones que desean desempeñar, las modalidades (presencial, virtual, mixta), la flexibilidad de horarios y las oportunidades de trabajos mediados por tecnologías que la pandemia visibilizó.

Figura 33. Porcentaje de jóvenes NINI según ha hecho alguna diligencia para conseguir otro trabajo o instalar un negocio

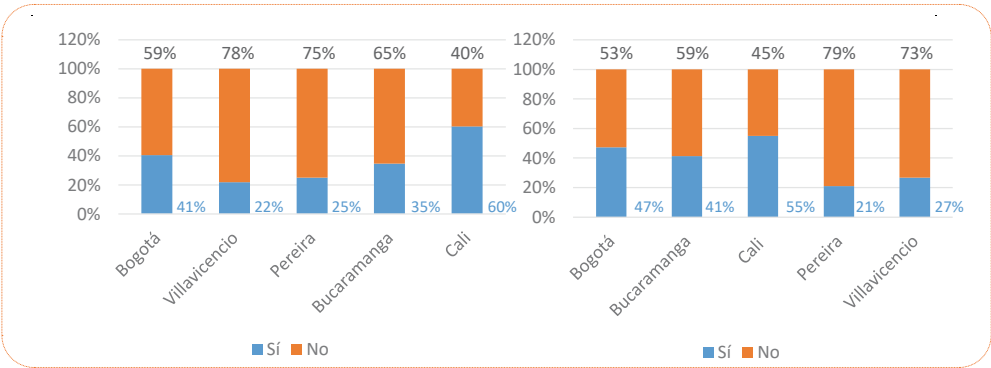


Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

En este sentido, como se puede evidenciar en la Figura 33, los y las jóvenes durante el 2019 no han hecho alguna diligencia para conseguir otro trabajo o instalar algún negocio: en Bogotá solo el 13 % lo ha hecho, al igual que Villavicencio y Pereira con el 4 %, Bucaramanga el 9 % y Cali el 19 % en el 2019. En el año 2020 estos porcentajes se incrementan un poco, pero la mayoría de los jóvenes no están interesados en llevar a cabo acciones para cambiar de trabajo o instalar negocio.

En cuanto a la motivación para emprender, los y las jóvenes manifiestan mayor interés que a la hora de buscar trabajo. Como se puede ver en la Figura 34, en el 2019 en Cali, Bogotá y Bucaramanga existía un gran porcentaje de jóvenes que tenían la intención de iniciar un emprendimiento, alcanza un 60 %, 41 % y 35 % respectivamente. Por su parte, Villavicencio y Pereira solo tenían el 22 % y 25 % de intención. Por otro lado, en 2020 hubo un incremento porcentual del 6 % en Bogotá, 5 % en Villavicencio, 4 % en Pereira y 6 % en Bucaramanga. Pero en Cali, por el contrario, ese interés disminuye en un 5 %.

Figura 34. Porcentaje de jóvenes NINI según la intención de iniciar un emprendimiento



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

3.3 ¿Cómo satisfacen sus necesidades sentidas los jóvenes en condición NINI?

Frente a las necesidades más importantes al momento de realizar las entrevistas, fue evidente la afectación de la pandemia para quienes respondieron que requerían cubrir los gastos de alimentación, vivienda (arriendo, pago de cuotas) y salud como prioridad. Sin lugar a dudas, la mayor necesidad actual para los jóvenes es tener estabilidad económica y esto se comprende porque muchos perdieron sus empleos por la pandemia, no han encontrado oportunidades laborales o sus padres vieron afectados sus ingresos.

De igual forma, el tiempo de aislamiento en cuarentena repercutió en la valoración de las interacciones sociales, por lo que muchos respondieron que mantener sus amistades, la vida social y los espacios de recreación era una necesidad. Asimismo, para algunos la unión familiar y las buenas relaciones entre sus miembros es un aspecto importante. La pandemia también afectó la salud mental, al respecto algunos mencionaron haber sentido depresión y ansiedad, así que la estabilidad emocional y el crecimiento personal era una necesidad contundente. Casi la mitad de los entrevistados mencionó como necesidad continuar sus estudios, mientras que quienes son padres o madres expresaron que sus prioridades se centran en sus hijos. Otras necesidades menos mencionadas fueron hacer deporte, practicar actividades artísticas y religiosas, independizarse de los padres y otras muy puntuales según la situación de cada joven.

Necesidad de subsistencia

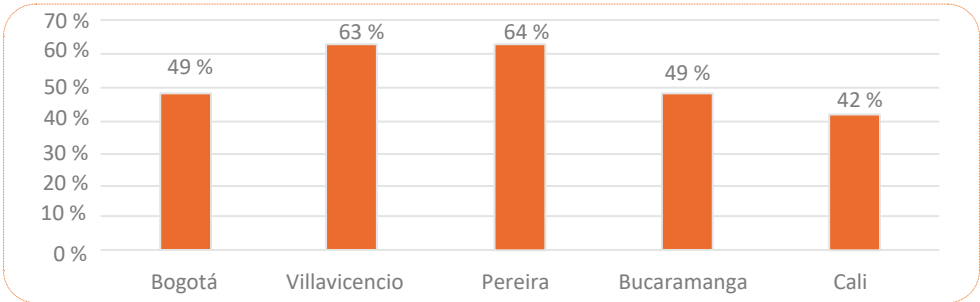
Los ingresos económicos de gran parte de los entrevistados se vieron afectados con la pandemia, seis de ellos perdieron el trabajo, incluso en algunas familias también los padres y hermanos. Se presentaron situaciones de quiebra del negocio familiar o personal. Algunos jóvenes no tuvieron ingresos propios, lo cual les impidió cubrir gastos personales. El caso más grave fue el de una joven que tiene problemas de salud que le han impedido encontrar trabajo estable, ella y su pareja tuvieron necesidades básicas insatisfechas durante la pandemia. La mayoría de los jóvenes sobrevivieron gracias al apoyo de familiares como hermanos, padres y abuelos, también en varios casos las parejas contribuyeron, a pesar de no convivir bajo el mismo techo. Muchos recurrieron a ventas informales en la calle o por internet, o trabajos esporádicos por turnos como meseros o en cocina, entre otros. Quienes se atrevieron a calcular un porcentaje de afectación de los ingresos mencionaron que este fue del 60 % o más. Sin embargo, vale la pena destacar que ese no fue el caso para la tercera parte de los entrevistados, pues el negocio o ingreso familiar se mantuvo, a pesar de que en algunas familias dicho ingreso es bajo.

Al anterior panorama revelado en las entrevistas cualitativas, se debe sumar la situación económica en declive que se vive desde el inicio de la pandemia en Colombia, en el que alrededor del 50 % de los jóvenes encuestados por la GEIH perdieron sus trabajos, tal como se puede evidenciar a continuación (Figura 35).



Los ingresos económicos de gran parte de los entrevistados se vieron afectados con la pandemia, seis de ellos perdieron el trabajo, incluso en algunas familias también los padres y hermanos.

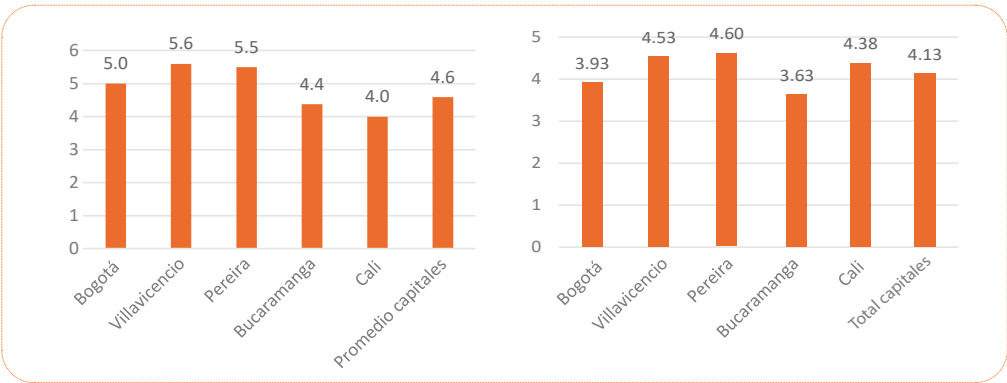
Figura 35. Porcentaje de jóvenes NINI que perdieron el trabajo durante la pandemia



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

De igual manera, se encontró que la situación de pandemia generó disminución de la actividad económica y de ingreso de los jóvenes NINI en un 36 % de los encuestados en Villavicencio, 27 % en Cali, 26 % en Bogotá, 20 % en Bucaramanga y 12 % en Pereira. Como también incrementó el promedio de semanas que los encuestados estuvieron buscando trabajo en algunas ciudades tales como en Bogotá, Pereira y Bucaramanga para ambos géneros. Por el contrario, en Villavicencio y en Cali este incremento solo se presentó en los hombres:

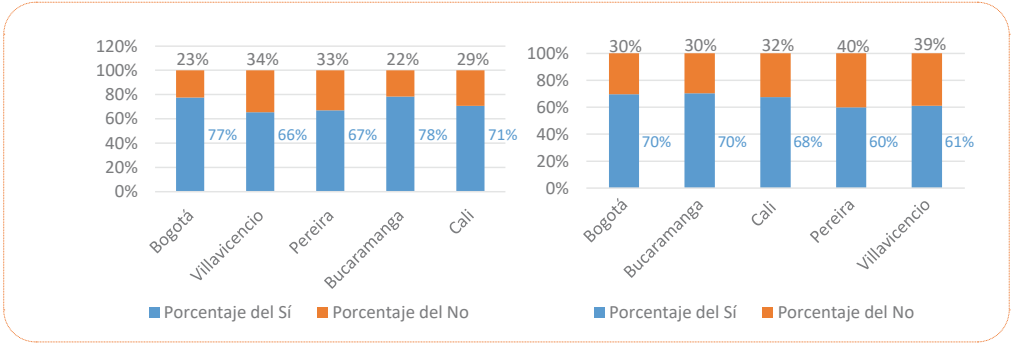
Figura 36. Promedio de meses que los jóvenes NINI están buscando empleo



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

En la anterior figura se puede evidenciar que el promedio de meses de buscar trabajo en los y las jóvenes durante el 2019 fue de cinco meses, mientras que en el 2020 el promedio baja a cuatro meses.

Figura 37. Porcentaje de jóvenes NINI que por lo menos ha trabajado alguna vez durante dos semanas seguidas en las cinco capitales



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

Por su parte, el porcentaje de jóvenes que por lo menos ha trabajado alguna vez durante dos semanas seguidas en las cinco capitales seleccionadas es alta pues el porcentaje de respuesta positiva oscila alrededor del 70 % en el 2019 y 2020. Lo anterior podría interpretarse por la necesidad que tienen de subsistencia, muchas personas se mueven entre la formalidad y la informalidad en este país, pero muchas veces esa formalidad se da a través de trabajos temporales a corto o mediano plazo.

Necesidades de protección y afecto

Las trayectorias de vida de las y los jóvenes entrevistados son heterogéneas y dinámicas. Hay jóvenes que vivían con su familia nuclear, otros en familia extensa, otros solos, otros con su pareja, otros con pareja e hijo y una joven con su hija. Incluso, algunas familias tuvieron que reunirse nuevamente ante la imposibilidad de continuar sosteniendo varios hogares por la afectación de la pandemia. Uno de los jóvenes pasó gran parte de pandemia en una fundación, pues se encontraba en rehabilitación por consumo de sustancias psicoactivas.

Podría decirse que para las mujeres la convivencia en el hogar ha sido más benevolente, en el sentido de que no se sienten juzgadas por su condición de NINI.

Sin embargo, la mayoría manifiestan juzgarse a sí mismas, sentirse mal por no estar apoyando económicamente en la casa. Algunas compensan con apoyo en quehaceres domésticos y cuidado de adultos mayores o niños, esto sucede principalmente con aquellas que perdieron el trabajo debido a la pandemia, aunque cabe destacar que solo dos tenían trabajo formal con prestaciones sociales previamente. La mayoría de los hombres NINI entrevistados tampoco fueron juzgados, pero en sus discursos es más

evidente la disfuncionalidad familiar. Al menos dos de ellos manifestaron abiertamente problemas con el consumo de sustancias psicoactivas. Seis de los jóvenes entrevistados perdieron su empleo por la pandemia, algunos ya se habían ido de casa de sus padres y tuvieron que regresar, lo cual no sucedió de manera armoniosa en todos los casos, sino por necesidad económica.

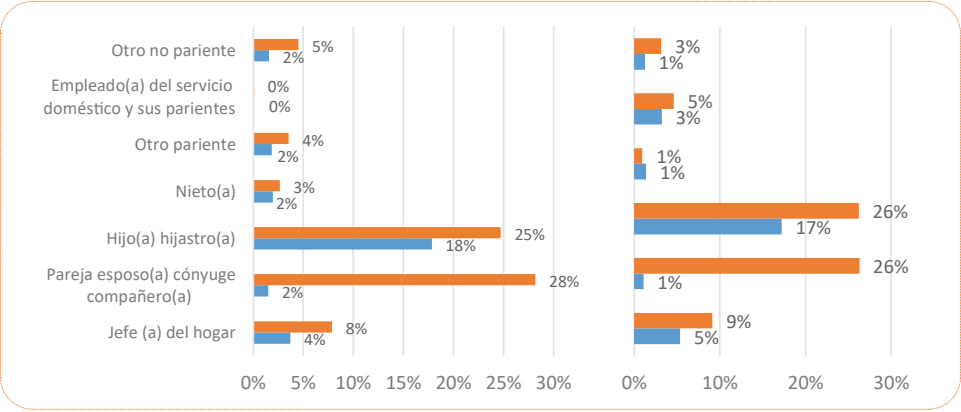
Ante la indagación de a quién acude cuando tiene problemas o necesidades, la mitad de los entrevistados refirieron que cuentan con el apoyo de su familia, esto se observó principalmente entre quienes hacen parte de familias nucleares. Quienes no afirmaron esto, o incluso mencionaron que a sus familiares no pueden acudir, tienen historias de vida que impiden que las familias den apoyo debido a lazos rotos, problemas de comunicación, situaciones de los padres peores que las del joven (quiebra, alcoholismo, violencia intrafamiliar, abandono) o porque hay terceros interviniendo.

Otros jóvenes mencionaron a su madre, abuela, hermano mayor o tía. Para varios de las y los jóvenes el apoyo de la pareja ha sido fundamental, esta fue la respuesta de quienes por lo general no contaban con alguien más a quien pudieran acudir. También, algunos buscaron ayuda del amigo más cercano y varios coincidieron en que es importante cultivar las amistades y sus redes sociales, mucho más después de terminar el aislamiento de la pandemia.

Asimismo, los dos jóvenes que manifestaron haber cruzado una etapa de desintoxicación y rehabilitación por el consumo de sustancias psicoactivas resaltaron la importancia del apoyo familiar en ese momento difícil, al igual que de otras personas como amigos e incluso la familia de la pareja. De igual forma, los jóvenes de estratos altos expresaron en sus relatos cómo su amplia red social les ha permitido lograr objetivos como viajar al exterior, iniciar un emprendimiento, entre otros. Asimismo, los dos jóvenes que hacen parte de organizaciones sociales resaltaron las ventajas de conformar un grupo con vínculos sólidos cuando se requiere apoyo. Sin embargo, no todos cuentan con capital social, algunos mencionaron que no tienen a quién acudir cuando presentan problemas, estas respuestas únicamente se encontraron en las y los jóvenes de estratos sociales más bajos. Por ejemplo, una de las jóvenes con situación socioeconómica difícil mencionó que ella y su pareja recurren a prestamistas y que se sienten más próximos a los vecinos del inquilinato en el que residen que a sus familias.

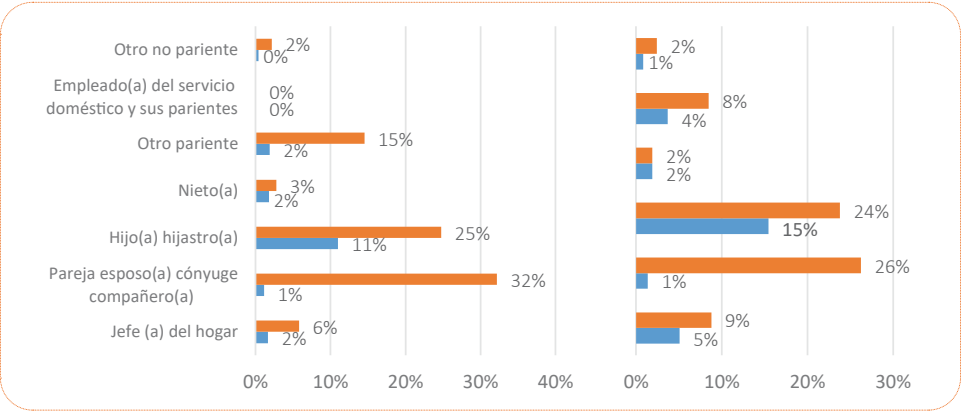
Lo anterior se puede contrastar con algunos gráficos que se evidencian en las siguientes figuras. En todas las ciudades y en el caso de las mujeres, en su mayoría están relacionadas con el jefe de hogar como cónyuges o compañeras, les sigue la relación como hijos o hijastros. En menor medida, se relacionan con el jefe del hogar como otro no pariente, nieto o empleado del servicio y sus parientes o incluso ellos mismos siendo jefes del hogar.

Figura 38. Porcentaje de parentesco del o la joven con el jefe o jefa del hogar en Bogotá para el 2019-2020



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

Figura 39. Porcentaje de parentesco del o la joven con el jefe o jefa del hogar en Bucaramanga para el 2019-2020

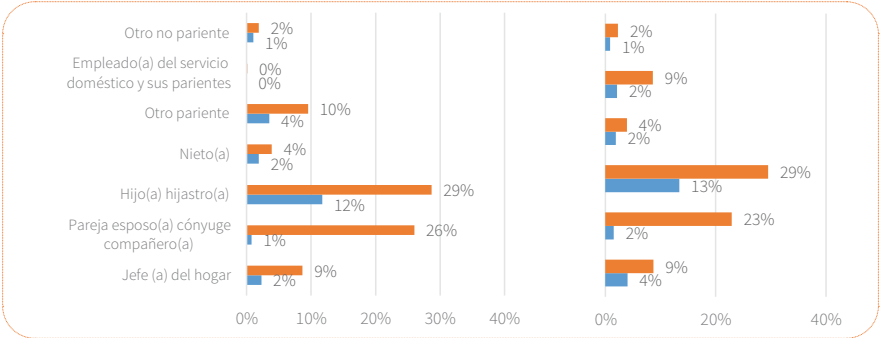


Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.



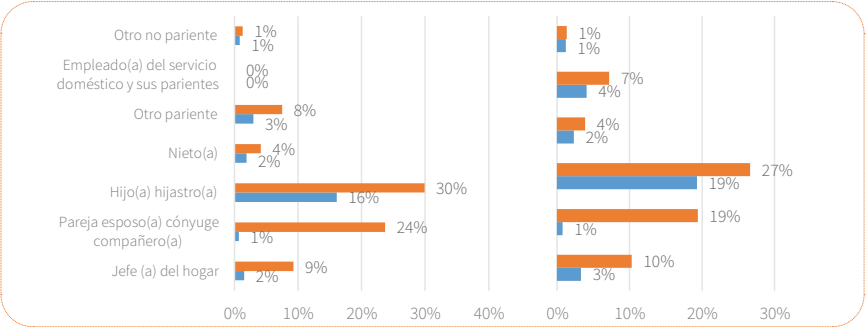
Seis de los jóvenes entrevistados perdieron su empleo por la pandemia, algunos ya se habían ido de casa de sus padres y tuvieron que regresar.

Figura 40. Porcentaje de parentesco del o la joven con el jefe o jefa del hogar en Cali para el 2019-2020



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

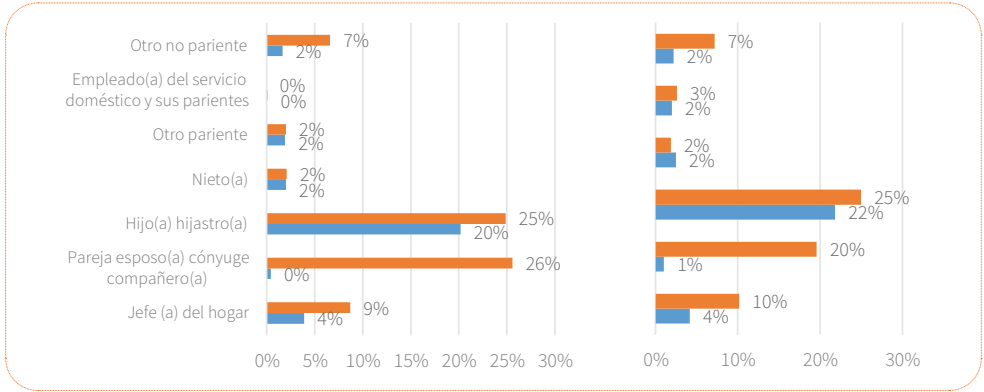
Figura 41. Porcentaje de parentesco del o la joven con el jefe o jefa del hogar en Pereira para el 2019-2020



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

En ese contexto, surge la inquietud sobre cómo suplen sus necesidades económicas los jóvenes NINI, teniendo en cuenta la escasa posibilidad de generar su propio sustento. Así, se pudo deducir de quién dependen económicamente estos jóvenes, al analizar la pregunta de GEIH sobre su parentesco con el jefe de hogar (teniendo en cuenta que en la encuesta se define como jefe de hogar aquella persona a quien no solo se le reconoce el liderazgo dentro del hogar, sino que ejerce el rol de proveedor económico de acuerdo con los ingresos aportados): la mayoría de estos jóvenes son hijos o hijastros del jefe de hogar en ambos géneros (18% hombres y 27% mujeres), mientras que, en el caso de las mujeres, la dependencia económica de su pareja o cónyuge es sustancialmente mayor que en los hombres (24% de mujeres frente a un 1% de hombres). Llama la atención que hay un porcentaje de jóvenes NINI que son los jefes de hogar (10% en mujeres y 5% en hombres).

Figura 42. Porcentaje del parentesco del o la joven con el jefe o jefa del hogar en Villavicencio para el 2019-2020



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

Necesidad de ocio y usos del tiempo

Realmente realizan diversas actividades, la más común fue mencionada únicamente por las mujeres entrevistadas, incluyendo a la chica trans, y se trata del trabajo de cuidado que incluye hacerse cargo de las labores domésticas y de los niños y niñas de la familia, bien sean sus hijos, sobrinos o primos. Solo uno de los hombres entrevistados expresó dedicar tiempo a su hija y ninguno manifestó apoyar labores en el hogar.

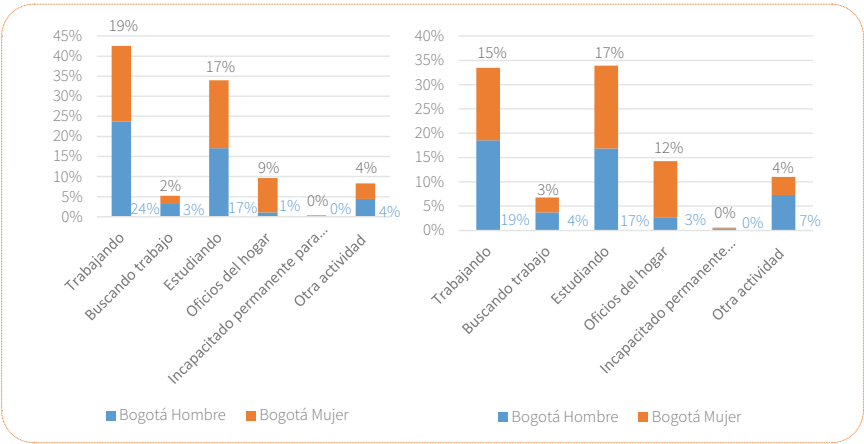
Los entrevistados coincidieron en varias actividades diarias como realizar ejercicio físico, estudiar de manera autodidacta cursos de inglés, en el SENA, ver videos para aprender manualidades o temas similares y otro tipo de cursos en línea. Algunos jóvenes los realizan como complemento a la hoja de vida, otros por el gusto de aprender. También, es importante para muchos de ellos el tiempo para reunirse con los amigos, incluso más que el compartido con la familia. De igual forma, dedican tiempo a buscar empleo y a trabajar a destajo, por horas o por cuenta propia (ej. elaboración de manillas, emprendimiento).

Los dos jóvenes que realizan labores de voluntariado dedican gran parte de su agenda semanal a la organización a la que pertenecen, en especial al de Consejera Juvenil. Finalmente, las actividades que solo fueron mencionadas por uno de los entrevistados fueron: dedicar tiempo a sí misma, jugar videojuegos, editar videos, pasear al perro y dibujar.

La situación de uno de los entrevistados fue particular dado que, al encontrarse en un centro de rehabilitación de drogodependencia, sus actividades diarias son programadas por sus terapeutas, estas incluyen orar, leer, realizar deporte, entre otras.

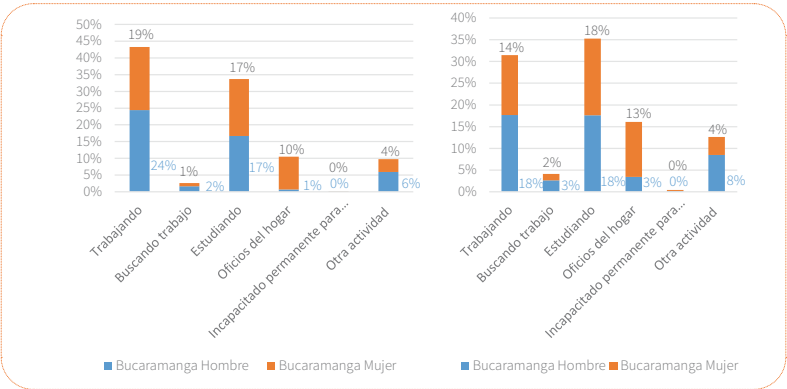
Es importante resaltar que, en contraste con los datos estadísticos tomados de la GEIH en cuanto a las actividades realizadas por los jóvenes NINI, en la última semana tanto para el año 2019 como para el 2020 se destaca el de trabajar y estudiar, en el caso de hombres como de mujeres. Esto muestra que las y los jóvenes se preocupan por salir a trabajar para poder subsistir de alguna forma y satisfacer sus necesidades básicas, al igual que se interesan por seguirse capacitando de manera autónoma. Lo interesante es que pocos dedican su tiempo en buscar trabajo o en el desarrollo de oficios del hogar.

Figura 43. Porcentaje de actividades realizadas por los jóvenes en la última semana en Bogotá para el 2019-2020



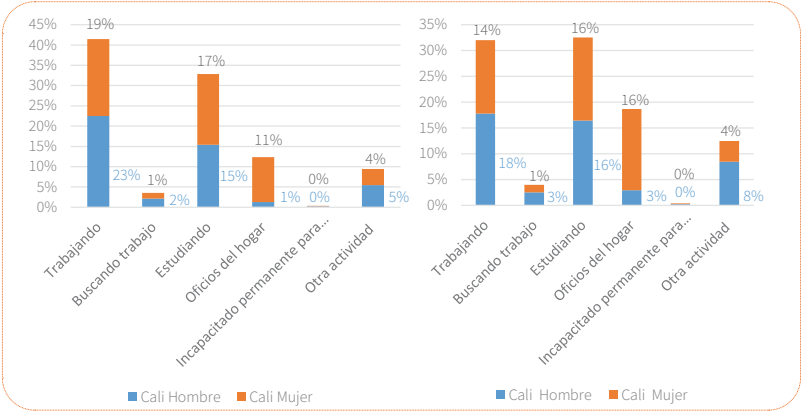
Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

Figura 44. Porcentaje de actividades realizadas por los jóvenes en la última semana en Bucaramanga para el 2019-2020



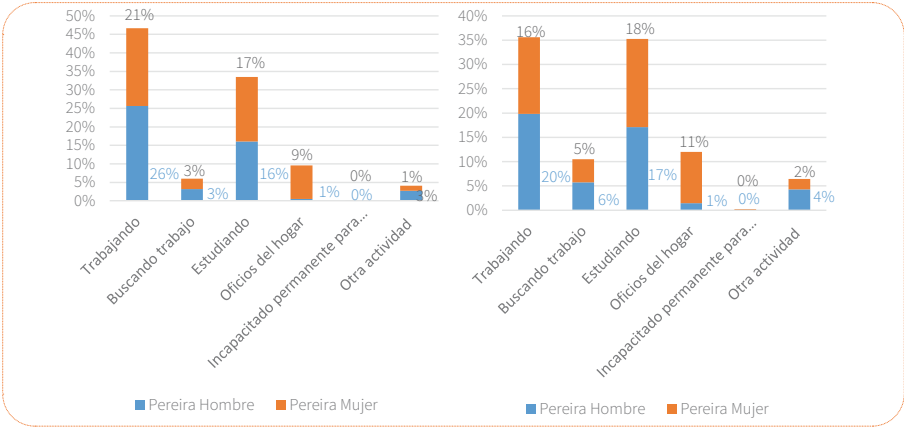
Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

Figura 45. Porcentaje de actividades realizadas por los jóvenes en la última semana en Cali para el 2019-2020



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

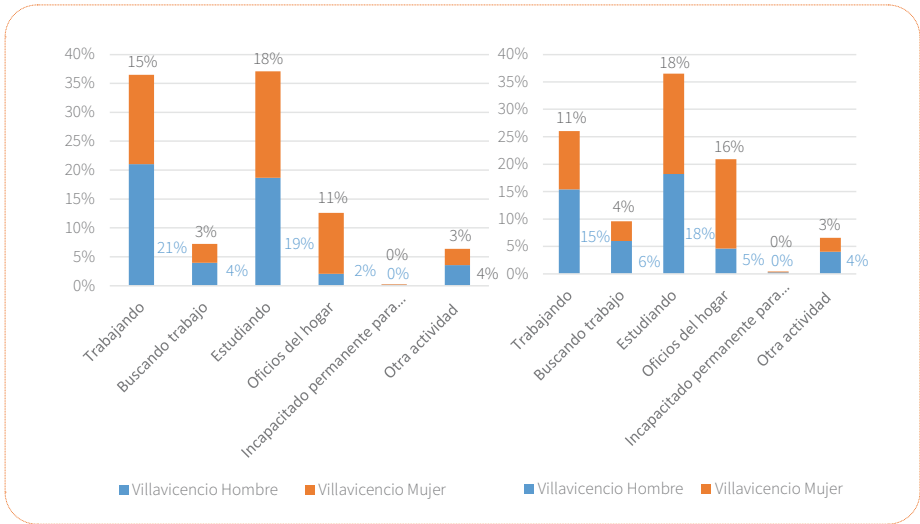
Figura 46. Porcentaje de actividades realizadas por los jóvenes en la última semana en Pereira para el 2019-2020



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

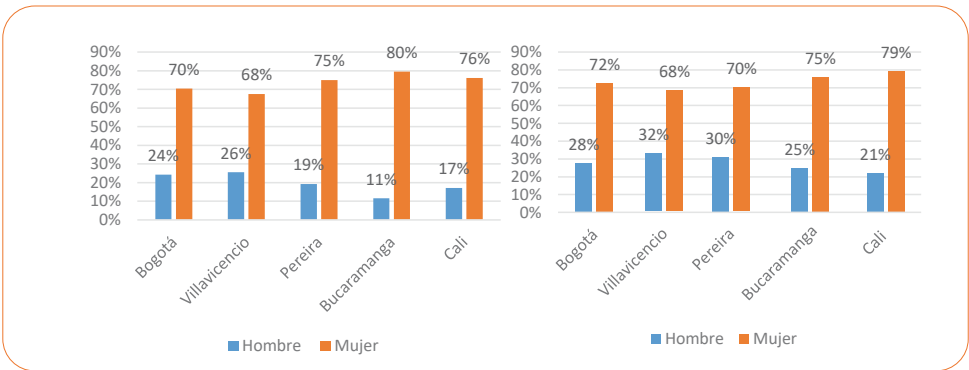
Por otro lado, en la siguiente figura se puede evidenciar que, en su mayoría, las jóvenes NINI mujeres son quienes se encargan de realizar oficios en su hogar en todos los municipios abordados. Alrededor del 70% de las mujeres versus el 30% de los hombres se dedican a este oficio. Corroborando así desde lo cuantitativo, lo analizado desde las trayectorias de vida de los entrevistados. Entre un año y el otro, la variación porcentual es mínima, por lo que este asunto no incrementó ni se redujo considerablemente. Se puede decir que es una constante en la sociedad colombiana.

Figura 47. Porcentaje de actividades realizadas por los jóvenes en la última semana en Villavicencio para el 2019-2020



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

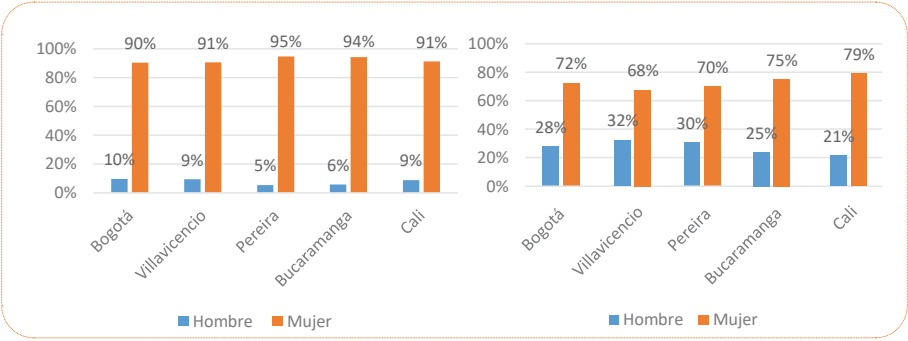
Figura 48. Porcentaje de jóvenes NINI que realizan oficios en su hogar según ciudad



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

Asimismo, se puede observar que son las mujeres quienes se encargan de cuidar o atender a los niños. Tal como se puede ver en la siguiente figura, en el 2019 alrededor del 90% de las jóvenes mujeres entrevistadas se encargaban de esta labor. Pero a partir de la pandemia se puede evidenciar que este porcentaje disminuye y aumenta el de los hombres al cuidado de los niños.

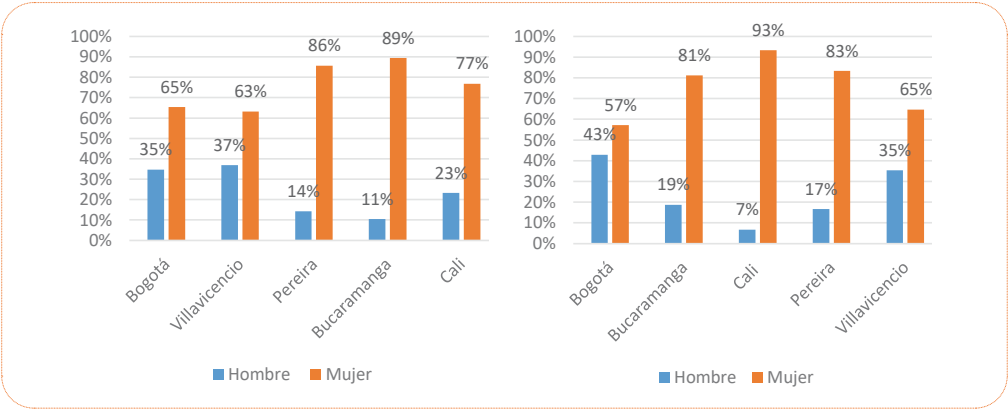
Figura 49. Porcentaje de jóvenes NINI que cuidan o atienden niños según ciudad



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

Siguiendo con el análisis, también son las mujeres quienes en su mayoría se encargan del cuidado de personas de la tercera edad o con discapacidad. Si bien en todas las ciudades la tendencia es esta, se puede evidenciar que en Pereira y Bucaramanga la brecha entre hombres y mujeres es mucho mayor, tanto en el 2019 como en el 2020. Cabe destacar que durante el 2020 en la ciudad de Cali esa brecha se amplía aumentando del 89 % al 93 % el caso en las mujeres.

Figura 50. Porcentaje de jóvenes NINI que cuidan a personas de la tercera edad con discapacidad según ciudad



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

Para resumir, sigue siendo la mujer quien en su mayoría se encarga de los cuidados de personas y del cuidado del hogar.

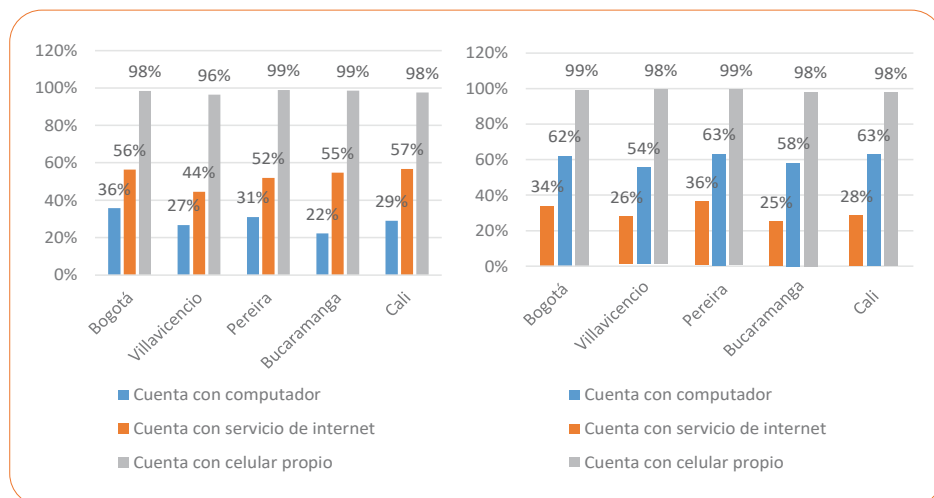
Acceso a tecnologías

En cuanto a conectividad, dos de los entrevistados tienen acceso casi nulo a tecnologías, pues no poseen computador, celular ni conexión a internet, y cuando logran usar redes sociales es porque consiguieron prestado algún equipo. El resto cuenta con *smartphones* e internet, los cuales son usados para vender productos a través de redes sociales, interactuar con amigos o pareja, enviar hojas de vida, descargar aplicaciones para estudio o juegos, y para ver videos.

Muchos jóvenes también cuentan con computador y conexión a la red, básicamente los usan de la misma manera que los celulares. Por ejemplo, una joven emplea esta tecnología para realizar cursos virtuales y se está preparando para convertirse en *influencer*. Los jóvenes que tienen estrato socioeconómico más alto cuentan con consolas de videojuegos, uno de ellos posee dron y cámara para realizar fotografía y videos, y otro cuenta con iPad y lápiz digital como herramientas de trabajo para su emprendimiento.

Lo anterior se conecta con el análisis de datos arrojado por la GEIH, que en su mayoría los jóvenes NINI cuentan con celular propio, le sigue el contar con internet y algunos poseen computador propio. Estas cifras no varían entre un año y otro.

Figura 51. Porcentaje de servicio con los que cuentan los jóvenes NINI en las cinco ciudades capitales en el 2019-2020



Fuente: elaboración propia con datos de la GEIH del DANE 2019-2020.

Necesidad de creación: sobre sus habilidades y talentos

Al indagar por las habilidades y talentos, muchos de los entrevistados tuvieron dificultades para identificarlos, pues lo que mencionaron está relacionado con la curva de aprendizaje de los trabajos que han tenido, mas no son en sí un talento; por ejemplo, ser hábil en ventas, ser productiva en el manejo de máquina plana, ser diestro en el arreglo de equipos de cómputo, entre otros. Sin embargo, quienes refieren haberse empleado en algún momento en ventas han desarrollado habilidades para ello y sienten que esto les ha ayudado a generar ingresos para sostenerse a sí mismos o a sus familias. Asimismo, algunos ganan dinero con sus talentos: canto, instrumentista, editor de videos, artesano, diseñador y dibujante. Sin embargo, no todos sienten que sus habilidades sean reconocidas a nivel laboral, lo que se refleja en poco dinero a cambio de sus productos.

Varios mencionan su vocación de servicio, así como inteligencia interpersonal, entendida como la habilidad para socializar con otras personas, escucharlas, brindar consejos, entablar fácilmente diálogo con desconocidos, capacidad de liderazgo y trato hábil con infantes. También, algunos reconocen que poseen habilidades kinésicas y creatividad, que se manifiestan en capacidad para construir artefactos, practicar diferentes tipos de artes (teatro, dibujo) y habilidades en deportes.

Necesidad de participación

Más de la mitad de los entrevistados manifiestan que no pertenecen actualmente a ninguna organización y que tampoco lo han hecho en años anteriores. Algunos han estado en grupos deportivos y varios continúan en ellos, principalmente en equipos de fútbol y grupos para recorridos en bicicleta. Dos de los jóvenes expresaron que hacen parte de grupos de oración de su iglesia y otra más estuvo años atrás. Una de las jóvenes con ascendencia étnica hace parte de un grupo de su comunidad indígena, otra chica manifestó que frecuenta un colectivo de jóvenes que están realizando una huerta urbana y otro de los hombres afirmó hacer parte de una comunidad virtual de un videojuego.

Uno de los entrevistados que tiene 23 años narró su experiencia de pertenecer a la organización Soñar Despierto desde los 12 años. Esta se enfoca en cumplir los sueños a niños y niñas de escasos recursos, y también realizan jornadas de salubridad. Al pasar a conformar parte del *staff*, se enteró de que esta organización es parte de un movimiento católico de alcance mundial que se llama Regnum Christi. De esta manera, por invitación de un sacerdote empezó a participar en misiones (campamentos que realizan en veredas apartadas para interactuar con las personas y “llevar el evangelio”).

Otra experiencia que vale la pena mencionar es la de una joven de 18 años que ha participado en variedad de agrupaciones durante su adolescencia y actualmente pertenece al colectivo Educando Ando, el cual realiza actividades educativas, sociales, políticas y ambientales en el municipio de Santa Rosa de Cabal. En representación de dicha organización resultó elegida como Consejera de Juventud en el año 2021.

Como se puede ver, la participación de los jóvenes es variada en diferentes asuntos sociales, culturales, religiosos e incluso políticos. Cada uno de ellos se ha venido encaminando con el objetivo de pertenecer a una comunidad y es por ello que ven la necesidad de pertenecer a algo. Ubican sus intereses y así mismo se van direccionando, o simplemente hacen parte por accidente y se quedan trabajando por las diferentes causas.

En los capítulos anteriores la caracterización realizada y las evidencias que nos arrojan los datos nos permitió comprender la dimensión y el impacto que significa para un país no tener una política juvenil fortalecida, que atienda las necesidades sentidas de este grupo poblacional en particular; pero seguía un poco silenciada la voz y los reclamos de los jóvenes que les cuesta trabajo reconocerse como ciudadanos porque se les ha negado la posibilidad de hacerlo.

En este sentido, las entrevistas aportaron un conocimiento emergente que aparecen aquí a manera de ensayos que basados en la investigación exponían reflexiones desbordantes. En el trabajo de campo y particularmente en las entrevistas emergieron como aspectos importantes para los y las jóvenes, razón para que algunos de nuestros investigadores hicieron un acercamiento a conceptos como el estigma, la salud mental, la feminización de los cuidados, el género, las relaciones con lo laboral y las prácticas digitales como configuradoras de subjetividades.

El último ensayo, “Estrategias institucionales para afrontar la crisis”, aborda algunas acciones efectuadas por las entidades territoriales para hacer frente a la emergencia provocada por el COVID-19 y sus afectaciones a la situación laboral y educativa de los jóvenes. Contrasta las perspectivas de actores gubernamentales sobre el fenómeno NINI, la participación juvenil y los procesos de formulación de políticas públicas de juventud, con algunas propuestas planteadas por los jóvenes participantes en el estudio y por los investigadores, a manera de recomendaciones emergentes de la investigación.



Capítulo 4

Trayectorias de vida en tiempos pandémicos

4.1 El estigma de ser joven y estar en condición de desempleo y desescolarización

Alexandra Agudelo Ramírez

En este ensayo se sustenta por qué la categoría jóvenes NINI estigmatiza a los sujetos de este grupo etario que están en condición de desempleo y desescolarización, invisibiliza sus diversas trayectorias de vida, experiencias y necesidades sociales sentidas, y oculta el potencial de talento humano que despliegan en diversos escenarios cotidianos, sociales y políticos.

La categoría jóvenes NINI fue acuñada en Reino Unido y rápidamente empezó a ser utilizada en otras latitudes, retomada irreflexivamente por organismos multilaterales como la Comisión Europea, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el Banco Mundial (BM), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), entre otras. Al respecto, vale la pena mencionar en qué contexto surgió este término. En 1999 la Unidad de Exclusión Social del Reino Unido presentó el informe *Bridging the gap: new opportunities for 16-18 years old not in education, employment or training (neet)*, en el que se estimaron los costos sociales y económicos de una cantidad considerable de jóvenes que no estaban insertos en los sistemas educativos y laboral y, a raíz de ello, se determinaron algunas acciones para hacer frente al problema (Social Exclusion Unit, 1999). Hacía pocos años había terminado el gobierno de Margaret Thatcher, lo que significaba la entrada en vigor del modelo neoliberal y, con él, el desmonte de los sistemas de protección social para los trabajadores y la privatización de la educación. Adicionalmente, en ese contexto conservador no eran bien vistas las protestas de los jóvenes que alzaban sus voces contra este modelo, lo que derivó en discursos negativos hacia este grupo poblacional.

Al respecto, Feijoó (2015) señala que en Europa el concepto encontró asidero con la crisis económica, situación que se vivió principalmente en España. De la misma manera, en



Fuente: archivo personal de María Juliana Rincón C.

América Latina los problemas de crecimiento económico y el cambio en los modelos de desarrollo en la década de los 80 que impuso el modelo neoliberal repercutieron fuertemente en las economías nacionales, con las consecuencias conocidas en la pérdida de derechos laborales y la afectación a la producción nacional y los sistemas de educación.

Los medios de comunicación han hecho eco de dicha categoría, así como algunos académicos y formuladores de políticas. Esta es principalmente utilizada en el campo de la economía, dada la preocupación por la pérdida de mano de obra que debería encontrarse incorporada al sistema productivo de las sociedades capitalistas. El BM ha llamado la atención en América Latina sobre la pérdida de un importante bono demográfico, antes de que nuestras sociedades comiencen a envejecer (Hoyos et al., 2016). Este mismo organismo asocia peligrosamente la categoría a la delincuencia en países como Colombia, México y los de Centroamérica, discurso que ha sido reproducido por muchos medios de comunicación y gobiernos de derecha, como fue el caso colombiano durante el estallido social del año 2021. En el libro citado los autores afirman, sin mostrar la evidencia empírica, que:

El fenómeno NINI también plantea desafíos a la sociedad en su conjunto a corto plazo, potencialmente contribuyendo a la delincuencia, las adicciones y la desintegración social, entre otros riesgos. (...) Algunos NINI podrían participar en actividades delictivas que causan perjuicios enormes, no solamente a ellos mismos, sino también al bienestar de la sociedad. (Hoyos et al., 2016, p. 6)

En dicho documento solo ofrecen una cita de Hoyos et al. (2015, citado en Hoyos et al., 2016) quienes encontraron que en México existe una correlación positiva y significativa entre la proporción de NINI y la tasa de homicidios entre 2008 y 2013, afirmación que desconoce que los homicidios y la violencia son multicausales y no se puede atribuir de forma falaz a jóvenes que se encuentran excluidos de oportunidades de trabajo y de educación. No satisfechos con semejante señalamiento, extrapolan la correlación a otros países con “grandes mercados de crimen organizado” (Hoyos et al., 2016, p. 1), entre los que incluyen a Colombia, nuevamente, sin tener evidencia de ello. Asimismo, aseveran que las imágenes de los medios de comunicación pintan a los jóvenes NINI como ociosos y asociados a la violencia, para lo cual solo ofrecen una nota al pie:

Un análisis de las fuentes impresas y en internet de México, realizado a través de Factiva, muestra que las diez palabras más utilizadas en artículos de prensa sobre los NINI son las siguientes (en orden de importancia): educación, violencia, jóvenes, empleo, habilidades, flojo, mujeres, drogas, oportunidades e inseguridad. (Hoyos et al., 2016, p. 11)

Las anteriores citas demuestran cómo desde organismos influyentes a nivel mundial se construye este estigma para un grupo de jóvenes excluidos del modelo de sociedad capitalista, a quienes se les culpa por su situación, sin la discusión profunda que amerita este fenómeno acerca de las causas estructurales que han llevado a esta población a la exclusión social. Feijoó (2015) también afirma cómo algunos titulares de prensa en

América Latina ratifican el estigma que pesa sobre los jóvenes NINI:

Desde “legión de inservibles” (*El País* 2011, Uruguay), “cuadrilla de zánganos en *prime time*” (*El Diario* 2010, Bolivia), “masas de desempleados prematuros y estudiantes exiliados” (*El Universal* 2011, México). Respecto de sus actividades, se los caracteriza como “vagando por las calles, avenidas y centros comerciales” (*El Universal* 2011, México), ocupando “su tiempo libre en los videojuegos, ver televisión, tomar licor con sus amigos, navegar en internet y chatear en las redes sociales” (*La Hora* 2012, Guatemala). En otros casos, se los indica como “integrantes de bandas, carentes de proyectos de trabajo o perspectivas de crecimiento personal...” y aún en Cuba, como “drama social que afecta al planeta” (*Bohemia* 2012, Cuba). (D’Alessandre, 2013 citada en Feijoó, 2015, p. 4)

Tal es el nivel de estigmatización que en España se creó un *reality show* acerca de los jóvenes NINI (García y Martínez, 2020). Mas aún, en la academia se encuentran discursos que también son estigmatizantes, como los que recogen Santillán y Pereyra (2020) de varios artículos científicos: “Este grupo de jóvenes carece de las habilidades cognitivas y socioemocionales necesarias para enfrentar con éxito su vida adulta” (Capello y García, 2013, citados por Santillán y Pereyra, 2020, p. 153); esta población “posee las mayores dificultades para delinear su trayecto de vida, ya que las y los jóvenes NINI son apáticos, irresponsables, pasivos y desinteresados” (Carmona y García, 2011, citados por Santillán y Pereyra, 2020, p. 153); “existe riesgo de la ‘caída’ en prácticas delincuenciales, de aislamiento, problemas mentales, físicos y adicciones” (Credde y Reynolds, 2001; Hammer, 2000, citados por Pereyra y Santillán, 2021, p.117). Otra de las afirmaciones en el mismo sentido señala que los jóvenes NINI representan costos para las economías nacionales debido al “desempleo de larga duración, la pérdida de capital humano y de ingresos impositivos no generados por este sector y el aumento de los costos en las políticas sociales y el sistema de salud” (Mosquera et al., 2018, citados por Pereyra y Santillán, 2021, p. 118). Además, que estos jóvenes significan “riesgo de abstención en la participación de las cuestiones públicas y un rechazo de la política” y que pueden realizar “acciones ‘vandálicas’, ‘antisistémicas’ o ‘extremistas’ poniendo en vilo la cohesión social, la seguridad y la democracia de la región” (Avellaneda y Elizondo, 2015; Székely, 2012, citados por Pereyra y Santillán, 2021, p. 118).

No obstante, otros académicos desde hace varios años comenzaron a problematizar la categoría y a levantar voces críticas ante el uso que se le ha dado en los diferentes ámbitos, incluido el de las políticas públicas. Por su parte, Leyva y Negrete (2014) mencionan que con esta categoría se crean problemas donde no los hay (ej. igualarlos a delincuentes), mientras que se invisibilizan otros que realmente son relevantes. Comari (2015) asevera que la construcción de esta categoría a partir de connotaciones negativas sobre la juventud ha servido para fabricar un chivo expiatorio en lugar de un agente social. También, Feijoó (2015) señala que la categoría está basada en dos supuestos peligrosos: el considerar que los jóvenes NINI están en esta situación por voluntad y que ellos pueden realizar conductas desviadas. Entre tanto, Dávila (2017) demuestra desde la economía feminista que esta categoría invisibiliza los trabajos de cuidado realizados

por las mujeres. De igual forma, Asussa expresa que “la categoría NINI no constituye un concepto sociológico pertinente en tanto que confunde y superpone en su interior situaciones problemáticas profundamente diferentes” (2019, p. 92). Asimismo, Pereyra y Santillán (2020, 2021) mencionan que de esta manera se invisibilizan los discursos, pensamientos y sentires de los jóvenes que no trabajan ni estudian, además de que se niega su capacidad de acción en la vida social y política. Finalmente, García y Martínez (2020) afirman que la categoría no permite la comprensión de las diversas trayectorias e itinerarios de los jóvenes que están influenciadas por el nivel socioeconómico y cultural de la familia, por lo que se les achaca estar en dicha situación por su pasividad.

Después de la anterior exposición, no es de extrañar que solo unos cuantos de los entrevistados hubieran escuchado el término “joven NINI” y que, paradójicamente, muy pocos se reconocieran como tal, dado que la mayoría negaron estar en esta condición, pues consideraron que tener ingresos esporádicos (trabajos por horas) o en actividades como ventas informales, los convertía en jóvenes trabajadores. Precisamente, dan a entender que este es un término negativo que los señala y encasilla, de manera que no desean identificarse con él. Asimismo, se encontraron ambivalencias en algunos jóvenes abordados, por cuanto reconocieron que faltan oportunidades tanto académicas como laborales, pero también emitieron afirmaciones peyorativas contra jóvenes en esta situación, por considerarlo un problema del individuo y no una condición estructural del sistema socioeconómico y político.

En este sentido, se escucharon expresiones como: “son jóvenes que están viviendo por vivir”, “son mantenidos”, “son personas sin aspiraciones”, “son parásitos”, “algunos son NINI por gusto”, “hay jóvenes que no sirven para nada”, “son vagos”, “no aportan nada”, “están en una zona de confort”, “son individuos que no se esfuerzan lo suficiente”, “no usan el tiempo de manera productiva”. Otra de las visiones señala que “todo depende de la actitud del joven y su contexto”, puesto que algunos “no quieren hacer nada y otros no tienen las oportunidades”. También, se dieron opiniones que definieron a los jóvenes NINI como aquellos que no necesitan trabajar ni estudiar, de allí que no se identificaran como uno de ellos.

Sin embargo, escasas opiniones reflexivas coincidieron en que es lamentable que se use este tipo de términos para hacer referencia a los y las jóvenes, porque generan estigmas sociales que refuerzan lugares comunes negativos, principalmente por parte de los adultos, por cuanto no se comprenden las privaciones que padecen debido a sus circunstancias de vida, las cuales se recrudecieron con la pandemia. En este sentido, una de las chicas de menor edad expresó: “Me parece preocupante que esta expresión sea usada en nuestra sociedad”.

De manera que, es posible afirmar que la categoría jóvenes NINI homogeniza y no muestra realidades fehacientes como los trabajos precarios e informales con la con-

secuente vulnerabilidad que los expone a diferentes riesgos, la afectación de la salud mental y estabilidad emocional por estar en continua preocupación, la imposibilidad de pensar o concretar proyectos de vida, los problemas de salud que incapacitan, las discapacidades, los trabajos voluntarios, comunitarios y políticos no reconocidos, la práctica de deporte y actividades artísticas, y las trayectorias de vida de jóvenes rurales, de disidencias sexuales o de comunidades étnicas.

En los discursos de los jóvenes entrevistados, lo que implícitamente expresan es: “No me diga que yo no hago nada, estoy buscando trabajo, estoy estudiando por mi propia cuenta a través de internet mientras logro entrar a una institución educativa”; “no me diga que soy vago si ayudo con los oficios de mi casa, cuido a mis abuelos, practico deporte, estoy en una organización comunitaria o religiosa sirviendo a la sociedad, y me rebusco el dinero haciendo manillas o vendiendo diversos productos a través de mis redes sociales”; “cómo me vas a decir que soy un mantenido si trabajo en los turnos que me resultan, reparto hojas de vida de forma presencial y virtual, me muevo aquí y allá buscando algo de ingresos mientras consigo algo más fijo, estoy trabajando en mi taller, desde mi casa o iniciando mi emprendimiento”.

Asimismo, esta categoría enmascara las mínimas opciones que tienen los jóvenes más empobrecidos para construir proyectos de vida, las angustias emocionales constantes derivadas de su compleja situación, las problemáticas en sus entornos familiares y barriales, la dificultad para participar en escenarios políticos y de ejercicio de ciudadanía, la incongruencia entre sus anhelos y las posibilidades de realización, y la negación de su autonomía por cuanto sus opciones están determinadas por elementos estructurales del sistema económico, social, cultural y político. De igual forma, la categoría encubre la inequitativa carga que se deja a las mujeres en los trabajos de cuidado y domésticos que, además de ser injusta, las distancia aún más de escenarios de participación política, social y comunitaria. Esto, como afirma Dávila (2016), “contribuye negativamente a la formación de una espiral de exclusiones que las priva de mayor participación social, política y económica, les resta poder de negociación y autonomía y aumenta las probabilidades de violencia en cualquiera de sus manifestaciones” (p. 144).

A continuación, se muestran algunas narrativas que testifican lo afirmado y que evidencian la diversidad de experiencias:

Desde los 14 años empiezo a trabajar; llegaba de estudiar y salía a trabajar. Terminé de estudiar el bachillerato y seguí trabajando, estudiaba los sábados fisioterapia. Pero no tengo trabajo por no tener experiencia laboral. (Mujer, Palmira, 24 años, estrato bajo)

Cuando tenía 12 años me fui de la casa porque ya no soportaba los golpes de mi mamá y ahí me tocó dormir en la calle, tratar de rebuscarme el sustento como fuera (...). Estaba trabajando en una fábrica, pero perdí el empleo por la pandemia, ahora no me contratan porque llevo más de un año si un trabajo formal, me mantengo de vender tintos en la calle. (Mujer, Bogotá, 24 años, estrato bajo)

Ingresé a un internado hace muchos años, ahí dejé todo lo que fueron vicios, mañas (...). Ahorita lo que más quiero es mi hija, una niña de 2 años. (Hombre, Fusagasugá, 26 años, estrato bajo)

No he tenido el gusto de trabajar recientemente porque tenía el documento del género masculino, entonces me daba angustia y me sentía incómoda de que me llamaran con el nombre de hombre. (Chica trans, Barrancabermeja, 21 años, estrato bajo)

En este momento no estoy trabajando porque quiero dedicarle tiempo a mi hijo porque está muy chiquito y pues la verdad mi mamá no puede porque ella está enferma y requiere un cuidado más. (Mujer, Fusagasugá, 27 años, estrato medio)

Por otro lado, en las investigaciones la operacionalización de la variable en su componente laboral indica que de los jóvenes que no trabajan, unos están buscando empleo activamente y otros (supuestamente) no. Entonces, cabe preguntarse si los jóvenes que se dedican al trabajo informal son considerados trabajadores ¿qué tanto bajarían las estadísticas?, y ¿cómo admitir que se hable de formalidad laboral cuando más de la mitad de los empleos en Colombia son informales? Es decir, es un problema que también afecta a los adultos, pero que parece mostrar solo a los jóvenes como desocupados. Ahora bien, hay jóvenes que no están buscando empleo, pero no se puede afirmar por ello que están inactivos, sino que se deben explorar las diversas razones de esta situación. En las entrevistas se pudo detectar algunas de ellas: están emprendiendo, prefieren el trabajo por cuenta propia (ej. artesano, *influencer*, taller mecánico), descartan empleos formales debido a la precarización y explotación laboral, los empleos formales no les permiten estudiar o cuidar de sus hijos, los empleos formales no son del área en el que se han preparado, se dieron un tiempo de descanso o pausaron por motivos de salud. De manera que, sus necesidades heterogéneas son invisibilizadas en esta categoría, por lo que proponer políticas públicas para el empleo juvenil puede resultar difícil al desconocer sus experiencias, talentos, expectativas y trayectorias de vida.

Al respecto, algunos fragmentos de sus discursos nos ofrecen ejemplos:

Sóñar Despierto es la organización a la cual pertenezco desde los 12 años como voluntario, es como un hijo de un movimiento grande en el mundo que se llama el Regnum Christi que es un movimiento católico y hacemos misiones, servimos a la comunidad. (Hombre, Pereira, 23 años, estrato alto)

Renuncié porque no valía la pena tantas horas de trabajo por el pago que me daban, me tocaba llevar mi careta, mis guantes, mi delantal, prefiero seguir en mi taller. (Hombre, Bucaramanga, 26 años, estrato bajo)

Yo quiero hacer videos para hacer influencia de maquillaje, por ejemplo, yo le tomo una foto al maquillaje, me maquillo, hago videos, después muestro cómo quedé y ya la gente lo comparte, pero aún no gano dinero. (Mujer, Pereira, 18 años, estrato bajo)

Siempre he trabajado en costura como desde los 12 años. En el último año con una señora amiga, ella me decía: ‘ven ayúdame unos días’. (Mujer, Cali, 18 años, estrato bajo)

Entonces, debe plantearse con contundencia que no se debería hablar de jóvenes que son NINI, ni de generación NINI, sino que están en situación NINI, pues esta es mayoritariamente coyuntural. En este sentido, Tornarolli (2017) en su estudio, con datos de 17 países de América Latina, encontró que aproximadamente el 40 % de los jóvenes NINI dejan de serlo al cabo de un año.

En nuestro estudio se encontró que la pandemia se convirtió para muchos de ellos en una situación temporal que los dejó sin posibilidades de trabajo ni estudio, más no inactivos. De allí que muchos no se identificaran con dicha categoría, pues estaban estudiando por cuenta propia, buscando empleo o trabajando informalmente. Algunos realizaban actividades deportivas, de cuidado o de servicio a la comunidad. Además, la pandemia tuvo afectaciones muy diferentes según cada historia de vida, dependiendo de la red de apoyo social y familiar, la afectación al ingreso propio y de la familia, el estrato socioeconómico, la maternidad/paternidad y los roles de género. Ahora bien, durante este periodo de crisis no solo los jóvenes fueron perjudicados laboralmente, sino también otros grupos poblacionales. Así, personas de diversas edades tuvieron que aceptar ayuda de familiares y vieron afectada su estabilidad económica y emocional. De tal forma, esta categoría no ayuda entender las particularidades que experimentaron los jóvenes durante la pandemia.

Por otra parte, llama poderosamente la atención cómo las visiones moralizantes, peyorativas y homogeneizantes acerca de los jóvenes NINI están presentes en sus propios discursos, ¿cómo han llegado ellos a configurar tales representaciones sociales?, ¿será acaso consecuencia de los imaginarios que transmiten los medios de comunicación y los discursos oficiales, principalmente contra los jóvenes manifestantes en nuestro país? Claramente el término “joven NINI” es adultocéntrico, puesto que casi ninguno de los y las jóvenes entrevistados lo había escuchado anteriormente, es decir, no hace parte de los términos que circulan en su generación, sino que se trata de discursos oficiales de estadísticas macroeconómicas y de los medios. Al respecto, Asussa (2019) afirma que esta es una “categoría útil para que diversos tipos de agentes sociales construyan *alteridades generacionales y de clase* sobre las que pesan los peores disvalores morales de las sociedades occidentales contemporáneas: la vagancia, la improductividad, la falta de autonomía y la violencia” (p. 107).

Se trata de una visión que descarga en el joven el problema, a quien se le atribuye la dificultad para diseñar su trayectoria de vida, pero no se comprende que esta se encuentra condicionada por su entorno y situación socioeconómica (redes de apoyo, familia, capital social y cultural, ingresos familiares, lugar de residencia, acceso a tecnologías), por las políticas macroeconómicas y sociales (oportunidades de estudio y empleo formal para todos los jóvenes independientemente de su estrato, edad, género, etc., sistema de cuidados y de protección social) y por factores culturales como el patriarcado. En

consecuencia, esta situación se convierte en una “acumulación de desventajas” para los jóvenes más pobres (Saraví, 2015 citado por Assusa, 2019) porque su contexto es completamente determinante de las mínimas opciones de vida que tienen. Por lo tanto, cabe preguntarse por la verosimilitud de esa categoría y a qué intereses es funcional, puesto que claramente no lo es para los jóvenes que viven experiencias diversas que los han llevado a encontrarse en una situación desfavorable, la mayoría de las veces, no elegida ni deseada.

En este enfoque adultocéntrico subyace una idea evolucionista y biologicista en razón de que a los jóvenes les son asignados ciertos roles y se espera de ellos trayectorias de vida que son “el deber ser” en sociedades patriarcales, conservadoras y tradicionales. Por ende, se espera que el joven “aplace” las trayectorias de vida adulta (tener hijos, irse de casa de sus padres, conformar hogar con su pareja). También, que se sometan a las formas convencionales de trabajo, en las que se envían hojas de vida a la espera de ser llamados a entrevista para luego asistir diariamente a la fábrica u oficina en una agotadora jornada laboral, que a fin de mes se traduce en un salario. De la misma forma, se desea que no tengan maternidades/paternidades tempranas que interrumpan sus estudios o su inserción laboral. Y que dependan económicamente de los padres mientras estudien. Como consecuencia, los itinerarios que se desvíen de estas trayectorias son considerados fracasados, disruptivos, desviados, anómicos o peligrosos.

Por lo contrario, los entrevistados muestran que la diversidad de juventudes se traduce en heterogeneidad de trayectorias de vida, muchas de las cuales no responden a ese enfoque adultocéntrico, aunque otras se mueven en él o entran y salen de forma intermitente (ej. dejan el hogar de origen, vuelven a él, nuevamente lo abandonan). Incluso, algunos participantes en el estudio discutieron ese tipo de visiones en la sociedad, uno de ellos recién egresado de la universidad cuestionaba a sus padres por la insistencia en que enviara hojas de vida, a lo que él respondió que deseaba ser independiente y crear su emprendimiento, proyecto que pudo ejecutar en tiempo de pandemia. Otro joven, también graduado, afirmó que no se requiere ir a la universidad para aprender, que en la actualidad los jóvenes están muy cómodos haciéndolo a través de internet y poniendo en práctica sus nuevos conocimientos. En el mismo sentido, otro aseguró que para hacer dinero no requería ir a la universidad, que solo bastaba con irse del país a uno que estuviera en mejor situación económica, dada su experiencia positiva en ese sentido.

Vale la pena aclarar que es desde los discursos académicos en donde más se habla de “trayectorias de vida adulta” o “roles adultos”, al respecto, cabe cuestionar ¿quién decretó que un joven no puede ser padre o madre?, ¿quién dijo que un joven no se puede independizar del hogar de origen porque eso es cuestión de adultos?, ¿quién determinó que los jóvenes no deben conformar un hogar con su pareja? Claramente este enfoque de ciclo de vida, de carácter transicionista, adoptado en muchos de los estudios y políticas

públicas, tiene una mirada adultocéntrica. Y tal como señalan Pereyra y Santillán (2021), “sus componentes evolucionistas y biologicistas, no hacen más que homogeneizar al joven y universalizar un ‘deber ser’ en sus trayectorias de vida desde las perspectivas socioculturales impuestas por el mundo adulto y sus instituciones” (p. 120).

Todas estas connotaciones negativas, por no contar con dos atributos fundamentales en el proceso de integración social, condicionan a los jóvenes solo a estos dos caminos (estudio y trabajo) y niega otros posibles, como si, por ejemplo, la participación social y política no fueran también atributos fundamentales del proceso de socialización. Así las cosas, la etiqueta NINI niega al sujeto político, al agente social que representan muchos jóvenes que pueden estar en una condición temporal de desempleo o desescolarización. Por ejemplo, una de las jóvenes entrevistadas es Consejera de Juventudes y desde hace varios años participa activamente en una organización juvenil de su municipio, otro joven es activista católico y desde su adolescencia temprana se ha involucrado en proyectos de servicio a la comunidad.

Además, con el uso de esta categoría se niega la autonomía a los jóvenes para decidir cuándo desean ingresar al mercado laboral y qué tipo de empleo buscar (Pereyra y Santillán, 2021). Tal autonomía es imposibilitada porque el mundo adulto define cuándo se supone se debe ser el ingreso; también, porque la mayoría de jóvenes son expuestos al mundo laboral por necesidad, a la vez que, la mayoría de trabajos no coinciden con sus intereses y talentos y deben aceptar lo que resulte, precisamente debido a la precarización a la que son sometidos, en razón de la inexperiencia laboral y las mínimas posibilidades de trabajar y estudiar simultáneamente.

Al respecto, algunos entrevistados mencionaron:

No sabía qué hacer con ese diploma [de pregrado] o con mi vida, entonces estoy en ese conflicto. Yo manejo un dron, edito videos, edito fotos, y yo dije: “Esto me está gustando mucho, esto puede ser un estilo de vida y lo quiero seguir haciendo”. (Hombre, Pereira, 23 años, estrato alto)

Esperaba que las prácticas laborales del SENA me abrieran la posibilidad de quedar contratado en la empresa, pero con la pandemia esto se hizo imposible. Y todavía no he tenido experiencias laborales acordes con mi estudio, las empresas siempre piden un año de experiencia laboral o más. (Hombre, Villavicencio, 28 años, estrato medio)

Lo del trabajo, como no tengo un bachiller, no me reciben. Y pues lo del estudio, lo que le digo, es muy cara la mensualidad. (Mujer, Cali, 18 años, estrato bajo)

En contraste, los riesgos, más que ser consecuencias de estar en condición NINI, se encuentran en la sociedad que niega posibilidades de desarrollar sus diversos proyectos de vida; en otras palabras, se trata de un fenómeno de exclusión social que pone en situación de vulnerabilidad a los que poseen poco capital social, económico y cultural. Por ejemplo, si la o el joven decide ser madre o padre a edad temprana ¿por qué no en-

cuentra oportunidades para continuar sus estudios o encontrar trabajos flexibles que sean compatibles con la maternidad/paternidad? Si la o el joven decidiera que desde edad temprana quiere ingresar al mercado laboral ¿por qué no encuentra trabajos sin exigencia de experiencia laboral, que sean bien remunerados y que no impliquen su explotación? De hecho, uno de los jóvenes entrevistados narró su experiencia de haber vivido en Estados Unidos, en donde trabajó desde los 15 años, tuvo empleos formales bien remunerados y siempre encontró horarios flexibles para continuar sus estudios de secundaria y universitarios. Otros dos entrevistados que tuvieron situaciones similares de trabajo en España y Estados Unidos coincidieron en esta apreciación. Estas son el tipo de oportunidades que, señalan los jóvenes, no existen en Colombia y que deberían crearse con políticas públicas.

En cuanto al desacople entre la educación superior y el mundo laboral hay quienes proponen que las universidades solo deben ofrecer carreras acordes con el mercado laboral; es decir, que la academia sea únicamente funcional al capitalismo. Hay quienes creen que promover el emprendimiento como eje transversal en los currículos, incluso desde la escuela, son políticas que deben implementarse para disminuir la cantidad de jóvenes NINI y asegurar que se inserten en el sistema de producción del país. Incluso, el joven emprendedor entrevistado realizó su propuesta en dicho sentido. Sin embargo, esta mirada terminaría de tajo con las facultades de bellas artes y humanidades, al tiempo que borraría por completo el deporte como actividad a la cual muchos jóvenes quisieran dedicarse. De hecho, algunos entrevistados indicaron que sus principales intereses y talentos están en el arte y el deporte, y que quisieran encontrar trabajos para vivir dignamente. Pero las artes, el deporte y el servicio a la comunidad o las causas ambientales/animalistas no son actividades rentables ni productivas para el neoliberalismo, de allí que los jóvenes activos en tales campos que no tienen trabajos formales son considerados NINI.

El estigma de los jóvenes NINI desde la teoría del estigma de Erving Goffman

Goffman (2006) define el estigma como aquel atributo del individuo por el que es cuestionado y disminuido en su valor social, el cual aparece durante las interacciones sociales, y es causante de insatisfacción en las expectativas de la sociedad. Sin embargo, no todos los atributos indeseables son considerados estigmas, solo aquellos que sean incongruentes con el estereotipo de cómo debe ser cierto grupo de personas. El autor distingue tres tipos de estigma, para este caso nos interesa el relacionado con las debilidades caracterológicas en el que se incluyen personas con trastornos mentales, antecedentes judiciales, adictos, desempleados, entre otros. A partir de esta clasificación, los jóvenes NINI se enmarcan en este tipo y se les señala como aquellos individuos

que no se esfuerzan lo suficiente, que están en dicha situación porque quieren, no tienen plan de vida, no han desarrollado habilidades/conocimientos, son delincuentes y vándalos, entre otros.

La categoría jóvenes NINI puede considerarse un estigma, según la teoría de Goffman, porque produce un profundo descrédito; en este caso, a raíz de una doble desventaja (ni trabaja ni estudia), reduce a esa persona en su valor y a ser menospreciada. Este proceso se refleja y refuerza en los informes macroeconómicos y sociales que producen los centros de estadística nacionales y las organizaciones multilaterales, las políticas públicas, los agentes institucionales (algunos políticos y académicos, gremios económicos, fuerzas del orden), las redes sociales y algunos medios de comunicación.

Esta categoría es un estigma porque fue construida por grupos dominantes de la sociedad que identificaron y produjeron ciertas diferencias frente a otros grupos, un atributo que identifica a esos “otros”. En este caso, los grupos dueños del poder político-económico crearon la etiqueta para un grupo etario que clasificaron como aquellos que “no trabajan ni estudian ni se capacitan”. De hecho, hay personas de todas las edades que están en la misma condición, pero solo a los y las jóvenes se les denomina de esta manera. Las categorías con las que rotulan generan separaciones entre “ellos” y “nosotros”, situación que fue manifestada de la siguiente manera por uno de los entrevistados: “Esto genera distinciones entre grupos poblacionales que aumentan las brechas sociales; además, considero que esta categoría solo debe usarse para actuar sobre el problema, pues de nada sirve simplemente revelar indicadores del número de jóvenes NINI, dado que ellos pueden sentirse recriminados o juzgados”. Tal como lo intuyó este joven, estas brechas generan rechazo, desaprobación, discriminación y exclusión social.

De acuerdo con la definición de estigma de Goffman, los jóvenes NINI dejan de satisfacer las expectativas sociales que el mundo adulto tiene de ellos, de quienes se espera desarrollen destrezas manuales, capacidades laborales o que obtengan saberes profesionales para insertarse en el mundo del trabajo como fuerza laboral activa que aporte al sostenimiento de la pirámide poblacional, por ejemplo, en el sistema pensional. Además, los y las jóvenes tienen expectativas de sí mismos y no se identifican con el modelo de joven NINI del mundo adultocéntrico, sino que son “otros jóvenes” los que encajan en esa categoría, tal como encontramos en las entrevistas. Entonces se percibe como una categoría que cuestiona el valor social de los jóvenes, lo que hacen y lo que aportan a la sociedad, así como lo que la sociedad debe hacer por ellos. Al respecto, una de las chicas que se sintió aludida con el término manifestó que estar en esa situación la hacía sentir “como inservible”, pero que “trataba de hacer lo que podía”; otro entrevistado mencionó que “se ha inculcado de manera errónea que para ser alguien en la vida hay que estudiar y trabajar y que por ello no se otorga valor a la vida de los jóvenes en esta condición”; otra de las entrevistadas afirmó que “cuando escucho la palabra NINI pienso en una persona mínima, una persona que no tiene importancia o

mayor valor, pero ahora que conozco a qué hace referencia, pienso que son personas que les ha tocado duro en la vida, pero los señalan como vagos, porque no conocen sus historias de vida”.

Por otro lado, Goffman (2006) diferencia entre el desacreditado y el desacreditable, el primero hace referencia a la persona de quien se conoce públicamente su estigma, mientras que el segundo lo oculta, al menos parcialmente, y puede decidir a quién revela su secreto. Lo anterior nos lleva a entender que, en los discursos de los entrevistados, los jóvenes NINI son desacreditados frente a la opinión pública porque las expresiones se realizan de forma generalizada, sin particularizar en personas. Sin embargo, los jóvenes no se sienten desacreditados sino desacreditables, por lo que intentan ocultar su estigma y parecer jóvenes activos, ocupados, emprendedores, colaboradores en casa, siempre dispuestos, de manera que el estigma de inutilidad para la sociedad no caiga sobre ellos.

En este sentido, esporádicamente en las entrevistas aceptaron que su realidad no es como debería, y que se encuentran lejos de las expectativas sociales y familiares, seguramente también de las propias. Por ello, se generan sentimientos de incomodidad, vergüenza y frustración. Esto tiene relación con la reacción emocional al estigma, frente a lo cual puede decirse que muchos de los jóvenes manifestaron incomodidad de saberse y sentirse en una situación NINI, principalmente las mujeres. Más aún, dos de los jóvenes entrevistados, a pesar de no tener trabajo, afirmaron que estaban insertos en el mercado laboral, lo cual demuestra que intentan separarse del atributo que los estigmatiza, cuestión que no solo niegan ante otros sino también a sí mismos. En este sentido, afirma Goffman (2006), “podría existir una discrepancia entre la identidad virtual y la real de un individuo” (p. 31), lo que explicaría la incoherencia en los discursos de estos jóvenes. También, se entiende la ambivalencia en el individuo dada la pertenencia a una categoría estigmatizada: a veces apoyo e identificación, otras veces distanciamiento y crítica.

En consonancia, García y Martínez (2020) hablan del “<<efecto cicatriz>> para señalar que la entrada en el mercado de trabajo por primera vez en un contexto de crisis y elevado nivel de desempleo, hace que la incorporación laboral sea lenta y frágil” (p. 8). El “efecto cicatriz” evidencia el estigma hacia los jóvenes que, según dicen estos autores, les marcará en su vida adulta, etapa en la que llevarán el lastre de haber estado en condición NINI durante su juventud, porque esto significa años de potencial perdido. Sin embargo, no se puede perder de vista que son los adultos los que han definido y reproducido la categoría de jóvenes NINI y que no se ha preguntado a los jóvenes cómo se autodenominan, cómo se identifican, qué significa para ellos estar sin trabajo y sin estudio, y si esto los vincula con otros jóvenes en su misma situación.

Al respecto, afirma Goffman (2006) que quienes pertenecen a una categoría y conforman agrupaciones o colectivos, promueven sus causas ante gobiernos y medios de

comunicación. Sin embargo, en el caso de los jóvenes NINI no existe una formación de un “nosotros” que los aglutine, porque tampoco se sienten identificados con esa categoría que se les ha impuesto, por ende, no hay interlocutores que funjan como sus representantes ante instancias institucionales o gubernamentales. De manera que, al no haber diálogo directo con los jóvenes NINI, ¿quién conoce sus necesidades e intereses y la diversidad de sus trayectorias de vida? Este debería ser un aporte desde los estudios sociológicos, ir más a fondo de la etiqueta y las tendencias de las estadísticas que invisibilizan la heterogeneidad y dinámica de los jóvenes que en algún momento de sus vidas están en situación de desempleo y desescolarización. Quienes ofrecen soluciones a la situación de los jóvenes NINI, la mayoría de las veces ni son jóvenes ni son NINI. Entonces, a pesar de ser millones, no gozan de representación pública. Sin embargo, la notoriedad pública se da por hechos negativos asociados a la delincuencia y el vandalismo, entre otros. De esta manera, dice Goffman (2006), quienes comparten el estigma rápidamente se vuelven objeto de descrédito.

Por otro lado, Miric et al. (2017) manifiestan que en la construcción social del estigma “el discurso construido al respecto, a través del proceso de comunicación, no es un mero reflejo de este concepto como una realidad previamente concebida, sino que, al contrario, constituye una re-construcción permanente del estigma como realidad social” (p. 178). Y que en ese proceso de construcción existe intencionalidad de agentes estigmatizadores, así como un propósito estigmatizador, como elementos usados desde posiciones de poder.

En un país como Colombia este estigma sobre la juventud y, principalmente, sobre los hombres jóvenes de más escasos recursos económicos, es usado por élites y personas de poder que los utilizan como chivos expiatorios para evadir las soluciones a situaciones sociales que han llevado a crisis como la del paro del año 2021. Durante las manifestaciones de ese estallido social decenas de jóvenes fueron asesinados, torturados, desaparecidos y encarcelados por la policía, por el estigma que tienen de vándalos, de personas sin valor para la sociedad. Muchos de estos jóvenes protestaban para exigir garantías educativas e ingresos mínimos para sus familias en tiempos de crisis de hambre por la pandemia, pero al día de hoy aún desconocemos la cifra de desaparecidos, pues el anterior gobierno y todas sus instituciones han ocultado la verdad. También a las mujeres se les aplicó el “castigo” por protestar, y muchas de ellas fueron abusadas y violentadas sexualmente por policías.

Lo sucedido en el paro del 2021 está relacionado con los jóvenes NINI si se tiene en cuenta que la mitad de ellos perdieron el empleo a causa de la pandemia y que más de la mitad de los colombianos no tenían los ingresos para suplir las tres comidas diarias. Además de todos aquellos que tuvieron que interrumpir sus estudios o en el peor de los casos desertar. Se conoció que muchos de los jóvenes que protestaban se alimentaban mejor en las llamadas “ollas comunitarias” durante el paro que lo que podían hacerlo

en casa. De manera que, gran parte de los ciudadanos que en las calles alzaban la voz eran aquellos jóvenes a quienes se les han negado las oportunidades y aquellos desatendidos por el Estado en el deficiente manejo que dio a la crisis de pandemia.

No se trata solo de discursos calumniosos e injuriosos por parte de medios de comunicación serviles a un régimen, sino de acciones reales contra la vida e integridad de los jóvenes sobre los que recaen los peores calificativos de sectores conservadores, desinformados e indolentes, que desconocen la precaria situación de la juventud colombiana. Es el mismo estigma que llevó a que muchos de estos jóvenes fueran reclutados para ejecutar los mal llamados falsos positivos, jóvenes sin oportunidades, incluso con discapacidades, que simplemente eran considerados como “desechos sociales” por cientos de militares que los usaron para acrecentar los números de la siniestra “seguridad democrática”. Hechos que hoy en día se repiten, cuando impávidos conocemos que tres jóvenes fueron asesinados por un coronel en Sucre, y días después nos enteramos de que en el crimen y su encubrimiento participaron por lo menos 30 policías más y que, no solamente fueron asesinados de forma inerte, sino que fueron torturados (Blue Radio, 2022).

Este estigma no se queda solamente en etiquetas estadísticas, sino que se magnifica para justificar discursos de “limpieza social”, muy comunes en Colombia, tanto a manos de grupos ilegales como de las fuerzas del Estado, con complicidad de la clase dirigente que usa los micrófonos para legitimar los crímenes contra los derechos humanos. De allí que entonces se normalice la respuesta represiva del Estado ante una situación que se muestra como desviación social.

Conclusiones

La mayoría de estudios acerca de jóvenes NINI se inserta en el campo de la economía y en gran parte de estos se operacionalizan variables de forma irreflexiva, lo que contribuye a reproducir una etiqueta que estigmatiza a grupos de jóvenes en situación de vulnerabilidad. Estos pueden ser jóvenes pobres, rurales, mujeres encargadas de los cuidados y oficios domésticos, con discapacidad, minorías étnicas, disidencias sexuales, contraculturas juveniles, entre otros. Con la categoría “jóvenes NINI” se genera un discurso que “construye una imagen de jóvenes que ‘no tienen proyecto de vida’, bajo el supuesto tácito de que el fracaso en los logros laborales y escolares resulta prueba de su no-proyección previa” (Assusa, 2019, p. 95). El llamado que nos hace la sociología es a frenar esta violencia epistémica y a problematizar un fenómeno que se ha extendido sobre toda una generación, al punto de hacer referencia a ella constantemente como “generación NINI”. Así, sin mayor comprensión de las diversidades, complejidades y heterogeneidades de las juventudes, se ha generalizado el rótulo de “grupo de riesgo”.

Las narrativas estigmatizantes que circulan en medios de comunicación, algunas políticas públicas y artículos científicos, invisibilizan las diversas actividades e itinerarios de estos jóvenes que, lejos de no hacer nada, aportan a la sociedad de distintas formas. Este estigma sobre los jóvenes NINI, construido desde discursos de poder, posiciona en la sociedad la idea de que se trata de individuos sin valor social, lo cual resulta bastante peligroso en un país como Colombia, en el que las fuerzas del orden han asesinado miles de jóvenes a través de ejecuciones extrajudiciales y en la represión violenta a las protestas ciudadanas. De manera que, con contundencia se debe afirmar que los jóvenes NINI no son un riesgo para sí mismos ni para la sociedad, son jóvenes con potencialidades, talentos, propuestas y capacidades que quieren desarrollarlas para construir sus proyectos de vida, mejorar la calidad de vida para sus familias y, en muchos casos, aportar al país a través de emprendimientos, generación de empleo, y participación en organizaciones sociales, políticas, artísticas y deportivas.

Referencias

Assusa, G. (2019). Ni jóvenes, ni desempleados, ni peligrosos, ni novedosos. Una crítica sociológica del concepto de “jóvenes NINI” en torno a los casos de España, México y Argentina. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 37(1), 91-11.

Blue Radio. (2022, 3 de agosto). *Más de 30 policías estarían involucrados en muerte de tres jóvenes en Sucre: familia de asesinados*. <https://www.bluradio.com/blu360/caribe/mas-de-30-policias-estarian-involucrados-en-muerte-de-tres-jovenes-en-sucre-familia-de-asesinados-rg10>

Comari, C. (2015). *Examen de validez teórica y empírica del concepto “jóvenes NINI” o “generación NINI” en la Argentina del Siglo XXI*. Instituto Nacional de Estadística y Censos “INDEC.

Dávila, T. (2017). ¿Ni estudian ni trabajan? Desestabilizando la categoría NINI desde la economía feminista de los cuidados. En B. Chambilla, L. Dantil, M. Negrete y T. Dávila (eds.). *Nuevas problemáticas de género y desigualdad en América Latina y el Caribe* (pp. 135-177). CLACSO.

Feijoó, M. (2015). Los ni-ni: una visión mitológica de los jóvenes latinoamericanos. *Tendencias en Foco*, (30), 1-20.

García, J. y Martínez, J. (2020). Los Jóvenes “NI-NI”: un estigma que invisibiliza los problemas sociales de la juventud. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 28(20), 1-29.

Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu.

Hoyos, R., Rogers, H. y Székely, M. (2016). *NINI en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades*. Banco Mundial.

Leyva, G. y Negrete, R. (2014). NINI: un término Ni pertinente Ni útil. *Coyuntura Demográfica*, (5), 15-20.

Miric, M., Álvaro, J., González, R. y Rosas, A. (2017). Microsociología del estigma: aportes de Erving Goffman a la conceptualización psicosociológica del estigma social. *Psicología y Saber Social*, 6(2), 172-185.

Pereyra, E. y Santillán, M. (2021). Desmitificando la categoría jóvenes NINI. Reflexiones a partir de evidencia empírica a nivel nacional para una nueva agenda de políticas juveniles en Argentina. *Studia Politicae*, (54), 113-136.

Santillán, M. y Pereyra, E. (2020). Juventudes invisibilizadas en Argentina: la relevancia de los trabajos no remunerados y la validez de la categoría NINI. *Revista Latinoamericana de Población*, 14(27), 149-184.

Social Exclusion Unit. (1999). *Bridging the gap: new opportunities for 16-18 years old not in education, employment or training*. <https://dera.ioe.ac.uk/15119/2/bridging-the-gap.pdf>

Tornarolli, L. (2017). *El fenómeno de los NINIs en América Latina*. Universidad Nacional de La Plata.



Las narrativas estigmatizantes que circulan en medios de comunicación, algunas políticas públicas y artículos científicos, invisibilizan las diversas actividades e itinerarios de estos jóvenes que, lejos de no hacer nada, aportan a la sociedad de distintas formas.

4.2 Crisis de los cuidados y feminización de la pobreza

Luz Adriana Tirado Velandia
Sonia Rodríguez

“Si las mujeres, sometidas a un trabajo de socialización que tiende a menoscarlas, a negarlas, practican el aprendizaje de las virtudes negativas de abnegación, resignación y silencio; los hombres también están prisioneros y son víctimas subrepticias de la representación dominante. Al igual que las tendencias a la sumisión, aquellas que llevan a reivindicar y a ejercer la dominación no están inscritas en la naturaleza”
(Bourdieu, 1998, p. 38).

¿Subyacen en la economía de mercado corresponsabilidades conflictuadas en relación con la reproducción de la vida y el cuidado de las personas? ¿Son las construcciones sociales sobre los roles de la mujer subterfugios conducentes a la precariedad de sus condiciones de vida? ¿Cómo se expresa en los procesos sociales la relación existente entre la división sexual del trabajo de cuidados y la exclusión educativa y laboral en mujeres de la etapa vital adolescente y joven? Aproximarse a dilucidar comprensiones sobre los interrogantes en cuestión posibilita escenarios de enunciación reflexiva, visible, consciente y pertinente. Lo anterior teniendo en cuenta que, el riesgo social impera en las realidades de mujeres cuyo ciclo vital adolescente y joven es permeado por imposiciones culturales y sociohistóricas; las cuales suelen devenir en vulneración de derechos, enajenación del sentido y significado de vida, obstrucción de la plena realización del ser femenino, del ser mujer con libertad para elegir, decidir, construir y crear su realidad autónomamente.

En este contexto se entiende el concepto crisis de los cuidados, en relación con las prácticas que se han evidenciado deficientes en lo que respecta al cuidado propio y el cuidado de la otredad, así como a la misma voluntad de cuidado. Tal situación se origina en la inestabilidad e insostenibilidad que advierte el ámbito de los cuidados en su forma tradicional; principalmente, en lo que respecta a la distribución de responsabilidades y en las transformaciones propias de las estructuras socioeconómicas. Teniendo como corolario que, tanto la cultura de la división sexual del trabajo doméstico como la segregación de género e inequidad a nivel laboral aún prevalecen (Ezquerro, 2012).

Esta realidad denota agudas tensiones divisorias, enmarcadas en el contexto de una cultura permeada por el capitalismo acumulativo, patriarcal. Bajo esta lógica, la escisión generada entre las dimensiones de lo productivo y reproductivo, lo privado y lo público, las prácticas masculinas y las prácticas femeninas, el deber ser de la mujer y el deber ser del hombre, el bienestar humano y la rentabilidad económica, etc.; erosionan los

proyectos de vida de múltiples subjetividades femeninas. Conminándolas a quedar subsumidas en los intersticios de un mundo en el que no les es posible cumplir con dos mandatos sociales, establecidos como preámbulo de desarrollo y progreso “sin que necesariamente sean garantía de ello”, a saber: estudiar y trabajar. Sobre este aspecto en particular es preciso resaltar lo siguiente:

Dentro de la categoría NINI se encuentran incluidas mujeres que no estudian ni trabajan, pero que realizan trabajo de cuidados. Son madres o mujeres que tienen la responsabilidad de cuidar a personas dependientes: niños, hermanos pequeños o ancianos.

Las mujeres cuidadoras se encuentran sobrerrepresentadas en los sectores sociales más desfavorecidos. La exclusión educativa y laboral en la que se encuentran estas mujeres revela el modo en que la división sexual del trabajo de cuidados y la fuerza que la maternidad tiene para estructurar el proyecto de vida de las mujeres más pobres, limita y obstaculiza sus procesos de escolarización y desarrollo laboral, empobreciendo su capital social, económico y cultural, y en muchos casos reforzando su dependencia económica y afectiva a los varones proveedores del hogar.

(...) En efecto, el 80% de los adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan está conformado por mujeres cuidadoras, sin embargo, el lugar que ocupan en la bibliografía continúa estando opacado por los NINI a quienes la condición de doble inactividad amenaza al conjunto social (delincuencia) o los pone en riesgo (desafiliación, adicciones, salud mental, etc.) (D'Alessandre, et al., 2014, p. 3).

Asimismo, resulta inquietante la forma en que se revelan múltiples caras sobre la crisis del cuidado desde la perspectiva femenina; en estas se exterioriza desde la abnegación y entrega renunciando a la realización personal, hasta el abandono material y afectivo en medio de la frustración por la desorientación existencial. Sobre el particular, algunas subjetividades de mujeres entre los 18 y 25 años se expresaron de la siguiente forma en las entrevistas realizadas:

“Mi madre quedó en embarazo de mí cuando era muy joven, antes de graduarse del colegio. Motivo por el cual mi abuelo decidió echarla de la casa. (...) En aquella época pensaba que me gustaría ser niño, porque veía cómo los hombres podían hacer más cosas que nosotras las mujeres y eran menos vulnerables. Cuando tenía 12 años mi mamá decidió casarse con mi padrastro, con quien concibió a mi hermanito; debido a que ella permanecía muy ocupada, yo lo tuve que criar. Adicionalmente, la relación con mi padrastro siempre fue pésima, a tal punto que tuve desórdenes alimenticios por culpa de él y hasta decidí irme de la casa” (Jennifer, 24 años, Bogotá).

“Empecé a cuidarle los niños a mi tía, porque ella necesitaba trabajar en ese momento; y pues, hasta ahora ese es el único empleo que he tenido. Y cuando ya nació mi niña, ya no me quedaba tanto tiempo para cuidarlos, ya en este momentico no estoy haciendo nada. (...) La verdad en este momento no estoy trabajando ni estudiando por mi hija, porque no tengo con quién dejarla; alguien que sea de confianza para que me la cuide” (Ángela, 25 años, Cali).

“Hace como unos tres años y medio me gradué de Técnico en Gastronomía, me gustaría de pronto especializarme en la parte de repostería; más adelante, cuando mi hijo esté más

grande. (...) En este momento no estoy trabajando porque quiero dedicarle tiempo a mi hijo, porque está muy chiquito y pues, la verdad mi mamá sí tal vez me apoye cuidándolo; pero no puede estar completamente con él, porque ella está enferma y no requiere un cuidado más” (Karen, Fusagasugá).

“Conseguí una pareja y me fui a vivir con él cuando tenía 15 años y él 23 años. Exactamente 12 días antes de cumplir mis 18 años tuve a mi hijo, considero que lo más hermoso que me ha pasado en la vida es haber tenido a mi bebé, y haber podido validar mi bachillerato mientras mi hijo estaba lactando” (Katherin, Bogotá).

“Y sí, mi adolescencia, pues no fue tan buena como la niñez; porque me fui por malos pasos, dejé de estudiar, cogí calle. (...) Mis abuelos nos criaron, mi mamá no, mi mamá se fue; ella nos llevó, pero no sé por qué, nadie todavía entiende por qué no volvió si supuestamente una mamá sea como sea, siempre tiene que estar con sus hijos. Y ella nos mandó y nos dejó tirados, nunca más volvimos a saber de ella. Y mi papá, siempre ha tenido su mujer, él vive pendiente de su mujer y de los hijos de la mujer, porque pues, siempre ha mantenido más los hijos de las mujeres que sus propias hijas” (Isabel, 18 años, Cali).

“Mi mamá cogió calle a los 13 años, pero ella nunca cogió que las drogas ni nada de eso, ella la pasaba más en la calle porque el padrastro de ella que es el papá de otra tía mía; a él no le gustaba que mi mamá ni mi tía ni mi otro tío fueran a la casa, porque no eran hijos de él. Mas, sin embargo, mi nona los cogía y les daba comida, pero mi mamá cogió la calle a los 13 años. Ella conoció a mi papá a los 15 años, y mi papá le pegaba; mi papá llegaba de la calle del Bronx borracho, llegaba ‘montado en la nube’ drogado y le pegaba, y mamá no se dejaba. Ella cuenta que ella le pegaba a él porque ella no se dejaba. Entonces a los 18 ella quedó embarazada de mí, y a los dos años después quedó embarazada de Brandon, mi hermano. Después normal, nosotros fuimos creciendo, a los cuatro años mamá se la pasaba tomando dentro de la casa y fuera de la casa tenía una vida desordenada” (Kimberly, 25 años, Bucaramanga).

Los anteriores testimonios convergen en un escenario intervenido por dinámicas económicas que se sostienen y consolidan, gracias a la soslayada labor que cumplen diversas mujeres atendiendo las labores domésticas y de cuidado. En este sentido, la crisis de los cuidados devela complejos entramados relacionales entre la reproducción, el grado de relevancia de la economía del cuidado (trabajo no remunerado) como mecanismo de mantenimiento de la fuerza de trabajo remunerado y las prácticas de opresión de género. Constituyéndose así, un escenario donde se enuncia la desavenencia entre el bienestar integral y la economía neoliberal; denotando a su vez una íntima relación entre la cultura patriarcal y formas egoístas de acceder al capital (Esquerra, 2012).

La feminización de la pobreza desde el capitalismo

Inicialmente, la teoría marxista sobre el capitalismo se centraba en los medios de producción, donde la propiedad privada y el libre comercio eran los fundamentos. Gracias a la sociología se ha podido comprender que este concepto repercute en más ámbitos de la vida, como lo expone el sociólogo Manuel Castells: actualmente el capitalismo es

un modo de acción e interpretación de la vida, puesto que rige la cotidianidad de las personas teniendo como principal función hacernos útiles para el sistema productivo, y esto implica tener un estándar de edad, salud física, disponibilidad de tiempo, género, entre otros.

El cuerpo moderno es un cuerpo dócil, disciplinado, ágil y eficaz para el trabajo. Es el cuerpo que necesitaba el capitalismo en su periodo industrial. Es el típico caso del cuerpo que no sabe lo que puede, o que no solo cree que puede lo que le dice la medicina, la familia, la escuela, la fábrica, etc. La modernidad y el pensamiento capitalista se fundó sobre el silencio del cuerpo y su lenguaje de la fuerza de trabajo, sobre su control por parte del Estado, sobre la disposición de lo público y lo privado, y sobre las condiciones de la masculinidad y la feminidad (Pabón, 2002, citado por Jiménez, 2017, p. 113).

La sociedad capitalista tradicional tiene una relación complicada con el concepto de género, ya que este determina significativamente la forma en que se articula el poder en el capitalismo. Adicionalmente, determina las dinámicas económicas que condicionarán las relaciones y formas de producción. Por ejemplo, la división social del trabajo como generador de explotación y desigualdad: a las mujeres se les ha impuesto un rol en espacios privados como el hogar y el servicio a la familia, mientras que el hombre es acreedor de los espacios públicos, del valor económico, social y de reconocimiento.

Cuando las mujeres quieren asumir un papel fuera del hogar, generalmente tienen que hacer un doble esfuerzo, ya que además de su trabajo remunerado fuera de casa deben cumplir con diferentes labores domésticas y generar las condiciones necesarias para la reproducción de la fuerza laboral de sus esposos, hijos y de sí mismas; pues estas son indispensables para el desarrollo del sistema capitalista. De allí que la producción capitalista tenga como base la opresión de la mujer. Esto quiere decir que para que el sistema capitalista funcione, tiene que haber alguien en la casa que genere las condiciones y mantenga todo en “orden”, y como históricamente ha sido la mujer quien asume ese rol, ella siempre va a estar en desventaja.

Las relaciones de género desempeñan un papel importante en el fundamento de acumulación capitalista, el hecho de que la mujer esté históricamente ligada a las funciones del hogar, la hace de alguna manera ser dominada por quien tiene el rol fuera de este; además, la subyuga a las condiciones socioeconómicas que su dominador esté dispuesto a darle. Por este motivo, se hace importante transformar las causas de la explotación generadora de diversas formas de opresión de género en el sistema capitalista; puesto que, en dicho contexto, la explotación es tan natural que ya no se percibe fácilmente.

Desde las anteriores líneas de análisis es posible inferir que, las condiciones de subyugación a las que se expone la mujer obedecen a sistemas de creencias, sentires y prácticas insufladas culturalmente desde la más tierna infancia. A partir de la imposición hegemónica de tales sistemas, la misma subjetividad femenina se torna propensa a naturalizar las relaciones de poder que le son impuestas; esto lo expresa asumiendo

“con la presunción de obligatoriedad” mandatos, roles, oficios, múltiples tareas que le desbordan y terminan socavando, minando sus posibilidades de crecimiento multidimensional. Por tal razón, es pertinente comprender que:

El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservados a los hombres, y la casa, reservada a las mujeres (Bourdieu, 1998, p. 11).

En el siguiente testimonio de una mujer de 25 años se revela el agudo drama que aún subyace en la cotidianidad de una cultura acostumbrada a las relaciones de género enmarcadas en el poder hegemónico; en las que la mujer puede llegar a experimentar múltiples formas de violencia (física, económica, psicológica, simbólica, etc.). Situación que la conduce al sometimiento, la inunda de miedos artificiales que le roban su potencial emancipador, creador de realidades prósperas; dejándola ante circunstancias donde su propia subjetividad naturaliza la pobreza y acepta la dependencia económica como forma de subsistencia.

Me ha marcado mucho la separación con el muchacho anterior, porque yo me fui con él. Yo viví con él muy bien cuatro meses, él trabajaba y yo estudiaba. Ya después de que me fui con él, me empezó a pegar y ya no me dejaba salir, ni hablar con nadie ni nada, era celoso, se la pasaba peleando, gritando. Con Diego, yo trabajaba y él trabajaba, pero él me quitaba la plata. Yo no me dejé, y por no dejarme fue que me dejé con él, le pegué. Y ese día fue porque yo le preparé un desayuno y un almuerzo; y él es un muchacho al que no le gusta lo que es tomate, cebolla, y yo no sabía, y él cogió y todo lo botó. Allá, en ese rincón de Girón, allá todos los días, a toda hora, pasa gente pidiendo ropa, comida. Sí, entonces la pelea fue por eso, porque él botó la comida en vez de dejarla ahí, para yo darle a alguien. Ese día él cogió y me rompió todo, todas las cosas; y ese día él me dijo que cuando él llegara de trabajar, él no quería ver nada mío, ni mi ropa ni nada. Él se fue a trabajar y yo cogí, y empaqué todo (...). Yo me reprocho yo misma, ‘bueno, si no hubiera conocido a Diego, cómo serían las cosas, o cómo sería si él no me hubiera pegado’; si no nos hubiéramos faltado al respeto yo ya estaría casada con él, estaríamos viviendo no sé en un apartamento, en una casa propia, algo así. Pero no, pero no, no, y eso a mí me dolió, eso al principio yo dije: eso me voy a morir.

(...) Y pues, ya después, con el muchacho que vivo en este momento llevo dos años, con él bien; por el momento no me ha faltado nada con él. Lo único que a veces falta es la plata para el mercado, un recibo, el arriendo, es lo único. Por el momento yo he buscado trabajos, pero nada, nada porque como está la situación de los venezolanos. Entonces él me compró una ‘chaza’, pero como en el trabajo de él pagan poquito, le pagan \$25.000 diarios, él trabaja de lunes a sábado, entonces no alcanza; hasta el momento no ha alcanzado ni para comprar los termos. (...) Llevo dos años viviendo con él, yo me he enfermado y él siempre ha estado ahí conmigo, yo he necesitado que cosas de aseo y ropa y él me lo da. Él en un momento dice: vaya busque trabajo, y en otro momento me dice: no, porque yo necesito que usted esté aquí, me ayude, me colabore. Pero más, sin

embargo, yo con él peleo porque yo quiero trabajar, yo quiero ayudarle, no quiero dejarle todo a él, porque él tiene su niña (Kimberly, 25 años, Bucaramanga).

Ahora bien, continuar adentrándose en las causas e implicaciones de la feminización de la pobreza, exige considerar al menos dos aspectos relevantes:

La “feminización” de la pobreza es un “cambio en los niveles de pobreza que muestra una tendencia en contra de las mujeres o de los hogares a cargo de mujeres” (Medeiros y Costa, 2008, p. 2). La definición exacta depende de dos preguntas secundarias y sencillas en su formulación, aunque muy difíciles de responder: ¿Qué es la pobreza? ¿Qué es la feminización? La palabra feminización connota una acción, “el proceso de volverse más femenino” o “más común o extendido entre las mujeres”.

El análisis de la “feminización” de la pobreza suele incluir el aumento de la proporción de mujeres entre la población pobre y, más específicamente, el número de las jefas del hogar, sin considerar de qué modo las relaciones jerárquicas entre varones y mujeres en el interior de los hogares (no necesariamente encabezados por estas últimas) construyen estas condiciones desiguales de vida (Aguilar, 2011, p. 129).

En relación con lo anterior, es posible afirmar que el discurso dominante sobre la feminización deificada en relación con la pobreza y la mujer jefa de hogar, ratifica los diagnósticos sobre el fenómeno; pero parcializa la interpretación dejándola en el campo de un problema social aislado. Por tanto, la aparta de profundizar en la comprensión de sus causas estructurales, y a su vez, desvincula la problemática del mercado de trabajo (Aguilar, 2011). En tal sentido, es pertinente el reconocimiento de la feminización de la pobreza como fenómeno que obedece a causas multidimensionales; naturalmente, acompañadas de correlatos donde prevalecen prácticas de desigualdad, inequidad, injusticia social, vulneración de derechos, etc.

Dentro de las narrativas predominantes en las entrevistas a mujeres que no se encuentran trabajando ni estudiando, se destacan las vinculadas con la dificultad para acceder al empleo, la precarización laboral y la imposibilidad de emprender proyectos productivos autónomos. En este contexto, un importante número de mujeres en la etapa vital de la juventud se enfrentan a realidades sumergidas en el absurdo. Por una parte, si no cuentan con cierto nivel educativo, deben subyugarse a praxis de trabajo que atentan contra la integridad y dignidad, o pasan a engrosar las listas de “mano de obra no calificada”. Y cuando cumplen con algún grado educativo requieren capital social, recomendaciones, contactos o experiencia para acceder a fuentes de recursos e ingresos viables; o se encuentran sometidas a condiciones laborales de explotación, deficiente valoración y poco o ningún reconocimiento de su trabajo. Asimismo, se enfrentan con frecuencia a la encrucijada de creer y sentir que deben acceder a la educación para mejorar su estilo de vida; pero al no poder generar estabilidad económica, esta variable se les convierte en un obstáculo interminable. Circunstancias, todas estas, que se narran con mayor exactitud en el testimonio de quienes las experimentan.

“Hoy en día lo que es el trabajo es muy escaso, por lo menos yo he trabajado en la calle vendiendo minutos, tinto, ropa, cualquier cosa que salga, desde que sea un trabajo honesto. (...) Usted va y mira, y ve gente en el centro trabajando, pero son gente que tiene experiencia, porque para todo lado piden experiencia y uno sin experiencia ¿cómo?, dígame. A mí me han llegado a proponer trabajos que yo digo no son dignos de una niña de casa, yo, yo me considero una niña de casa, no una niña de la vida fácil. Me han ofrecido dama de compañía, modelo *web cam*. Cuando yo publico en Facebook: busca trabajo, eso me llega de todo, que estudio 31, bueno. Yo los puteo y ya, nada más, además yo digo: ‘No, yo no trabajo en eso’. Pero si yo fuera otra, digo: ‘Yo sí voy y trabajo’, y me hago la plata y sí, y ya, vivo con plata y un apartamento o algo” (Kimberly, 25 años, Bucaramanga).

“Yo trabajo desde que tengo 16 años. (...) Pues \$30.000 a la semana para mí teniendo 16 años era todo el algo de la semana, y pues de esa forma yo también ayudaba a mi mamá, porque a mi mamá le queda toda la obligación de la casa, y pues a veces a ella sí le quedaba como difícil darme para el colegio inclusive. (...) A los 18 años sí empecé a trabajar como en casas de modelos, pero haciendo monitorías, como monitoreando a las modelos. (...) Para mí a los 18 años eso fue muy controversial, porque yo sentarme en un computador a ver una niña todo lo que hacía era como: “Yo qué estoy haciendo acá”, y pues uno es muy niño a esa edad todavía para estar en la industria de la pornografía” (Adriana, 23 años, Pereira).

“Pues lo del trabajo, como no tengo un bachiller y todo eso, no me reciben; tengo que primero terminar el bachiller. Y pues lo del estudio, lo que le digo, no hay, nosotros incluso estuvimos averiguando allá en el Colegio Ser; pero es muy cara la mensualidad, y ahorita yo ni estoy trabajando. (...) He hecho muchas hojas de vida para llevarlas a empresas, pero me dicen: ‘Yo la llamo’. Y nunca me llaman, seguro por el bachiller. (...) Hay días que me pongo a repartir hojas de vida, otros días que le ayudo a mi tío; y los días que le ayudo a mi tío me ocupo todo el día, para aprovechar la semana que no he trabajado. Ese día trato de sacar lo que más pueda, porque él también paga por lo que uno hace” (Isabel, 18 años, Cali).

“Empecé a tocar puertas para trabajar, en muchos sitios no me iba bien, me encontraba con mujeres difíciles; de por sí, cuando voy a pedir trabajo no sé si las mujeres son tal vez más odiosas entre mujeres. Entonces me encontré con mujeres odiosas completamente, que a uno lo miraban de abajo para arriba y con ese estigmatismo completo, pues uno se sentía mal. De una vez le cerraban las puertas, no le daban trabajo, no había estudiado algo entonces no podía buscar trabajo en lo que había estudiado” (Alejandra, 24 años, Fusagasugá).

“Conocí la UNAD y decidí estudiar Psicología, carrera que recientemente culminé. Tuve un acercamiento a mi primera experiencia laboral como psicóloga hace poco, la cual fue bastante mala. Trabajé para una empresa de reclutamiento durante 10 días en la cual nunca quisieron firmarme un contrato laboral, recibí malos tratos y cambios constantes en las condiciones ofrecidas inicialmente. Hasta la fecha no me han pagado los días que laboré para ellos” (Vallery, Bogotá).

“Lo que estudié es algo empresarial como tal, es el área administrativa en la cual los campos son más cerrados; es una cosa que se me hace más difícil de entrar. Las palancas es difícil, igual hay una tasa de empleo muy baja en Colombia no solo en mi área, sino en absolutamente todos los campos. Entonces pues, lo que trabajo, lo que sé, lo plasmo

siempre muy bien, he dado el 100 % siempre de mí; pero no he dado con la facilidad de quedarme como en una empresa o en algún trabajo” (Alejandra, 24 años, Fusagasugá).

“Me gusta la psicología, me gustaría seguir estudiando, pero no es algo que en este momento me ayudaría; o sea, a uno le quitan las ganas de estudiar. En el momento que yo tenga plata y pueda estudiar de verdad bien, lo haría. Lo que me lo impide es el dinero” (Alejandra, 24 años, Fusagasugá).

“Bueno, pues más que todo es por la situación económica. De hecho, pues a mí nunca me ha faltado nada en mi casa; sin embargo, pues sabemos que la carrera de Derecho solo la dan en privadas y siempre sale un poco costoso. Yo creo que la necesidad que más me ha abrumado hasta el momento, pues ha sido la económica; que de hecho la he podido como alivianar, ya que soy una persona que intento ser muy económica, intento ser muy ahorrativa” (Cristina, Pereira).

“Yo quiero otra vez volver a entrar a estudiar en el SENA, pero por falta de plata no se puede, no puedo, no puedo porque no me alcanza ni para el uniforme; en el SENA lo único que hay que comprar es el uniforme y lo que van pidiendo, sí ve, es eso nada más. Pero entonces yo si quiero estudiar, pero ¿cómo? Entonces estoy con las manos atadas, ve, yo no tengo hijos, no tengo hijos, pero él sí tiene una niña con otra mujer” (Kimberly, 25 años, Bucaramanga).

“Yo estuve haciendo un técnico en el SENA en programación de *software*, pero no lo pude terminar por cuestiones económicas, entonces ahí tuve que parar; porque la verdad era costosos los pasajes y lo que me pedían, entonces no pude seguir estudiando” (Ángela, 25 años, Cali)

Resulta realmente conmovedor aproximarse, conectarse, reflexionar y reflexionarse desde y con las realidades sentidas de aquellas subjetividades femeninas, que se han configurado a partir de entornos socioculturales donde predomina la desigualdad multidimensional. Para concretar algunas ideas finales que puedan activar procesos de reflexividad al respecto, es conveniente adentrarse en la interpretación que plantea Bourdieu (1998), sobre la conflictuada relación entre la reproducción biológica y la construcción social de la inequidad de género:

No es que las necesidades de la reproducción biológica determinen la organización simbólica de la división sexual del trabajo y, progresivamente, de todo el orden natural y social, más bien es una construcción social, arbitraria de lo biológico, y en especial del cuerpo, masculino y femenino, de sus costumbres y de sus funciones, en particular de la reproducción biológica, que proporciona un fundamento aparentemente natural a la visión androcéntrica de la división de la actividad sexual y de la división sexual del trabajo y, a partir de ahí, de todo el cosmos (p. 20).

Ahora bien, aproximarse al fenómeno de la pobreza desde una perspectiva de género implica reconocer la heterogeneidad y multidimensionalidad que tal situación comporta; comprendiendo que cuenta con orígenes, impactos y procesos diferentes entre hombres y mujeres. Este se constituye en un campo de acción desafiante en términos de política pública, como también lo es la articulación entre crecimiento económico, equidad de género y bienestar integral (Cepal, 2004).

En consecuencia, con lo anterior, el contexto socioeconómico, afectivo y subjetivo que se expresó en la investigación en general y en este documento en particular; exige de políticas que permitan tanto la valoración como la visibilización del papel que tiene el trabajo doméstico en los procesos sociales y económicos. Y por lo mismo, la importancia que para dichos procesos representa la posibilidad de trascender culturalmente la división sexual del trabajo. De modo que se vislumbre colectivamente para la mujer un camino de empoderamiento, autonomía económica, acceso en igualdad de condiciones a recursos, incremento del capital social, participación comunitaria, social, política. Un camino en el que el ser femenino pueda aprender a creer en su propio poder y logre trascender los condicionamientos e imposiciones socioculturales; para adentrarse en la construcción de realidades acordes a sus sueños y satisfacción integral de sus necesidades. Un camino en el que cada subjetividad femenina elija y decida de forma libre y consciente el qué, por qué, para qué, cómo, cuándo, con quién en las diferentes dimensiones de su existencia, haciendo uso del legítimo ejercicio del poder sobre su propia vida.

Referencias

Aguilar, P. (2011). *La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas*. *Pesquisa Teórica*, 14(1), 126-133. <https://www.scielo.br/j/rk/a/M7zzFssbz6WFhLhTbPpB6DH/?format=pdf&lang=es>

Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Anagrama.

Cepal. (2004). *Entender la pobreza desde la perspectiva de género*. Naciones Unidas. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5918/1/S0400008_es.pdf

D'Alessandre, V., Edde, L., Marino, F., Roger, C., Ricci, G., Sánchez, Y. y Villanueva, C. (2014). *Adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina. El trabajo de los cuidados como obstáculo a la escolarización y desarrollo laboral de las mujeres*. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/2515>

Ezquerro, S. (2012). *Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real*. *Investigaciones Feministas*, 2, 175-194. <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/download/38610/37335/45662>

Jiménez, C. (2017). *El cuerpo de la mujer como lugar de lo político. Perspectivas de análisis*. *Perspectivas de Género*, 110-122. <http://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/book/article/view/2502/2600>

4.3 Salud mental en los jóvenes NINI

Leidy Mariam Zuluaga Cruz

Durante el desarrollo de la investigación el equipo inicialmente no contempló la categoría de salud mental como una prioridad o búsqueda para su análisis, no obstante, fue evidente en el análisis de cada una de las entrevistas cómo esta categoría emergía en el discurso juvenil, por lo que los jóvenes NINI entrevistados permiten inscribir al análisis temas de salud pública, depresión, consumo de sustancias psicoactivas, violencia, identidad, suicidio, abandono, situación de calle, sumado a los ambientes sociales, culturales, historias de vida, cuidados, tendencias económicas y demás aspectos en este libro abordados.

La salud mental, de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2013), se sustenta bajo un modelo biopsicosocial y se define como “un estado de bienestar en el que la persona materializa sus capacidades y es capaz de hacer frente al estrés normal de la vida, de trabajar de forma productiva y de contribuir al desarrollo de su comunidad” (p. 42). Esta definición se acompaña del reconocimiento del proceso de desarrollo, identidad, capacidad de gestión y dominio de pensamientos y emociones, la creación de relaciones sociales, aptitudes al momento de aprender y la educación como forma de capacitación para la participación activa en la sociedad. Por lo que se contempla que:

La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades. La salud mental, como otros aspectos de la salud, puede verse afectada por una serie de factores socioeconómicos que tienen que abordarse mediante estrategias integrales de promoción, prevención, tratamiento y recuperación que impliquen a todo el gobierno. (p. 7)

Lo anterior, permite comprender que los determinantes de la salud mental no solo contemplan características individuales como la capacidad de gestión de los pensamientos, comportamientos, emociones e interacciones, sino que también factores económicos, políticos, económicos, ambientales y culturales. En este plan de acción la OMS antepone que la exposición a adversidades en edad temprana ya es un factor de riesgo, a lo que se le suma contextos como pobreza, abandono, consumo de sustancias psicoactivas, maltrato, discriminación y marginación a grupos minoritarios, por género y orientaciones sexuales. Todo ello se presenta como un abanico de posibilidades que desencadenan en afectaciones y trastornos mentales.

Al respecto, Bustos y Russo (2018) señalan cómo el desarrollo del humano está dado por el valor que representa su infancia, momento en el que se da una inscripción social dotada de representaciones colectivas que se han fundado a lo largo del tiempo y en la cual, se recrea una imagen y expectativas que otorgan sentido a las dinámicas entre

adultos y niños proyectándose una dialéctica de relaciones que desencadenan en el futuro de los sujetos. Lo anterior demuestra cómo desde los organismos influyentes a nivel mundial se contempla todo un reconocimiento y visibilidad en materia de salud mental en el que

se reconoce que el ser humano nace con un alto grado de inmadurez; si bien es cierto que las pautas del desarrollo están dadas biológicamente, también lo es que se necesita de la relación madre-padre-ambiente para que el desarrollo pueda ocurrir, siendo la infancia el tiempo durante el cual se organizan los procesos emocionales y los elementos que sustentan la constitución de la personalidad. (p. 18)

Por esta razón, las condiciones sociales de los sujetos, en especial durante la infancia, desempeñan un papel determinante para su salud mental, ya que en esta etapa se genera una dependencia de los adultos, instituciones y en sí, de la sociedad, etapa en la que se pueden infundir buenas experiencias o, en su lugar, resentimiento o desesperanza por estas.

De acuerdo con la OMS (2008), el que los jóvenes vivan en regiones con mayores desigualdades sociales los sujeta a predominantes desigualdades económicas, territoriales y étnicas determinadas por el género, que moldean sus oportunidades sociales y su salud. Además, indica cómo las principales causas de la mortalidad se relacionan con determinantes sociales en la salud como: educación, empleo, familia, capital social y red de apoyo, ingreso, posición social y entornos, aspectos identificados como categorías de análisis en las entrevistas realizadas a los jóvenes y de las cuales también se contempló planes de vida y uso de tiempo libre.

En este ejercicio de reconstrucción dialógica los jóvenes reconocen la importancia de la salud mental, en su discurso ellos indican que:

Es un tema demasiado delicado, porque pues tanto en experiencias personales sabemos que, nunca tenemos como ese apoyo por parte de nuestros padres, que a veces dicen como '¡ay no!, estás exagerando', o 'hay personas con mayores problemas'. Y bueno, son cosas que realmente deberían tener una planeación familiar. (Cristina, joven de Santa Rosa, comunicación personal)

En este sentido, las voces de los jóvenes reflejan su deseo, preocupación y angustia ante su realidad, salud mental o emocional como parte de la semántica de su discurso y del señalamiento que sienten por parte de la sociedad y familia.

Dentro de las estrategias planteadas por la OMS (2013) como respuestas a las necesidades de salud de los jóvenes contemplan: el que los ambientes en los que este grupo etario vive influyen en los cambios de comportamientos, señalando que los entornos familiares favorables son clave para una salud positiva. Al respecto, algunos de los jóvenes entrevistados narran proceder de familias con relaciones disfuncionales, en-

frentándose a violencia familiar, abandono, drogadicción, separación de los padres, alcoholismo, situación de calle, depresión, ansiedad, deserción escolar y violencia. Una de las jóvenes entrevistadas narra:

Cuando tenía doce años me fui de la casa, y ahí me tocó dormir en la calle, tratar de rebuscarme el sustento como fuera, y a veces a uno lo trataban mal, a veces uno se sentía intimidado por algunas personas (uno pensaba: ‘esta persona me puede hacer daño, me puede violar, hacer algo malo’). Yo me fui de la casa porque ya no soportaba los malos tratos, los golpes de mi mamá. Ella nos abandonó cuando yo tenía tres años, mi hermana dos años y mi hermano menor ocho días de nacido ella nos dejó con mi abuelita. Cuando yo tenía nueve años y medio ella regresó, pero el problema es que se había vuelto adicta al licor. (Mujer, Bogotá, comunicación personal)

Otra de las jóvenes en su discurso narra:

Momentos significativos en mi vida, cuando era niña, la muerte de mi papá propio, a él lo mataron en Bogotá en el Bronx. ¿Por qué?, porque mi papá era un señor que le gustaba mucho que la marihuana, todo eso. Las drogas a él lo mandaron a matar, eso es lo que dice mi mamá y los hermanos de él. (Mujer, Bucaramanga, comunicación personal)

Estas voces nos permiten entender que los jóvenes se enfrentan a situaciones traumáticas relacionadas a múltiples experiencias como la pérdida, el abandono y la violencia en sus vidas y que los sumerge en un estado de abatimiento, impotencia y angustia. Situaciones que afrontan con sus capacidades emocionales y el capital social con el que cuentan. Vale la pena el cuestionarse, ¿existe un equilibrio entre la capacidad emocional y el capital social de los jóvenes NINI?, ¿quiénes conforman el capital social de los jóvenes? planteamientos que permiten dar cuenta de la morfología social en la que se reflejan desigualdades, estratificación, fragmentación, exclusión, jerarquización y violencia de género, que aumentan el imaginario colectivo ante las realidades de los jóvenes.

Las trayectorias de los jóvenes entrevistados y que están plasmadas en este libro a través de apartados de su infancia, adolescencia, su día a día, anhelos, preocupaciones y decepciones son las voces de otros jóvenes invisibilizados y juzgados. Son historias que conectan con evidencia de que existe un desconocimiento que profundiza las situaciones de riesgo social, creando múltiples formas de vulnerabilidad dando lugar a diversas situaciones de salud mental que son desconocidas y que fueron agravadas en tiempo de pandemia, ya que se enfrentaron a una desconexión social, el tener que retornar a sus hogares (para quienes ya tenían una independencia), dejar sus estudios, despidos de sus trabajos y múltiples situaciones que los afectan mental y físicamente.

Según Baro (2017), la no pertenencia al ámbito educativo y laboral constituye un criterio determinante de vulnerabilidad para el grupo poblacional juvenil estando ubicados por fuera de los dispositivos de integración social. A esto se le suma el que algunos de los jóvenes entrevistados se enfrentaron a diversas dificultades para terminar su bachillerato e incluso algunos jóvenes no lo han culminado. Al indagar los motivos se

realizan conexiones con su adolescencia y acontecimientos traumáticos en su vida como lo narra una joven:

Mi adolescencia, pues no fue tan buena como la niñez; porque me fui por malos pasos, dejé de estudiar, cogí calle. Pero, pues, hubo una decisión, que me fui de por acá por un año, y gracias a Dios y mi mamá que me llevó; a pesar de que no la conocía, no la había visto en tantos años de mi vida, me llevó y en ese año me sirvió de mucho porque cambié, dejé la calle y ahora soy otra persona. Y pues, con nuevos sueños. Mis abuelos nos criaron, mi mamá no, mi mamá se fue; ella nos llevó, pero no sé por qué, nadie todavía entiende por qué no volvió si supuestamente una mamá sea como sea, siempre tiene que estar con sus hijos. Y ella nos mandó y nos dejó tirados, nunca más volvimos a saber de ella. Y mi papá, siempre ha tenido su mujer, él vive pendiente de su mujer y de los hijos de la mujer, porque pues, siempre ha mantenido más los hijos de las mujeres que sus propias hijas. No volví a mis estudios porque en el momento en que yo cogí la calle y todo eso, para mí era más importante la calle que el estudio. Y ahora que quiero estudiar no se ha dado la oportunidad, he ido a preguntar nocturna y todo eso, pero los cupos ya están ocupados. Y necesito nocturno para poder ayudarlo en el día a mi tío. (Mujer, Cali, comunicación personal)

Situaciones como estas enfrentan los jóvenes, quienes ven truncado su sueño de poder estudiar, limitando sus oportunidades en el campo laboral. Son acontecimientos que se narran con nostalgia y enojos personales, sociales y familiares, ante la falta de oportunidades o de orientación para la toma de decisiones, a lo que se suma la pandemia por el COVID-19. Al respecto Giraldo y Buitrago (2021) exponen cómo esta crisis mundial ha traído consigo impactos psicológicos, sociales, económicos e incidencias en el campo laboral y educativo. Son problemáticas acentuadas en la población juvenil, quienes han sufrido los estragos de la agudización de múltiples desigualdades y brechas laborales, de género, económicas, por tan solo mencionar algunas de ellas.

Hernán et al. (2014) en su estudio contemplan que es la etapa entre los 12 y 29 años el periodo de la vida en que se viven diversidad de cambios relacionados al crecimiento y la maduración. Por lo que es un proceso en el que la persona crece y se encuentra sometida a las presiones sociales, a los consejos y contradicciones del mundo adulto y del que poco a poco va haciendo parte. De modo que su manera de vivir influye en el proceso de salud mental. En muchos de los casos los jóvenes son conocedores de esto, por ende, anteponen como prioridades en su vida el estar emocionalmente bien.

Ahora bien, es importante destacar que se parte de la percepción de los jóvenes sobre su propia salud mental, al ser una característica relevante en sus principales necesidades y hábitos. A la pregunta ¿cuáles son tus prioridades para los próximos 5 años?, uno de los entrevistados respondió:

¿Mi prioridad?, tener esa paz mental, esa paz interior de más allá que la situación sea difícil, pues que yo no pierda el rumbo y que no se me olvide quién soy, que esta necesidad no me haga cometer alguna estupidez o algo negativo por algo que eventualmente puede cambiar. (Hombre, Villavicencio, comunicación personal)

Para otro de los jóvenes sus prioridades son:

Primero, el dinero; segundo, la salud; tercero, estar bien con mi familia; cuarto, los pocos amigos que tengo son amigos reales, estar bien con ellos para mí es importante, porque siempre están cuando yo los necesito; quinto, estar bien emocionalmente, eso para mí es indispensable, porque cuando yo estoy mal tiendo mucho a refugiarme en el licor, pero yo puedo pasar temporadas muy largas sin tomar, por ejemplo ocho meses, nueve meses, que es lo que más he durado y después llega una etapa de un mes o dos meses tomando seguido, entonces emocionalmente para mí es primordial. (Hombre, Santa Rosa, comunicación personal)

El abordaje de las trayectorias de vida nos acerca a la realidad y al discurso juvenil, permite conocer la realidad social y los fenómenos que rodean a estos jóvenes, sus necesidades, su diversidad, su salud mental, cómo se perciben ellos y cómo sienten que son percibidos por los demás. Es de resaltar que sus respuestas dependen de sus oportunidades, capital social, estrato, género y demás aspectos.

Para Hernán et al. (2014) los jóvenes españoles tienen un concepto amplio de salud, por lo que incluyen el componente físico, emocional e incluso social. Esto también es percibido en las entrevistas a los jóvenes en Colombia, pues algunos narran la importancia en sus vidas del componente emocional, especialmente los de mejor estrato económico, quienes también piensan en su salud física y con ello el realizar algún deporte o ir al gimnasio y el estar bien con sus amigos. Contrario a lo que ocurre con jóvenes NINI de bajos recursos, quienes cuentan con un capital cultural y social reducido, por lo que su grupo de amigos es minúsculo y sus relaciones familiares se encuentran fracturadas. Los autores anteriormente citados destacan que los jóvenes que trabajan y estudian se perciben con una mejor salud que aquellos que no lo hacen. Incluso esto permite entender cómo algunos de los jóvenes NINI entrevistados de alto estrato se enfocan más en su salud mental que aquellos de bajos recursos, quienes centran sus esfuerzos en encontrar fuentes de ingreso y reconocimiento.

Otro de los componentes contemplados como categoría de análisis es el tiempo de ocio. Al respecto, la actividad a la que más tiempo le dedican los jóvenes NINI entrevistados durante su tiempo libre es estar con sus amigos, realizar cursos por internet y buscar trabajo, y en el caso de las mujeres el cuidado del hogar. Lo que refleja una brecha de género persistente en el imaginario social en el que es la mujer la que debe ayudar a los cuidados y en el hogar. Cabe aclarar que para estas actividades los jóvenes distan en sus respuestas de acuerdo con su género y estrato socioeconómico, por lo que los jóvenes de estrato alto hablan acerca de sus viajes, amigos e incluso su emprendimiento, opuesto a lo que ocurre con los jóvenes de estratos bajos. Uno de los jóvenes entrevistados afirma:

A ver, digamos que mi papá en ese sentido ha sido una inspiración para mí porque mi papá tiene mucho dinero entonces yo con él (ahora no nos hablamos) he vivido muchas cosas, que solo las permite el dinero: como viajar, conocer y hacer muchas cosas, entonces realmente es eso, yo quiero conocer todos los países del mundo, quiero darme muchos lujos y eso solo lo permite el dinero, es sencillo. (Hombre, Santa Rosa, comunicación personal)

Desde otra perspectiva y en el discurso de una mujer:

Yo estuve haciendo un técnico en el SENA (programación de *software*), pero no lo puede terminar por cuestiones económicas, entonces ahí tuve que parar. De ahí empecé a trabajar, a cuidarle los niños a mi tía, porque ella necesitaba trabajar en ese momento; y pues, hasta ahora ese es el único empleo que he tenido. Y cuando ya nació mi niña, ya no me quedaba tanto tiempo para cuidarlos, ya en este momentico no estoy haciendo nada. (Mujer, Cali, comunicación personal)

El trasegar de cada uno de los jóvenes NINI entrevistados permite al grupo de investigación identificar que se está ante una población heterogénea, con historias de vida conectadas por su condición actual y por pertenencia a un territorio, pero diferentes por sus oportunidades, percepciones, aspiraciones, género, posición socioeconómica y deseos. Por lo anterior, se requiere del reconocimiento de la diferencia y de la salud mental de los jóvenes, pues ante diferentes problemas de salud como depresión no son consultados por los jóvenes a un especialista, en su lugar, la madre o amigos son los principales consultores para temas de salud mental, o incluso algunos de los entrevistados expresaron no tener a nadie a quién acudir.

De manera que, son muchos los retos que se enfrenta desde diversos escenarios que influyen en el bienestar mental de los jóvenes. Al respecto Baro (2017) afirma:

Es necesario implementar políticas integrales que contemplen la articulación intersectorial para el desarrollo de acciones destinadas a este grupo etario que consideren las diferentes situaciones, como también, fomentar la participación de los jóvenes en distintos espacios para conocer sus intereses, percepciones y expectativas de futuro. Contribuiría a establecer oportunidades favorables y disminuir la vulnerabilidad en la que se encuentran. (p. 7)

La anterior cita es una demostración de cómo los autores reconocen los contextos, trayectorias de vida y el enfoque intersectorial como factores determinantes en la salud mental del grupo etario en este libro abordado.

Este análisis permite concluir que estos jóvenes son el reflejo de un desarrollo histórico de las estructuras sociales a las que pertenecen, no obstante, ellos expresan su deseo de un mejor futuro, el conseguir trabajo, estudiar, conformar una familia, irse del país, entre otras múltiples aspiraciones. En definitiva, se requiere adentrarse en la comprensión de las complejas realidades y que influyen en la salud mental de los jóvenes.

Referencias

Baro, S. (2017). *La situación de los jóvenes de 18 a 24 años que no estudian ni trabajan. Un estudio sobre su vínculo con la salud, los problemas de atención en salud mental, sus intereses y percepciones* [tesis de doctorado]. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

Bustos, V. y Russo, A. (2018). Salud mental como efecto del desarrollo psicoafectivo en la infancia. *Psicogente*, 21(39), 183-202. <http://www.scielo.org.co/pdf/psico/v21n39/0124-0137-psico-21-39-00183.pdf>

Giraldo, A. y Buitrago, R. (2021). Los determinantes de ser NINI en Colombia: diferencias por género. *Conocimiento Semilla*, (6), 91-109.

Hernán, M., Ramos, M. y Fernández, A. (2014). La salud de los jóvenes. *Gac Sanit*, (18), 47-55

Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2008). *Estrategia regional para mejorar la salud de adolescentes y jóvenes*. OMS.

Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2013). *Plan de acción sobre la salud mental 2013-2022*. OMS.



El abordaje de las trayectorias de vida nos acerca a la realidad y al discurso juvenil, permite conocer la realidad social y los fenómenos que rodean a estos jóvenes, sus necesidades, su diversidad, su salud mental, cómo se perciben ellos y cómo sienten que son percibidos por los demás.

4.4 Jóvenes NINI: sus respuestas al mundo laboral colombiano

Claudia Rondón

Son varios los desafíos que enfrenta el país en materia laboral, tanto en la estructura del mercado de trabajo como en la política que lo regula, siendo parte de ellos: el desempleo, la informalidad y la consecuente desprotección social; la falta de garantía de seguridad, salud e higiene en los sitios en los que se desempeñan funciones; las bajas remuneraciones; la inestabilidad; el acoso sexual y laboral; la falta de prevención frente a hechos de discriminación, y los frenos al primer empleo a partir de las exigencias de experiencia. Se podría pensar que el mundo laboral colombiano tiene todavía retos para constituirse en un medio para la inclusión social efectiva y la garantía de una vida digna. De acuerdo con lo registrado en la encuesta de hogares del DANE 2022, la ocupación informal había disminuido frente al 2021, esta seguía siendo del 58% para el promedio nacional, afectando en mayor medida a hombres (60%) que a mujeres (55,1%). Es decir, más de la mitad de la población colombiana en edad de trabajar recurrió a la informalidad como fuente generadora de ingresos, lo que podría tomarse como un indicador de las barreras de ingreso al mercado laboral.

Ahora bien, la preocupación por la formalidad y el empleo decente y dignificante radica en que su ausencia configura, reproduce y se nutre de estructuras de vulneración de derechos y relaciones de poder, lo cual tiende a una exclusión social, cultural, económica y política de algunas comunidades o sujetos. Las dinámicas de los intercambios económicos y la falta de regulación y seguimiento han llevado a estructuras organizacionales que, en trabajos formales, sobrecargan a sus trabajadores con pagos que no remuneran, efectivamente, el tiempo invertido en el cumplimiento de las funciones propias y otras encomendadas, y procesos de seguridad que no protegen o atienden afectaciones a la salud física y mental. Así las cosas, las personas están desprotegidas *dentro y fuera* del escenario laboral.

Y estos grandes vicios del mundo laboral en Colombia se manifestaron en las entrevistas con jóvenes NINI, quienes, en su totalidad, tienen una visión negativa del trabajo en el país. En particular, las personas NINI entrevistadas experimentaban una desconexión entre sus estudios superiores y la oferta de empleo formal, como se ve a continuación:

Me enfoqué como en buscar en lo que me gradué, como dibujante arquitectónica y pues realmente hasta ahora no ha salido, no ha resultado. (MD_Santa Rosa)

Bueno, yo creo que tener una carrera ahorita en Colombia es algo más como de superación personal, que salir adelante como tal con la carrera, porque la tasa de desempleo es altísima. [...] A veces hay gente que tiene miles de estudios y les toca bajar en su hoja

de vida lo que ha estudiado para conseguir un trabajo, porque no lo aceptan, que porque sabe muchas cosas. Entonces, sí, en Colombia eso no es negocio. (MA_Fusagasugá)

Realmente no tienes oportunidades, realmente uno busca muchísimas formas de poder desarrollarse como profesional, pero pues el mundo laboral sí te estrella frente a una realidad que no es la que uno se imagina, porque uno quisiera graduarse y decir: 'Ya tengo mi trabajo', pero cuando uno se gradúa se da cuenta que eso no es realista. (MB_Bogotá)

Para las personas entrevistadas, particularmente las mujeres, la formación superior que adelantaron, en su totalidad o parcialmente, no se tradujo en mejores y más amplias oportunidades de trabajo, si no en un sentimiento de frustración expresada en las entrevistas, acerca de lo cual planteaban como este estado de ánimo puede motivar decisiones personales tanto de búsqueda de ingresos autónomos en el sector informal o en la apertura de emprendimientos como de interrupción de estudios. De hecho, ningún joven NINI con pregrado había optado por seguir estudiando, al no verle sentido como generadores de ingreso. Se trataría, de esta forma, en un círculo vicioso en el que se entrelazan razones sistemáticas y las respuestas que a ellas dan los jóvenes.

Incluso, algunos entrevistados dejaron entrever algunos vicios de los contratos de aprendizaje en los que se inscriben las prácticas técnicas, tecnológicas y profesionales en el país. Al respecto, dijeron:

Uno sale del tecnólogo, la oportunidad que le da el SENA es que usted sale y entra vinculándose con una empresa. Si las cosas salen bien, usted probablemente puede quedar ahí. Y lo que le da de experiencia son solamente seis meses de formación que estuvo ahí en esa empresa. Pero no son suficientes para otras empresas; las empresas piden mínimo un año, dos años en el área que usted está de soporte. (H1_Villavicencio)

Se rescata, sin embargo, que la ampliación de alianzas para la creación de contratos laborales de aprendizaje puede convertirse en caminos para la inclusión, particularmente en la generación del primer empleo tras el grado. Sin embargo, tal como se resalta del apartado anterior, el tiempo de aprendizaje laboral profesionalizante es inferior al de la experiencia solicitada. No se puede considerar esto, sin embargo, un vicio intrínseco de estos procesos de estudio y trabajo, sino de la forma en la que, desde el reclutamiento laboral, se exigen años de experiencia.

De hecho, para todos los participantes la exigencia de experiencia fue un gran detractor de su empleabilidad. Al respecto, desde Villavicencio dijo un joven NINI:

Ya de hecho tuve un par de entrevistas donde por falta de experiencia no, no me pudieron dar la oportunidad porque las empresas necesitan alguien que entre a producir de una vez. Esta situación está un poquito dura ahorita a final de año y no tienen tiempo para permitirle a alguien que entre y enseñarle como muchas cosas. (H2_Villavicencio)

Podría pensarse que la especialización de los procesos en las organizaciones, así como su necesidad de competir, producir y generar márgenes de utilidad en un mundo al-

tamente competitivo se ha materializado, en los momentos de contratación, en una reducción “que borda en la extinción” de los tiempos de aprendizaje de procedimientos y actividades de las nuevas personas contratadas. Y ello se ha configurado en un bloqueo para los jóvenes en particular, nutriendo su condición de NINI.

Los contratos de aprendizaje les permitían ver, además, una cara no amable de las relaciones de trabajo. Desde Pereira, una joven NINI decía que:

Son trabajos donde a uno como aprendiz, a uno lo humillan los mismos trabajadores, la misma gente de la cocina, el mismo capital, los mismos clientes [...] me topé en varios lugares así donde también uno trabajaba horas largas de trabajo sin comida, fue difícil, muy difícil. (MA_Pereira)

El trabajo de aprendizaje lo ligaba con una acción no dignificante. Esta misma asociación la hizo una de las mujeres NINI participantes que vive en Bogotá, que aseguró que:

Aquí quieren obligar prácticamente a la gente a laborar en unas condiciones denigrantes donde nadie le interesa el bienestar del otro, donde solamente es que tú generes el trabajo que necesita la empresa y más allá de eso no les interesas para nada.

El reconocimiento de la exclusión y deshumanización en el mundo laboral, sin embargo, no era detrimento para que las personas con estudios superiores provenientes de familias de bajos ingresos siguieran en la búsqueda de trabajo formal en empresas. Aseguraron seguir enviando hojas de vida por portales como Computrabajo, LinkedIn y la bolsa de empleo del SENA, aunque no manifestaron grandes expectativas para ser seleccionados en los cargos a los que se postulaban.

En general, sentían que las oportunidades de trabajo generado por terceros se reducían a:

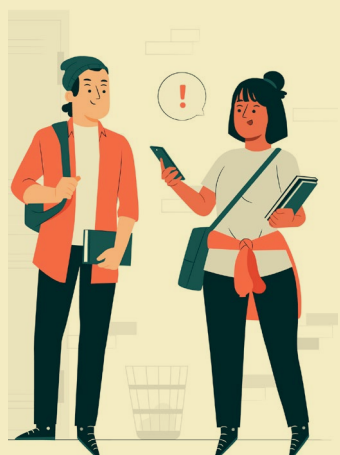
- Contratos por temporadas
- Oportunidades como asesores de venta
- Y para dos mujeres: insertarse en el mundo de *webcam*

Se trata de una población que no ve oportunidades externas a ellos de estabilidad laboral. Para ellos, la ayuda no vendrá de afuera (del sistema), sino de ellos mismos.

Así, la decisión de emprender y dedicarse a generar ingresos de manera independiente no solo es una necesidad para conseguir ingresos, sino también una forma en la que se asegura una respuesta a una situación de exclusión. Sin embargo, el éxito depende de las redes de interacción, asociadas al capital cultural, social y económico de cada persona. En esto, mientras dos jóvenes de estratos altos de Pereira pudieron generar

ingresos con fotografía con drones, uno, y con ilustraciones digitales, otro, para las demás participantes la situación no ha sido igual. Una chica de Bucaramanga todavía necesitaba recursos para comprar termos que pudiera llenar de tintos y vender en la calle, y otra en Pereira no contaba con redes amplias en las que se pudiera convertir en una exitosa artista de maquillaje. Es decir, mientras los pasatiempos de dos hombres pereiranos de familias de ingresos altos se pudieron convertir en generadores de ingresos para su estilo de vida, para una mujer de la misma ciudad, pero con necesidades económicas, esto no sucedió así.

Se podría entender que los jóvenes NINI quieren trabajar *para sí*, incluso cuando tienen un contrato con terceros. Trabajar para sí entendido no como el autoempleo, sino como la creación de mecanismos de protección frente a la deshumanización y exclusión, reconociendo sus saberes y deseos. De esta forma, el trabajo deja de definirse como empleo dado por terceros en condiciones precarias y se buscan nuevos frentes de existencia económica, social y personal que estén más articulados.



Se rescata, sin embargo, que la ampliación de alianzas para la creación de contratos laborales de aprendizaje puede convertirse en caminos para la inclusión, particularmente en la generación del primer empleo tras el grado.

4.5 La vida digital de los jóvenes NINI

Tania Meneses Cabrera

Jaime Enrique Peña

“Geológicamente Colombia es una sucesión de fragmentos que han venido por el mar y que se han chocado y adicionado a la tierra firme”.
Isabel Restrepo [@IsaRpoC1] (2022, 17 de septiembre).

La sociedad en red de la que nos hablara Castells (2012) desde un pasado remoto ha tenido uno de sus acontecimientos más fuertes, en términos de su aceleración durante los primeros años de la pandemia del COVID-19, condicionando las formas de relacionamiento, los mecanismos y los medios a través de los cuales ha tenido lugar la “vinculación” masiva por necesidad o imposición. Lo que ha tenido un efecto profundo particularmente en la población joven del planeta, con lo cual es posible advertir algunas características y tendencias sobre los usos digitales que los jóvenes y en particular los NINI han hecho, así como los desafíos que implicaría pensar esta masiva digitalización como aporte a la disminución de brechas y vulnerabilidades, tanto en internet como fuera de ella.

Según el informe Digital 2022 realizado por We Are Social y Hootsuite (citado por Marketing Commerce, 2023, 26 de enero), “el número de usuarios de internet en el mundo alcanzó los 4.950 millones de personas, lo que representa al 62,5 % de la población mundial (7.910 millones de personas)” (párr. 14). A su vez, el informe indica que “los usuarios de internet en dispositivos móviles, en enero de 2022 alcanzaron al 67,1 % de la población, es decir, 5.310 millones de personas” (párr. 7). En resumen, el informe muestra que el incremento de usuarios que se vio acelerado desde la pandemia ha mantenido su ritmo de crecimiento aun sin las restricciones producidas por el COVID-19. Sin duda, asistimos a una masiva modificación y transformación en las formas de sociabilidad, los modos de trabajo y producción, las experiencias educativas y los procesos identitarios y de subjetivación, como resultado de la expansión y profundización del mundo digital y las nuevas dinámicas tecnológicas de la información y de la comunicación.

En ese sentido, se registra un crecimiento del uso de las plataformas digitales en diversos ámbitos que producen reconfiguraciones materiales y subjetivas que signan la vida de toda la población, incluso de la no conectada, pero de manera significativa la de los y las jóvenes que por su condición de ciclo de vida están más expuestos en la construcción de subjetividades dentro de esta cultura digital. La pandemia de COVID-19 marcó un punto de inflexión en el proceso de digitalización a partir del cual se amplificaron, profundizaron y aceleraron estas experiencias, por ejemplo, en el plano educativo y en la dimensión afectiva y vincular que propone una interesante reflexión acerca de la percepción sobre el estudio, el trabajo y sus vidas como jóvenes.

Ahora bien, según el informe “Estadísticas de la situación digital de Colombia en el 2021-2022” para Colombia

el número de usuarios conectados a internet es de 35.50 millones, es decir, el 69.1 % de la población total tiene acceso a este servicio. En cuanto al uso de las redes sociales, Colombia tiene 45.80 millones de usuarios activos, lo cual representa el 81 % de la población. (Medina, 2022, párr. 6)

Lo anterior ha implicado un incremento con respecto al año 2021 de un 2,2 %. En el mismo periodo los usuarios conectados a redes sociales aumentaron en un 7,2 %. El medio más usado para acceder a internet son los celulares. Un dato final de interés: “El 81 % de la población total de Colombia es usuaria activa en redes sociales, es decir, 41.8 millones de personas. En el 2020, este porcentaje era de 69 %” (Medina, 2022, párr. 29). Sobre el uso de internet el 76 % de los entrevistados dice usar internet para buscar información y un 61 % informa usar redes sociales para mantener contacto con amigos y familiares.

Las tendencias mostradas en el párrafo anterior se pueden confirmar en términos generales con las entrevistas realizadas. La totalidad de los entrevistados dicen tener acceso a internet mediante el uso de los celulares. Todos afirman hacer uso de dicho instrumento para buscar información, esparcimiento y en algunos casos búsqueda de oportunidades laborales, esta última bajo el uso de redes sociales, en su mayoría. Solo dos de los entrevistados expresan usarlo laboralmente para promover sus productos de emprendimientos cuando los han tenido. No aparece información acerca de usos en espacios de inclusión digital comunitaria como son los puntos Vive Digital, y por las afirmaciones que realizan el uso es muy individual desde sus dispositivos personales.

Ahora bien, en términos de brecha digital, según el informe “Estadísticas de la situación digital de Colombia en el 2021-2022” en el país solo el 50 % de la población tiene acceso a internet. De los entrevistados la mayoría tiene acceso a redes en la modalidad prepagada, cuando pueden pagarlo o acceden a wifi en espacios de familiares o de amigos. En cuanto a la regularidad de uso, la gran mayoría lo usa frecuentemente, todos los días, especialmente en las noches. No se hace referencia a prácticas digitales asociadas a trámites del Gobierno o banca digital, aunque es predecible ya que su condición NINI hace sensible sus oportunidades económicas, si nos permite reflexionar acerca de las exclusiones digitales que no tienen que ver con estar o no conectados, sino con otros criterios de mayor complejidad que evidencian una ausencia en acompañamiento referido a procesos de alfabetización digital que les permita usar las tecnologías de información y comunicación que superen lo básico de intercambio de información y se transite hacia construcción de capital cultural.

En este sentido, según el informe el promedio arroja que:

Tomando en cuenta a los usuarios de internet que se encuentran entre los 16 a 64 años, el estudio arrojó que estos administran su tiempo, diariamente, de la siguiente manera:

10 horas y 3 minutos usando internet; 3 horas y 44 minutos viendo televisión; 3 horas y 46 minutos usando las redes sociales; 1 hora y 34 minutos leyendo períodos o artículos de la prensa. (párr. 12)

Si bien el objeto de la entrevista no se centró en este aspecto, en el marco de las entrevistas es evidente un uso más intensivo de redes sociales por parte de los jóvenes, pero este uso no se ve como aporte a mejorar su calidad de vida sino más a entretenimiento y comunicación de nivel básico.

Un dato emergente interesante y que, si lo ponemos en correlación con el uso de redes, a la pregunta que indaga por la participación en grupos, organizaciones o colectivos y las motivaciones para participar en ellos, solo cuatro de los entrevistados manifestaron participación relacionados con espacios de tipo religioso, grupos de oración, juveniles de iglesia o ir misa. Este último lo ven como participación, mas no sus actividades en el mundo digital ni en las redes sociodigitales.

Ahora bien, si entendemos el ciberespacio como territorio antropológico constructor de subjetividad, dados los vínculos que se generan y el flujo e intensidad de las interacciones que allí tienen los usuarios, así como la capacidad de amplificar información en corto tiempo, es posible inferir que no hay conciencia del papel que cumplen estas redes en la configuración de sus subjetividades asociadas a dichos espacios. No se sienten pertenecientes a ellas, pero sí es su principal mediador de vínculos. Esta contradicción da lugar a un evidente riesgo sociodigital.

Desde esta perspectiva es clave interpretar cómo la digitalización de la vida cotidiana permea con mayor fuerza a la juventud; sector poblacional que no solamente demanda y consume información digital, sino que se hacen prosumidores. De tal manera que los riesgos sociodigitales acrecientan las condiciones de vulnerabilidad multifactorial dada la alta exposición a grandes cantidades de información, como es el caso de internet y el uso masivo de las redes sociodigitales que marcan de manera significativa la amplificación de discursos y narrativas articuladas a redes globales de pensamiento que pueden traducirse en violencias, que encuentran en internet y en la población juvenil las condiciones para perpetuar sistemas de creencias ligados y con un antecedente claro relacionado con la crisis de los cuidados.

En este sentido, los jóvenes NINI en particular tienen condiciones de vulnerabilidad. Las trayectorias de vida que se conocieron a través de las entrevistas nos muestran de manera muy sensible la necesidad de problematizar la relación existente entre las lógicas del cuidado, incluso la misma categoría habla de un descuido a esta población que es más estigmatizada que atendida y que da cuenta de las formas en que opera el capitalismo emocional (implícito en las formas de relacionamiento en las redes), y los riesgos que se han ido construyendo en las redes sociodigitales en los jóvenes, que tiene como telón de fondo tanto el acelerante producido por la pandemia, no solo en términos de conexión

a las redes, sino en sus efectos en la coproducción-reproducción de significados. Lo que deviene en la construcción de subjetividades productoras de sujetos políticos que de ciertas maneras reproducen y mantienen naturalizadas formas de violencia y estados de salud mental que ellos mismos refieren como una necesidad básica sentida.

Producto de las comprensiones anteriores en las cuales confluyen el papel de las redes sociodigitales e instituciones como amplificadores de creencias, sumado a la crisis de los cuidados, hacen que los jóvenes como sujetos políticos hagan de las redes sociales medios para la adquisición de capital social como producto del reconocimiento (Illouz, 2006). Tiene lugar la constitución de una delgada línea entre reconocimiento-participación-inclusión, entendida como vínculo en muchos casos emocional, en otros laboral, y en otros como forma de reconocimiento propio de lo cual no manifiestan conciencia de ello.

Desde esta orilla, la amplia y vasta red de telecomunicaciones ha desarrollado un topos generado por la interconexión digital que arremete desde diversos horizontes en contra del encuentro del otro. Al otro se le convierte en lejano, en extranjero, desarrollando de esta manera una desconexión del vínculo social que nos convierte en nómadas digitales, pero en sedentarios emocionales. De suerte que, como menciona Carrasquer (2020), las divergencias se observan en el acento que la vertiente relacional, afectiva y emocional producen de tal manera que las luchas por el reconocimiento en tanto potencial constructor de capital social (Illouz, 2006) se agudizan en tanto producción de contenidos vendedores que hagan posible su capitalización.

Hoy la configuración de nuevas relaciones, migraciones o la conformación de las llamadas zonas de contacto están a la orden del día. Paradójicamente internet presenta dos movimientos alternos: el primero marcado por el acercamiento y el segundo determinado por hacer simultáneas vidas lejanas. Ya no es necesario salir a la calle, al cine o al parque para encontrarse con un amigo o familiar, ya es suficiente con escribir un mensaje en tiempo real o hacer una videollamada, aunque ello represente en muchas ocasiones la frialdad de la relación personal reducida a un dispositivo digital.

En definitiva, para Castro y Gómez (1998):

La globalización nos ha conectado vitalmente con territorios en donde las identidades no están referidas más a pertenencias de lengua, sangre o nación, pues ya no se estructuran desde la inmanencia de las tradiciones culturales, sino desde la interacción de la cultura con la dinámica transnacional de los mercados. (p. 10)

Si a estos fenómenos, ya de por sí complejos, sumamos el de la pandemia, deberíamos poner de presente que ella ha puesto al descubierto grietas profundas en nuestras sociedades, que si bien se venían madurando, tuvieron un detonante en la actual crisis sanitaria a nivel mundial, haciendo visibles las insondables desigualdades en el acceso a las tecnologías, tanto de dispositivos como de conectividad, propiamente dicha, en

escenarios sociales, culturales y educativos en los que se jerarquiza y excluye, en tiempos en los que el espacio público obedece a lógica de la opacidad y la extrañeza. A manera de lo propuesto por García (2020): “La descuidadización se radicaliza, mientras algunos sectores se reinventan y ganan batallas parciales” (p. 11).

Un elemento final de reflexión dado que

las luchas en torno a los límites referentes a la reproducción social son tan centrales para la actual coyuntura como las luchas de clase en el ámbito de la producción económica. Responden, sobre todo, a una “crisis de los cuidados”, (...) este capitalismo está expropiando sistemáticamente las capacidades disponibles para sostener las conexiones sociales. (Fraser, 2020, párr. 36)

Esta expropiación de las conexiones sociales pone de presente la necesidad de revalidar la interdependencia como condición necesaria para la reproducción de la vida humana y no humana.

Para alimentarnos, reproducirnos, desarrollar nuestras existencias y realizarnos como seres humanos, dependemos de otros seres, humanos y no humanos, así como de los elementos abióticos que constituyen nuestros ambientes. La vida toda está hecha y se hace de interdependencias. (Rativa et al., 2022, p. 111)

En el contexto descrito y en el particular desde los jóvenes NINI, dicho concepto de interdependencia tiene lugar en forma difusa dado la limitada participación y construcción de subjetividades colectivas. Las redes sociodigitales encubren una suerte de interdependencia difusa, ficticia, que se desplaza hacia el plano del reconocimiento vía número de *like* o seguidores, dando lugar precisamente a formas de subordinación descuidadizada, el cual a su vez termina remplazado en unos casos o creando en otros.

Lo anterior no implica que los espacios sociodigitales no puedan ser entornos creadores, generadores de formas de interdependencia. Sin embargo, la propia arquitectura de la red y las formas en que se alientan hoy limitan dicha posibilidad, lo que hace necesario repensarnos. Podemos entender y coadyuvar a la construcción de formas de cuidado sustentadas en formas de interdependencia que aporten en la solución de las necesidades sentidas de jóvenes que por múltiples factores pueden encontrarse por fuera de los circuitos de educación y empleo formal.

Referencias

Aracri, A. (2019). Reseña sobre “Acerca de la apropiación de tecnologías: teoría, estudios y debates”. *Palabra Clave*, 8(2), 15-16.

Arroyo, A., Castro, A., Garita, N., Larrondo, M., Londoño, V., Manzano, V. y Suárez, D. (2019). *Activismos feministas jóvenes: emergencias, actrices y luchas en América Latina*. CLACSO.

Carrasquer, P. (2020). *El redescubrimiento del trabajo de cuidados. Algunas reflexiones desde la sociología*. CLACSO.

Castells, M. (2012). Prefacio: “Autocomunicación de masas y movimientos sociales en la era de internet”. *Anuario del conflicto social*, (1), 11-19.

Castro-Gómez, S. y Mendieta, E. (1998). *Teorías sin disciplina*. Teoría, Crítica e Historia. <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/introd.htm>

De Ugarte, D. (2007). *El poder de las redes*. Pensamiento Crítico.

Delarbre, R. (2017). *La manipulación de las redes sociodigitales*. <https://telos.fundaciontelefonica.com/archivo/numero107/la-manipulacion-de-las-redes-sociodigitales/>

Flores, P. y Browne, R. (2017). Jóvenes y patriarcado en la sociedad TIC: una reflexión desde la violencia simbólica de género en redes sociales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 147-160.

Franconi, A. (2021). *El algoritmo de la discriminación sobre la base del género*. Congreso Internacional “Retos interdisciplinarios en el entorno de la industria 4.0”. Universidad Politécnica de Cartagena.

Fraser, N. (2020). *Las contradicciones del capital y de los cuidados*. <https://ctxt.es/es/20200801/Firmas/31887/Nancy-Fraser-covid-capitalismo-crisis-feminismo-socialismo.htm>

Friedle, C. (2020). *Una nueva brecha de género en la era digital: análisis de aplicaciones con inteligencia artificial en las políticas de gestión de personas* [tesis de pregrado]. Universidad Pontificia Comillas.

García, N. (2020). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. CALAS.

Hernández, Y., Landero, R. y Ovando, A. (2020). Activismo y violencia de género en las redes sociales en la actualidad. *Perfiles de las Ciencias Sociales*, 8(15), 11-137.

Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas: las emociones en el capitalismo*. Katz Editores.

Marketing Ecommerce (2023, 26 de enero). *El número de usuarios de internet en el mundo crece un 1,9% y alcanza los 5.160 millones (2023)*. <https://marketing4ecommerce.net/usuarios-de-internet-mundo/>

Medina, K. (2022). *Estadísticas de la situación digital de Colombia en el 2021-2022*. <https://branch.com.co/marketing-digital/estadisticas-de-la-situacion-digital-de-colombia-en-el-2021-2022/>

Mendoza, D. (2020). Racismo y roles de género, conductas perpetuadas en algoritmos de inteligencia artificial. *Coloquio*, (65), 131-135.

Pineda, E., Meneses, T. y Téllez, F. (2013). Análisis de redes sociales y comunidades virtuales de aprendizaje. Antecedentes y perspectivas. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1(38), 40-55.

Pineda-Ospina, D. (2018). Jóvenes NINI, ¿desincentivo para la ciencia, la tecnología y la innovación en Colombia? *AD-minister*, (32), 83-106.

Rátiva, G. (2022). *La producción y reapropiación de lo común: horizontes emancipatorios para una vida digna*. CLACSO.

Reig, D. (2015). Jóvenes de un nuevo mundo: cambios cognitivos, sociales, en valores, de la generación conectada. *Revista de Estudios de Juventud*, (108), 21-32.

Rojo, I. (2020). Redes sociodigitales como espacios subalternos de enunciación política. *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*, (13), 80-80.

Ruiz, M. (2014). Implicaciones del uso de las redes sociales en el aumento de la violencia de género en adolescentes. *Comunicación y medios*, (30), 124-141.

Sacristán, A. (Comp.). (2014). *Sociedad del conocimiento, tecnología y educación*. Ediciones Morata.

Sanz, L., (2003). Análisis de redes sociales: o cómo representarlas las estructuras sociales subyacentes. *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, (7), 21-29.

Urrutia, J. (2003). Aburrimiento, rebeldía y ciberturbas. Una aproximación a la economía des-mercada. *Accedido*, 20(11).

Valdivieso, M. (2009). *Globalización, género y patrón de poder*. CLACSO.

Virilio P. (1996). *El arte del motor: aceleración y realidad virtual*. Ediciones Manantial.

4.6 Estrategias institucionales para afrontar la crisis

Claudia Rondón Bohórquez
Sonia Bibiana Rojas Wilches

Instituciones y jóvenes NINI: el encuentro de dos subjetividades

Las restricciones de movimiento durante los meses más álgidos de extensión del contagio del COVID-19, unidos a la recesión económica derivada, llevaron a la amplificación y aparición de retos psicológicos, relacionales, culturales, sociales y de ingresos, en la que la juventud se sintió particular y fuertemente atacada. Aquellos pocos que lograron inscribirse en programas de educación superior vieron las dinámicas de aprendizaje afectadas por la virtualización forzada y acelerada de la educación en instituciones con poca experiencia al respecto. En ello, la calidad y capacidad de aparatos tecnológicos y de sus conexiones a comunicación adquirieron mayor relevancia en el panorama de las necesidades del hogar, para lo cual se requiere de recursos económicos en el hogar y de ampliación en cobertura por parte del Estado. Muchos jóvenes que generaban ingresos desde la informalidad a partir del trabajo en las calles no pudieron hacerlo de forma recurrente entre marzo y octubre de 2020, otros perdieron sus trabajos, posibilidades de ascenso o contratación que estaban en curso antes de la pandemia. De igual forma, se suspendieron las reuniones presenciales de colectivos políticos, culturales y deportivos en los territorios.

Con ello, se podría hacer una comprensión general de aquello que enfrentaba la juventud colombiana en pandemia y cómo ello nutrió al estallido social que inició con la intención de derrocar una propuesta de reforma tributaria y que no se detuvo cuando el Gobierno retiró el articulado. Se trataba de una población para la que la promesa de un futuro mejor a partir del esfuerzo profesional, académico y personal no se podía concretar, en medio de un país desigual, con fuertes carencias en proveer infraestructura y programas estatales eficientes, así como con índices elevados de corrupción. El quiebre en el sistema laboral se hizo más evidente para ellos, sentida, sin duda, cuando incluso el “rebusque” dejó de ser una opción para enfrentar a la falta de oferta en empleo con remuneración adecuada. Y lo observado y vivido durante las manifestaciones y asentamientos juveniles de protesta dan cuenta de la creación de un sujeto juvenil NINI por coyuntura y estructura, con cansancio de las instituciones desde su actuar histórico y presente, con incertidumbre y temor por su futuro, a pesar de tener todavía sueños y gustos claros; así lo reconoce el subdirector de juventudes de la alcaldía de Bogotá al afirmar que:

Teníamos unos jóvenes que estaban volcados a la calle, a la resistencia, más desde la rabia, más desde la desazón de no saber quizá dónde están en el mundo, no un poco como perdidos, como confundidos con mucha rabia, con diferentes situaciones que han tenido. (Sergio Fernández, comunicación personal, 20 de diciembre de 2021)

Y este sujeto juvenil, con pocas promesas de estudio y trabajo, pareció encontrar un opuesto: el sujeto institucional. Se trata acá de un sujeto institucional y no solo de las instituciones porque, como se mostrará a continuación, la desconfianza generalizada hacia el Gobierno nacional se manifiesta en el plano territorial y en las formas en las que se entablan, o no, contactos con los funcionarios públicos encargados de atender la juventud en los municipios. Estas personas, que conforman el actuar institucional, tienen posturas propias y formas de ver la juventud que parten de reconocer su sentir pandémico, previo y posterior, y enmarcan sus formas de relación en los procedimientos y responsabilidades adquiridas desde los compromisos del Estado y de sus alcaldías.

El reconocimiento de esta confrontación vino de la mano de la orden apurada del Gobierno nacional por llevar a cabo las elecciones del Consejo de Juventud antes de finalizar 2021, ya previamente aplazadas. En torno a ella se pueden notar las configuraciones de los puntos de inflexión en las relaciones con jóvenes. Previo a comentar al respecto, se puede empezar por presentar lo que se entendió como una mirada generalizada de los funcionarios públicos entrevistados hacia el sujeto juvenil, la cual se puede resumir en lo que dijo el subsecretario de juventudes de Santa Rosa (Risaralda): “El joven es un sujeto multidimensional, integral [...]” (Denis Cristancho, comunicación personal, 4 de febrero de 2022). En concordancia con ello, se señalaron, en todos los territorios, diferentes propuestas de colectivos juveniles que, apoyadas desde las alcaldías, promovían los intercambios de sentidos culturales y artísticos, así como el desarrollo de habilidades y disfrute de actividades deportivas de interés. Se entiende, con ello, que se reconoce su heterogeneidad.

Los funcionarios resaltaron, diferentes actividades promovidas por los jóvenes que evidenciaron su preocupación por el territorio y por abrirse caminos, dando indicaciones que las alcaldías entendieron más claramente. Así, desde Fusagasugá se resalta que grupos urbanos que antes de pandemia competían por el mismo escenario deportivo terminaron por unirse para prevenir que este fuera cooptado por bandas de microtráfico. En Palmira y Santa Rosa se resaltó cómo se vivió el movimiento de protesta en 2020. En Villavicencio se hablaba de encuentros de grupos juveniles para rapear, que se esperaba que se convirtieran en escenarios de construcción de mentalidad política crítica.

Sin embargo, manifestaron los funcionarios que su variedad de intereses y pasiones no se materializaba en acciones específicas para el cambio desde los procesos políticos institucionalizados; así lo plantean los coordinadores de programas de juventud de Acacías, Santa Rosa de Cabal y Fusagasugá:

El joven nos está preocupando, porque el joven simplemente está gritando, simplemente está tirando arenga, pero no está en realidad preocupándose por cómo debe cambiarse el país. (Josser Suárez, comunicación personal, 10 de diciembre de 2021)

Al joven lo mueven mucho sus pasiones, lo mueve mucho su deseo de decir y que escuchen lo que yo tengo por decir, pero las acciones concretas de organizarse, de incidir, de tomar una decisión, de participar a nivel democrático en fin, ahí vemos cómo más bien no son tantos. Ahí vemos más bien que son poquitos los que no les mueve solamente sus pasiones, sino algo más racional, algo más de decisión, algo más organizado. (Denis Cristancho, comunicación personal, 4 de febrero de 2022)

Encontramos mucho lo que son tendencias sedentaristas [sic.] en la juventud, en los hogares debido a una falta de cultura de participación. (Milena Romero, comunicación personal, 23 de noviembre de 2021)

Particularmente, se trataba de su percepción derivada de la baja participación de las juventudes en las elecciones de los Consejos de Juventud: en el país, solo votó el 10,42 % de las personas jóvenes que se tenían contempladas (El Tiempo, 2021), así como de la inutilización de algunos espacios físicos y programas con los que cuentan las alcaldías para que se reúnan colectivos de juventudes.

Así, el sujeto institucional desarrolla un sentir que se mueve entre el reconocimiento y admiración hacia lo que logran y hacen los jóvenes, particularmente en términos deportivos, culturales y artísticos, y lo que podría considerarse frustración ante el poco interés por integrarse dentro de los mecanismos institucionales. Asumen, igualmente, que la mayoría de este trabajo deriva de las alcaldías y de las formas en las que, desde los territorios, se le presentan no solo alternativas y diversidad de oferta a los jóvenes, sino, sobre todo, la presencia de un sujeto que escucha y atiende. En esta construcción de un sujeto institucionalizado que se vuelca a acercarse a los jóvenes y que crea reputación y confianza la Alcaldía de Bogotá ha presentado el esfuerzo más marcado por atender a la juventud NINI.

Cumplirlo no es fácil. Entre los retos para ganarse la confianza de los jóvenes y mover la participación ciudadana, comentaron, entre otros:

- Los compromisos que se deben cumplir desde el orden nacional, que requieren de una inversión territorial con recursos que no siempre se han contemplado o se tienen.
- Las exigencias que se hacen a las alcaldías por asuntos que competen a gobernaciones o al Gobierno central, como construcción de vías para facilitar el acceso de jóvenes rurales a espacios de trabajo, enseñanza y socialización en las cabeceras municipales del municipio y ciudades medianas o intermedias cercanas, la decisión sobre matrícula cero o la apertura de universidades públicas.

- Las dinámicas generacionales heredadas que llevan a carencias desde los círculos de socialización primarias, manifestadas en acciones limitantes autoimpuestas, particularmente cuando ellas truncan el pensar en un proyecto de vida.

Sin embargo, algunas ventajas se han tenido en algunos casos, siendo particularmente relevante la edad de los alcaldes y del equipo que atiende la juventud. En muchos casos, los funcionarios públicos se reconocían como miembros, salientes, de una juventud que buscaba participar y ser escuchada desde su pensamiento crítico. Su juventud, no obstante, no permitirá hacer frente al nivel de inversión de recursos humanos y financieros para atender a jóvenes, NINI particularmente, a quienes coinciden en concebir como un sujeto de especial consideración en la política pública del municipio y de juventudes. En el escenario de una población cada vez más joven y de un mercado laboral y económico al borde de crisis fuertes, el músculo institucional dedicado a atender a la juventud debería robustecerse. En parte, porque, como se mostrará a continuación, son varias las exigencias mínimas que los jóvenes NINI entrevistados hacen a las gobernaciones:

- Los Gobiernos deben brindar oportunidades educativas, incluyendo capacitación para el trabajo. Tales oportunidades deben incluir ampliación de cobertura de becas, dirigidas no solo a los jóvenes de las familias más pobres, sino también a los de clase media. Debe considerarse no solo subsidio a las matrículas, sino a otros gastos como transporte, uniformes y alimentación. Este tipo de programas deben tener mayor difusión, particularmente, asegurarse de que llegue a los barrios más vulnerables. También deben promoverse programas de estudio virtuales.
- Se deben ofrecer currículos y empleos acordes con los intereses y talentos de los jóvenes. Para ello los gobiernos deben indagar cuáles son las habilidades y capacidades de ellos.
- Se requiere crear más puestos de trabajo, apoyar a las empresas para que generen empleo, generar estímulos para la contratación de jóvenes sin títulos universitarios y sin experiencia laboral.
- Impulsar los emprendimientos, disminuir la cantidad de trámites para formalizar empresa y facilitar el proceso a los jóvenes.
- Combatir la corrupción para que el presupuesto público realmente sea invertido en los jóvenes.
- Promover políticas para el arte y el deporte.

- Evaluar si el sistema de estudios de nuestro país es acorde con lo que requiere la industria.
- Generar políticas más rígidas que eviten la explotación laboral.
- Garantizar conectividad.
- Regular los precios de las matrículas de universidades privadas, ya que estas deberían ser consecuentes con el contexto social en cada ciudad.
- Facilitar la homologación de los estudios técnicos y tecnológicos del SENA como parte de los pregrados, además de los semestres entre universidades (ej. de privada a pública).
- Construir más escuelas.
- Reformar currículos de las escuelas para incluir contenidos sobre emprendimiento, manejo de finanzas personales y otras que permitan al joven conocer sus talentos y habilidades.
- Generar mayores oportunidades laborales que incluyan salarios dignos, empleos formales, garantía de prestaciones sociales y puestos de trabajo flexibles para aquellos jóvenes que desean estudiar de manera simultánea.
- Replantear los sistemas basados en promedios o puntajes de pruebas estatales para que estos no sean barreras de acceso a la educación superior.

Algunas reflexiones sobre la formulación participativa de políticas públicas de juventud

Una de las preocupaciones más evidentes en los funcionarios públicos entrevistados se relaciona con la participación de los jóvenes en los programas de gobierno dispuestos para ellos, no así con su incidencia real en las agendas públicas que se construyen para la formulación de políticas, planes y programas enfocados a la juventud. En algunos municipios como Palmira se ha intentado involucrar a aquellos jóvenes que participaron en las protestas desencadenadas el 28 de abril de 2021, como parte de la estrategia de desescalada del conflicto entre estos y el Estado; en otros, los consejos de juventud apenas se estaban posesionando, lo que ha aplazado la formulación o actualización

de políticas públicas de juventud, dado que el Estatuto de Ciudadanía Juvenil (Ley Estatutaria 1622 de 2013 modificada por la Ley Estatutaria 1885 de 2018) establece que los municipios deben iniciar la formulación de las políticas públicas de juventud en un plazo de seis meses a partir de la elección de los Consejos Municipales de Juventud, la cual se dio a nivel nacional en diciembre de 2021.

En su acepción más simple, las políticas públicas se entienden como el conjunto de respuestas del Estado frente a situaciones consideradas socialmente relevantes o problemáticas (Salazar, 1999, citado por Henao, 2004). Concretamente el concepto de política pública de juventud puede entenderse como el

conjunto coherente de principios, objetivos y estrategias que identifica, comprende y aborda las realidades de los jóvenes, da vigencia a sus derechos y responsabilidades, reconoce y reafirma sus identidades y afianza sus potencialidades, resultado de consensos y acuerdos entre jóvenes, Estado y sociedad. Como finalidad, busca crear condiciones para que los jóvenes participen en la vida social, económica, cultural y democrática y por ende en la construcción de un nuevo país. (Consejería Presidencial para la Juventud, 2001, p. 3)

Pero ¿de qué manera puede aportar la participación juvenil a la consecución de estas finalidades? Al respecto Vargas (1994) plantea que:

La participación se puede entender en su forma más elemental como un acto de voluntad, de tomar posición en relación con aquellos procesos de los cuales se es protagonista (...). Si se sitúa en el marco de los procesos sociales, como acto colectivo, se puede entender como la acción colectiva de la interacción social a través de la cual un actor social busca incidir en el proceso vivido por una actividad pública (es decir, su gestación, discusión, formulación de respuestas, ejecución de estas, control del proceso) intentando transformarla para que ésta responda a sus intereses colectivos. (p. 26)

Específicamente, la participación juvenil se puede concebir como la capacidad de los jóvenes de influenciar procesos, tanto en los espacios públicos como en los privados (las familias, la escuela, la calle, el grupo de amistades). Esto implica la capacidad de opinar y expresarse libremente, que sus opiniones sean escuchadas y tenidas en cuenta al momento de la toma de decisiones, además de la capacidad de trabajar en alianza con adultos, en ambientes favorables, en igualdad de condiciones y en espacios donde se comparta el poder.

En ese sentido, la participación juvenil genera las condiciones para que los jóvenes incidan en la vida política de sus territorios, dado que involucra oportunidades para que puedan desarrollar capacidades para la toma de decisiones en la esfera pública con responsabilidad (Jennings et al., 2006). Asimismo, es sobre la base de los procesos de organización, participación y acción juvenil que es posible generar las condiciones para la formulación de políticas públicas, y no como su definición lo propone “las políticas públicas creando las condiciones para que los jóvenes participen en la vida social, económica, cultural y democrática”.

Finalmente, autores como Jennings et al. (2009), y Silva y Loreto (2004) plantean la necesidad de que los jóvenes adquieran capacidad para trabajar en conjunto con los adultos, aportando organizadamente a la solución de los problemas más sensibles. En ese sentido, como lo plantea Domínguez, es “imprescindible repensar el rol del Estado para minimizar las brechas de desigualdades sociales y establecer políticas públicas que incluyan acciones específicamente dirigidas a las juventudes en su diversidad” (2021, p. 6).

Estas políticas públicas deben, por tanto, surgir de consensos y acuerdos entre jóvenes, Estado y sociedad, de manera que los adultos que trabajamos con jóvenes, facilitando estos procesos de generación de políticas públicas, debemos realizar ejercicios de deconstrucción del mito de la “sabiduría adulta” y establecer unas relaciones más igualitarias con las y los jóvenes, lo que implica un trabajo permanente de comunicación con ellos y ellas.

Referencias

Consejería Presidencial para la Juventud. (2001). *Presente y futuro de los Jóvenes. Diálogo Nacional*. Consejería Presidencial para la Juventud.

Domínguez, M. (2021). *Clase 9: los efectos de la pandemia en la profundización de las desigualdades*. CLACSO.

El Tiempo. (2021, 6 de diciembre). *Duque aplaudió elección en la que jóvenes eligieron a 10.824 consejeros*. <https://www.eltiempo.com/politica/congreso/asi-fue-la-jornada-electoral-de-los-consejos-de-juventud-637117>

Henao, J. (2004). *La formulación de la política pública de juventud de Bogotá 2003-2012: un ejercicio de democracia participativa y de construcción de futuro*. Pontificia Universidad Javeriana; Universidad de los Andes.

Jennings, L., Parra-Medina, D., Hilfinger-Messias, D. y McLoughlin, K. (2006). Toward a critical social theory of youth empowerment. *Journal of Community Practice*, 14(1-2), 31-55.

Ley Estatutaria 1622 (2013, 29 de abril). *Por medio de la cual se expide el estatuto de ciudadanía juvenil y se dictan otras disposiciones*. Congreso de la República de Colombia. Diario Oficial 48776.

Silva, C. y Loreto, M. (2004). *Empoderamiento: proceso, nivel y contexto*. PSYKHE, 13(1), 29-39.

Vargas, A. (1994). *Participación social, planeación y desarrollo regional*. Universidad Nacional de Colombia.



Conclusiones

A partir del enfoque mixto de investigación, se pudo realizar una identificación de las causas principales por las cuales los jóvenes se encuentran en condición de no estudio ni trabajo en los 5 departamentos abordados: Valle del Cauca, Risaralda, Meta, Cundinamarca y Santander. Por su parte, los datos brindados por la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), ayudó a realizar la caracterización sociodemográfica de los jóvenes antes (2019) y durante la pandemia (2020) y las entrevistas a profundidad, permitieron ahondar en sus trayectorias de vida, necesidades sociales sentidas, sus perspectivas de futuro y su experiencia en el marco de la pandemia por COVID 19.

Es importante resaltar que la categoría juventud es un concepto heterogéneo que ha sido abordado desde diferentes áreas de estudio y su significado depende del contexto sociohistórico desde donde se estudie. Retomando lo dicho anteriormente, en el caso colombiano, el concepto surge durante la década del 50 del siglo pasado a partir de la adaptación de la economía nacional a un modelo de producción industrial, porque son los jóvenes los que se constituyen dentro de la posibilidad de mantener el modelo productivo adoptado en la época. De esta manera y durante mucho tiempo se ha venido abordando este concepto de manera homogénea, en donde se clasifica a los jóvenes como aquellas personas entre los 14 y los 28 años, pero no se tienen en cuenta las condiciones de raza, clase, género, incluso edad. Por ello es importante, comprender el concepto de una manera heterogénea, teniendo en cuenta las condiciones de raza, clase y género; factores que determinan de manera contundente el cómo vive y se configura un joven.

Esa heterogeneidad del concepto de juventud, también se traslada al concepto de joven NINI, pues este tiene diferentes significaciones dependiendo del lugar en donde se aborde. Como se mencionó en el primer capítulo, su definición es amplia y contiene una variedad de realidades: Existen jóvenes que por decisión propia toman la opción de estar relegados del sistema, como es el caso de los SuperNINIS en Japón, se dedican a los videojuegos o al internet y prefieren quedarse en casa aislados; hay jóvenes que se encuentran activos en la búsqueda de una oportunidad laboral, pero su perfil no es atractivo para el mercado; otros que a muy temprana edad han tenido que asumir responsabilidades del hogar o

deben asumir la paternidad o la maternidad a muy temprana edad; algunos no encuentran en la educación el mayor atractivo porque no les es rentable, no consideran relevante iniciar una carrera profesional cuando en la realidad se enfrentan a un mercado laboral desierto y sin oportunidades económicas o de crecimiento; en Colombia en particular, existen jóvenes víctimas del conflicto armado y les ha costado adaptarse para reinsertarse a la sociedad, dado que han crecido en ese contexto. En este sentido, la investigación nos permitió comprender esas matices que existe entre la juventud empleada y aquella que se encuentra completamente excluida del sistema, conocer mediante sus trayectorias de vida el por qué se encuentran en esa situación.

En varias ocasiones, durante el debate y la discusión en los encuentros sincrónicos, el grupo se preguntó si en Colombia existía realmente la categoría “NINI” ya que, si bien existen subsidios, las condiciones socioeconómicas de los jóvenes entrevistados son complejas, en un país como Colombia las personas se ven en la necesidad de acudir a trabajos no formales, ocasionando esos periodos de inactividad en alternancia con los de ocupación, lo que comunmente se conoce como el ‘rebusque’. Es así como los jóvenes NINI, como objeto de estudio, requiere una lectura contextualizada que permita ubicar las condiciones particulares de estos jóvenes que viven una situación de negación de derechos, como lo son la educación de calidad y el trabajo digno, para comprender la diversidad de posibilidades en que un joven puede verse marginado de los espacios de formación y producción y que no necesariamente implican la vagancia o la delincuencia con la que se los define desde los prejuicios sociales.

Otro factor importante a tener en cuenta en el estudio desarrollado fue la afectación a las juventudes durante las restricciones ocasionadas por la COVID 19, según la OIT, una quinta parte de los jóvenes se convirtieron en NINI. Por ejemplo, en el ámbito laboral, en Colombia la tasa de desempleo juvenil fue del 27,5%, representando un aumento significativo en comparación con el mismo periodo del año anterior; de igual manera, según los datos del Observatorio Laboral para la Educación-OLE (2020) el 71% de los jóvenes en Colombia perdieron sus trabajos durante la pandemia. En cuanto al ámbito educativo, no existen cifras precisas sobre la cantidad de jóvenes que dejaron de estudiar durante este periodo, pero varios estudios han demostrado que la educación ha sido uno de los sectores más afectados por la emergencia sanitaria, según OLE, alrededor del 43% de los jóvenes en Colombia informaron haber tenido dificultades para continuar con sus estudios.

La construcción del concepto de jóvenes NINI fue el resultado de la revisión documental y bibliográfica de 32 trabajos producidos entre el 2002 y el 2022, esta información nos permitió cuestionar el concepto y evidenciar que algunos de sus usos ocultan o tergiversan problemas sociales por no tener en cuenta las restricciones estructurales que llevan a estos jóvenes a esa condición. Al hacer la revisión de noticias, entre ellos

medios colombianos y latinoamericanos, se pudo evidenciar que se utilizan etiquetas para denominar esta población, entre ellos “desocupados”, “vagos”, “delincuentes”, “drogadictos”, entre otros; asociando esta categoría a una elección propia de vida, sin considerar el contexto social o sus trayectorias de vida. Por ejemplo, no se tienen en cuenta la dimensión psicológica-afectiva que puede generar que un joven llegue a una condición de no estudio o trabajo. También en cuanto al concepto de empleo y educación, muchas veces son consideradas las actividades formales que representan ese quehacer, sin tener en cuenta otras opciones o actividades valiosas que llevan a cabo los jóvenes que van más allá de la inclusión en el sistema educativo o la participación formal del mercado laboral, como es el caso de los jóvenes artistas o deportistas.

En este sentido, la responsabilidad de los hacedores de políticas públicas y los medios de comunicación es crucial, ya que cuando usan conceptos totalizantes sobre los jóvenes, esto genera desinformación y construcciones simbólicas que configuran sistemas de creencias en tanto se posicionan como verdad y esto debe tenerse en cuenta, cuando se trata de modificar las percepciones y proponer rutas de transformación para mejorar la calidad de vida de un grupo poblacional específico. Es por eso que desde esta perspectiva investigativa se propone construir alternativas de comprensión que permitan distanciarnos de las lecturas hegemónicas y reposicionar el campo discursivo desde el enfoque poscolonial que permite abrir el debate y considerar otro tipo de lenguaje y conocer otro tipo de realidades y por lo tanto construir desde la pluralidad de jóvenes que existen en Colombia y así, encaminar las políticas públicas a una comprensión total del fenómeno y no únicamente desde el enfoque educativo o laboral.

La participación de los jóvenes en la construcción de políticas públicas de juventudes es importante para la construcción de políticas óptimas encaminadas a satisfacer las realidades que aquejan a esta población, pero la estigmatización y exclusión que históricamente han vivido los jóvenes en Colombia hace que existan prevenciones y obstáculos para la participación política de ellos en espacios democráticos para la toma de decisiones; las políticas públicas para la juventud han sido construidas a espaldas de las voces de los jóvenes y por esta razón la apropiación social que hacen de estos espacios es mínima. Por ejemplo, a diferencia de las subculturas juveniles y en su mayoría urbanas, NINI no es una autodenominación con la que se identifican estos jóvenes, por el contrario, la percepción que tienen de este nombre es estigmatizante y peyorativo y no se sienten identificados, contrario a lo que sucede con las subculturas las cuales pueden llegarse a definir en un grupo de pertenencia, como punk, góticos, metaleros, entre otros.

Por otro lado, el desarrollo científico y tecnológico ha complejizado la participación de los jóvenes en las estructuras sociales formales de educación y empleo en determinadas edades y condiciones, cada vez es más difícil ingresar a puestos de trabajo con

estabilidad, razón por la cual las políticas públicas deben proyectarse a resolver temas como el primer empleo y la orientación de formación en áreas vocacionales de mejor demanda en el mercado, sin desconocer otras áreas de desarrollo social y profesional como las artes y las humanidades.

Estas categorizaciones establecidas no permiten realizar una evaluación rigurosa sobre las necesidades de los jóvenes y por lo tanto, las políticas públicas responden a diferentes necesidades, pero no siempre de manera adecuada. Se puede observar que en la mayoría de las políticas públicas de juventudes se aborda el empleo y estudio como factores obligatorios a abordar, pero otras cuestiones igual de importantes se dejan de lado, como es el caso del desarrollo de habilidades blandas, acciones psicosociales para casos de violencia (intrafamiliar o de conflicto armado), u otro tipo de acciones que afectan en gran medida la motivación de los jóvenes a construir planes de vida a futuro.

Dentro de las trayectorias de vida encontramos que existen varias experiencias significativas que vale la pena resaltar, por ejemplo, los jóvenes que se encuentran en peor situación de pobreza expresan infancias traumáticas dado que fueron víctimas de violencia intrafamiliar, en consecuencia a ello estos jóvenes han tenido que partir de casa entre los 12 y los 14 años, teniendo que vivir en la calle y estando expuestos a circunstancias de violencia, pobreza y vulnerabilidad. Existen casos de jóvenes que han sufrido de abandono y su crianza ha estado en manos de abuelos e incluso tíos, también mujeres que desde muy jóvenes tienen que asumir responsabilidades del hogar, bien sea por que quedan embarazadas desde muy pequeñas o deben asumir el rol del cuidado de sus padres e incluso de sus hermanos. Dentro de estas experiencias también descubrimos un caso de una joven transgénero que inició su transformación desde los 19 años, justo después de terminar su bachillerato y al comenzar su etapa laboral, siendo víctima de discriminación y por lo tanto no teniendo oportunidades laborales viables.

Otros se han visto expuestos a situaciones de exclusión laboral por sus condiciones de salud, una de las jóvenes entrevistadas manifestó haber sido rechazada por una enfermedad crónica que padece (epilepsia), igual a esta también existen historias de jóvenes que por alguna discapacidad física son excluidas del acceso a oportunidades laborales, incluso en su educación. Es por ello que la inclusión en las políticas públicas de juventudes son vitales para determinar y garantizar esas necesidades básicas de toda esta población que presenta realidades heterogéneas y que es importante clasificar y establecer líneas de acción que respondan a ello. Muchos otros jóvenes son excluidos por ser desmovilizados o incluso por ser desplazados e incluso migrantes, condiciones que las grandes ciudades deben tener presente para establecer condiciones óptimas para todos los jóvenes involucrados. En su mayoría, los jóvenes entrevistados se encontraban en situaciones de vulnerabilidad, pero aun así se encontraron algunos jóvenes que son NINI por decisión propia, cuentan por el momento con capacidad económica y apoyo

familiar para llevar a cabo ese proyecto de vida, manifiestan estar en una pausa para definir qué quieren hacer de sus vidas y cómo van a construir ese futuro.

Indagando más allá, las razones por las cuales algunos jóvenes no estaban trabajando, encontramos que va desde la explotación laboral, discriminación e incluso abusos por parte del empleador, en el caso de las mujeres, aquellas que son madres cabeza de hogar no encuentran con quien dejar a sus hijos, dado que los horarios no le son favorables. Según la GEIH se pudo observar que otro factor relevante en la no empleabilidad es las responsabilidades familiares, que al contrastarla con las entrevistas realizadas coincidía pero como consecuencia de haber perdido el empleo y para aprovechar su tiempo en casa durante la Pandemia, no era una causal como tal de encontrarse sin trabajo. Por otro lado, también se les preguntó a los jóvenes las razones por las cuales no se encontraban estudiando y la mitad de ellos manifestaron no tener los recursos con los cuales hacerlo, esto incluye no solo los costes de matrícula sino también alimentación, transporte, uniformes, entre otros. Otros factores son el bajo puntaje en las pruebas Saber Pro, la percepción que estudiar no garantiza movilidad social y el rechazo a recibir clases virtuales, algunos desertan en la adolescencia y no encuentran cupo para validar el bachillerato en horarios nocturnos que le permitan “rebuscársela” en el día y poder estudiar en las noches.

A lo anterior, debemos agregar que el desarrollo científico y tecnológico ha complejizado la participación de los jóvenes en las estructuras sociales formales de educación y empleo en determinadas edades y condiciones, cada vez es más difícil ingresar a puestos de trabajo con estabilidad, razón por la cual las políticas públicas deben proyectarse a resolver temas como el primer empleo y la orientación de formación en áreas vocacionales de mejor demanda en el mercado, sin desconocer otras áreas de desarrollo social y profesional como las artes y las humanidades.

Por último, en el capítulo sobre las trayectorias de vida en tiempos pandémicos, se desarrollaron diferentes ensayos, los cuales nos permitieron darle una mirada al concepto y realidades de los jóvenes NINI en otras categorías emergentes que surgieron desde la indagación de los datos, pero sobre todo, al realizar las entrevistas de los jóvenes, este espacio nos permitió reflexionar sobre el estigma de ser joven y estar en condición de desempleo y desescolarización, la salud mental de los jóvenes, la feminización de la pobreza, el mercado laboral para los jóvenes, entre otros. Este proyecto, como se ha mencionado en diferentes espacios es una iniciativa de dos estudiantes del programa de sociología, y continuada por profesores y semilleristas, por ello queremos invitar a académicos, docentes, investigadores, empresarios, entes de administración local, nacional y regional, a adentrarse en el mundo de los jóvenes NINI y que esta iniciativa haga eco y cada uno de nosotros nos preguntemos ¿qué puedo hacer para ayudar?.

Equipo de investigadores: docentes y estudiantes de los semilleros
SentiPensActuantes y Estudios Sociales del Desarrollo.
Programa de Sociología de la UNAD, 2022



Fuente: archivo fotográfico del proyecto.



Sello Editorial

Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

Sede Nacional José Celestino Mutis

Calle 14 Sur 14-23

PBX: 344 37 00 - 344 41 20

Bogotá, D.C., Colombia

www.unad.edu.co

